

TRILOGÍA *DIITON* (II)

CONSENTIDA Y CAPRICIOSA

Erina Alcalá

EA

CONSENTIDA Y CAPRICHOSA

(Trilogía Los Ditton. Volumen II)

ERINA ALCALÁ

*Cuando los hombres aman a las mujeres,
Les dan un poco de vida,
Cuando las mujeres aman a los hombres,
Les dan todo.*

(Oscar Wilde)

CAPÍTULO UNO

-¡Hola, papá, hola mamá!, pasad. ¿Qué hacéis aquí? -Preguntó Gaby, levantándose y abrazándolos.

Ya su secretaria le había avisado por su teléfono privado e interior del despacho, que sus padres deseaban verle. Y Gaby, le dijo a su secretaria que los hiciera pasar.

-Sentaos. ¡Qué alegría veros! ¿Cómo estáis?

-¿Cómo estás tú hijo? Hace días que no te vemos y el teléfono no es lo mismo y sabes que estamos muy poco en Nueva York y necesito ver a mis hijos -dijo su madre Gina.

-Os llamo a diario mamá, es que sois muy pesados y ya tengo veintinueve años, no soy un niño. Y tengo mucho trabajo en el bufete.

-Eso ya lo sabemos -dijo su padre. Pero tu madre siempre está pensando en ti y en tu hermano. Ya sabes cómo es. Y estamos tan poco tiempo en Nueva York... que ella se preocupa demasiado. Ya la conoces. Sus niños, son sus niños, aunque tengáis ya una edad. A propósito, ¿dónde está Jim?

-En el juzgado, tenía un juicio esta mañana. Supongo que tardará toda la mañana. Estáis estupendos, me alegro de veros, pero seguro que no habéis venido a verme porque sí. ¿Qué pasa para que vengáis al despacho?, que os conozco.

-Cómo nos conoces... Tú madre quiere pedirte un favor y yo también hijo.

-Veamos ese favor. Sabéis que os quiero tanto que no puedo negaros nada.

-Queremos... Bueno, ya sabes que Nina, la hija de Patrick y Abril, acaba de llegar de Londres.

-No lo sabía. Hace un par de años que no la vemos.

-Hace apenas dos meses que vino, pero nosotros estábamos en Ditton. Ya es toda una mujer. Tiene veinticuatro años. ¡Está guapísima! -dijo su madre.

-¿Y qué pasa con Nina? -Preguntó Gaby.

-Pues ha terminado un Master y un Doctorado y está lista para trabajar. Ya sabes que es abogada como vosotros. Es una chica preparada. Experta en separaciones y divorcios, pero aún no ha trabajado. Lo único que le falta es experiencia.

-No pretenderás... ¡Mamá!

-Sí, hijo, -dijo su padre -Queremos que la contrates y le des una oportunidad. Tu madre y yo lo hemos pensado, pero sus padres no nos han dicho nada. Es cosa nuestra.

-Papá tenemos la plantilla al completo. No necesito más abogados.

-Hijo, esto es un favor -dijo su madre -Tenéis el mejor bufete de abogados de Manhattan entre tu hermano y tú, seguro que le podrás hacer un hueco.

-Quiero mucho a vuestros amigos, como si fueran familia, son mis tíos, pero a ella no la conozco como profesional, mamá. Es una cuestión distinta.

-Por eso, dale una oportunidad. Un año, si no, pues nada. Está enviando Currículum a todos los bufetes.

-¿Un año de oportunidad, mamá? Eso es estar en plantilla.

-Hazlo por nosotros. Ella no lo sabe, por supuesto y Patrick y Abril tampoco. Está buscando trabajo. Pero queremos... Somos como una familia hijo.

Gaby, se quedó pensando y mirándolos. Sabía que no podía negarles nada a sus padres.

-¡Sois tremendos, eh! ¿No estabais en Ditton?

-Sí hijo, -dijo sonriendo el padre -pero sabes que venimos un par de veces o tres al año. Tenemos que ver a nuestros hijos. ¿Necesitas dinero Gaby? -dijo su padre.

-Papá te he dicho mil veces que no, que tengo y el bufete va muy bien.

-Pero compraste el apartamento y tu hermano también.

-Aún nos queda. No te preocupes. Están pagados.

-En fin, tendré que dártelo cuando me muera.

-¡Papá, no seas trágico! Guarda el dinero y divértíos.

-Si eso hacemos. Pero nunca quieres nada de tu padre, hijo -dijo su madre.

-Dejemos el tema del dinero. Si me hace falta, os lo pediré. En cuanto al tema, está bien, que venga Nina mañana a las once. Le diré a mi secretaria que le haga un hueco. Le daremos una oportunidad a ver qué sabe hacer.

-Gracias hijo. Dale una oportunidad y pórtate bien con ella. Te quiero, -dijo su madre levantándose del sillón frente a la mesa de su hijo. Y su padre también se levantó

-No te molestamos más. Os esperamos el domingo a comer a tu hermano y a ti. Sólo nos quedaremos una semana más, así que os quiero ver el domingo.

-Allí estaremos. Yo también os quiero -y se abrazaron.

Y salieron del despacho de su hijo a la calle.

-¿Damos un paseo a casa y tomamos un café antes de llegar? -dijo Gaby padre.

-Sí, me apetece -dijo Gina.

Y mientras iban andando por la calle...

-¿Has visto nuestro hijo? Es como tú a tu edad, cuando te conocí. Es un chico serio y responsable y muy trabajador. ¡Qué guapo está en el despacho! Se parece tanto a ti... Viste tan coqueto y con ropa cara, como tú. Tengo tres hombres demasiado presumidos.

-Sí, me ha encantado verlo en su despacho, tan joven y llevando ese gran bufete. En cuanto a presumidos, siempre te han gustado así, trajeados y presumidos.

-Sí, es verdad, pero a ti te conocí sin ellos y ahora tampoco los llevas, salvo en ocasiones.

-Ya me he jubilado, mi amor. No voy a ir con trajes. Pero esto que llevo es caro.

-Coqueto... te quiero a ti y a mis hijos. Y he visto a Gaby con esa autoridad...

-Yo también te quiero, cielo. Eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida.

-Ha tenido que aprender y su hermano también, pero Jim, su hermano, es más hombre de acción, le gusta más el juzgado, sin embargo Gaby, es más metódico y gestiona mejor el despacho. Pero jamás se pone por encima de su hermano. Tiene un despacho igual y siempre toman las decisiones juntos. Viven en el mismo edificio. Y me encantan que mis hijos se lleven tan bien, aunque Jim no sea hijo tuyo.

-Estamos satisfechos de ellos. Quiero a Jim como si fuese mío. Como Jim quiso a Gaby, como si fuese suyo.

-Estamos orgullosos de ellos -dijo Gina. Y eso es lo importante. Se han convertido en dos buenas personas, así que hemos hecho el trabajo bien entre todos.

-Sí que lo estamos. Tenemos mucha suerte. Y yo he tenido la suerte de poder tenerte, aunque fuese muchos años después, y de tener a nuestro hijo. ¿Te has arrepentido alguna vez?

-¿De qué cariño? -le dijo ella agarrándose a su brazo.

-De casarte conmigo después de tantos años. Ya llevamos tres años casados. Aunque nos conocimos hace treinta y tuvimos a nuestro hijo.

-No me he arrepentido ni por un segundo. Eres mi Gaby de Ditton. El que yo siempre amé. He amado a otro hombre estupendo, el padre de Jim, pero ya no está aquí. Y no saques el tema, que estamos juntos y bien y no quiero que te hagas daño, pequeño. No remuevas el pasado, mi amor. He tenido mucha suerte en mi vida con dos hombres estupendos.

-¿Por qué me conocerás tanto, pequeña?

-Porque te quiero y sé por dónde vas. Vamos a por ese café, cielo.

-Esta noche visitaremos a Patrick y a Abril y le daremos la noticia.

Gaby, se llamaba igual que su padre. Su madre lo había tenido hacía veintinueve años, que era los que tenía.

Era un hombre alto y guapo, sexy, de pelo castaño y ojos grises como su padre. Les gustaba vestir bien, los relojes de oro, el perfume caro y los trajes y zapatos hechos a medida.

Los coches caros y su apartamento decorado por una decoradora de interiores. En eso era idéntico a su padre, igual físicamente que su padre, era tan alto como él, que medía 1,86 y era un calco de su padre a su edad.

Un hombre imponente. Era en lo único en que le parecía a su padre. Su padre había sido según le contaba su madre, muy mujeriego en su juventud, pero él no.

A él no le gustaban las mujeres de una noche como patrón. Las había tenido, pero prefería una relación seria con alguna mujer como su madre, que era maravillosa y la mejor del mundo para él.

Pero eso era difícil de encontrar. Quería una mujer luchadora y trabajadora. Ya tenía veintinueve años, y sólo había tenido un par de relaciones serias. En eso se parecía a su segundo padre. Porque a él no le gustó nunca llamarlo Jim o padrastro, le decía papá como a su verdadero padre.

De él, sacó su amor por el derecho y el respeto por las mujeres, una buena educación y un saber estar.

Lástima que Jim había muerto a los seis meses de entrar él en el bufete, pero este le enseñó todo cuando debía saber para llevar el bufete, como una premonición.

Tuvo que hacerse muy joven cargo del mismo, cuando Jim, murió de un infarto fulminante en pleno despacho estando con él. Eso lo acompañaría toda su vida.

Fue un mazazo que le dio la vida, porque lo quería como a su verdadero padre y Jim, lo quería a él como un hijo. De hecho, Jim, no hizo distinciones a la hora de dejarles su herencia.

Su hermano, hijo de Jim, aún estaba empezando también la carrera de derecho y cuando Jim, murió, les dejó el bufete a ambos por igual y la mitad de su herencia, sin hacer distinciones, como si él fuese también su propio hijo.

Por eso, él trabajaba y ayudaba a su hermano para que lo que había construido Jim, no se perdiera.

Al principio, sufrió mucho, como su madre. Jim, había muerto con 57 años, muy joven. Y su madre que lo amó tanto, se quedó sola y vacía.

Y ellos, sus hijos, tuvieron que levantarla, animarla y además él, ser el padre y el hijo y llevar la empresa con apenas veinticuatro años.

Cuando su madre se recuperó, un poco de la muerte de Jim, se fue a los dos años de viaje por primera vez, cuando aún no había superado del todo la muerte de su marido, pero tenía que salir de aquél ostracismo en el que estuvo inmersa.

También se iba a Ditton, Montana, donde ella tenía una casa, donde iba con Jim de vacaciones, y Gaby se independizó cuando su madre podía valerse ya por sí sola, y había más o menos superado la muerte de su padrastro.

Su madre pasaba largas temporadas allí en ese pueblo de Montana, donde empezó toda la historia de su madre y su verdadero padre.

Y él, se encargó de que su padre fuese a buscarla tres años atrás. Y ahora llevaban tres años casados y él era muy feliz viéndolos juntos, después de su historia de amor, que se remontaba a más de treinta años atrás.

Y entre esos años, su madre conoció a Jim, el padre de su hermano y se casó con él. Y ahora los suyos, volvían a estar juntos donde se conocieron.

Se habían jubilado y andaban como dos adolescentes y Gaby, era feliz viendo a sus padres felices.

Su padre, a su edad, vivía en Nueva York y fue a Ditton, Montana, a pasar una temporada por el estrés que sufría como Bróker en una empresa para la bolsa de Nueva York y allí conoció a su madre, tuvieron una relación y ella se quedó embarazada de él.

Su padre sufrió un accidente en un viaje a Helena, la capital de Montana, y perdió la memoria cuando su madre estaba embarazada de él y a punto de dar a luz.

Y su padre volvió a Nueva York, a su vida y su madre esperó a que volviera un año y al no volver se fue tras su padre con él.

Lo encontró. Su madre era una mujer fuerte. Encontró trabajo de contable y lo sacó adelante y encontró a su padre y salieron cinco meses.

Cuando le dijo la verdad, su padre no estaba preparado para tener una familia y los dejó. Al cabo de unos meses, su madre conoció a Jim, su otro padre, el dueño del bufete. Un hombre rico de Montana que vivía en Nueva York y un hombre bueno y encantador que hizo a su madre feliz más de veinticinco años.

Se casaron, pero fue justo antes de casarse su madre con Jim que su padre recuperó la memoria y le pidió a su madre volver con él, pero su madre ya estaba embarazada de su hermano Jim, y además amaba a Jim y se casó con él.

Fue más de tres años después de la muerte de Jim cuando sus padres se casaron. Su padre fue terco y nunca se casó y siempre, toda la vida estuvo enamorado de su madre, y ahora los veía tan felices... pasaban largas temporadas en la casa que tenían en Ditton, donde empezó todo y volvían dos o tres veces al año a Nueva York a verlos y a dar una vuelta a sus casas. Una de ellas siempre era en Navidades. Siempre habían pasado las Navidades en familia.

Dejaron de trabajar porque ninguno lo necesitaba y querían paz, y pasaban todo el tiempo felices y juntos.

Su hermano Jim, terminó la carrera y entre los dos llevaban el bufete. Se compraron sus apartamentos en el mismo edificio con el dinero que Jim, les había dejado y la vida les sonreía.

Ambos hermanos eran felices y siempre se habían llevado muy bien. Su hermano Jim, era algo más loco que él, también era más joven. Gaby, era más serio, pero ambos trabajadores incansables como sus progenitores.

Y ahora sus padres querían que contratara a Nina en su bufete, la hija de sus mejores amigos de toda la vida, Abril y Patrick. Habían sido como una familia todos esos años, pero hacía dos años que no la veía. Había ido a Londres a estudiar.

Recordaba a Nina como una chica delgaducha, no muy alta, como 1,65, morena y de ojos verdes grandes. Caprichosa, consentida y mimada.

Cuando iban a los viajes juntos las dos familias, o a las vacaciones, siempre le daba la lata, nunca lo dejaba respirar, y de jovencita cuando cumplió los dieciocho y él tenía veintitrés, estaba tras él como una lapa.

Por eso no quería verla a diario, era consentida, caprichosa y mimada. Y allí tenía gente seria trabajando.

No quería que anduviese tras los hombres de su plantilla como había estado tras de él toda la vida. Ahora que tendría veinticuatro años, sería peor.

Le gustaban demasiado los hombres, siempre coqueteaba con ellos. Si había seguido así, le iba a causar problemas.

Y tendría que decírselo claramente. Allí no se permitían ese tipo de coqueterías. La empresa no tenía problemas y ella no iba a causarlos. Solo lo haría como prueba y como un favor a sus padres y a los amigos de estos que eran como unos tíos para su hermano y para él mismo.

Cuando la conoció de más jovencita, llevaba minifaldas, y escotes, y eso lo irritaba, sobre todo cuando lo perseguía por todos lados. Menos mal que se fue a Londres dos años y él descansó y se olvidó de ella.

De su madre tenía la paciencia. Era un buen chico. Había sido inteligente y él siempre soñaba con que sus padres terminarían unidos y juntos. Y eso era ahora su mayor felicidad. Verlos así, juntos al fin.

Su madre al fin y al cabo había sido afortunada, se había casado con los padres de sus hijos, y era lo que más quería en el mundo, a su madre. Por eso no podía negarle nada y por eso recibiría al día siguiente a esa niña mimada.

Y a su padre también lo quería mucho, al final se hizo cargo de él, siempre tuvieron contacto y lo veía siempre que quería, en eso su madre son puso ninguna objeción ni llegaron a ningún pacto. Cuando su padre llamaba y quería llevárselo, su madre se lo dejaba y sabía que su padre sufrió mucho queriendo a su madre toda la vida.

Eso no evitaba que hubiese preferido verlos juntos antes, pero no fue posible y Jim, el padre de su hermano con el mismo nombre, había sido otro padre para él. Desde siempre. Lo trató como a su propio hijo, su hermano menor y él siempre protegió a su hermano y lo quería. Eran dos hermanos siempre unidos por el amor de su madre y los valores que entre todos les inculcaron, el trabajo, el amor y el respeto.

Pero al final consiguió que su madre volviera a amarlo de nuevo. Y su historia de amor, la de su madre y la de ellos, había sido tan bella...

Bueno, tenía que volver al trabajo. Mañana vería a Nina y tendría que hablar seriamente con ella.

Por la noche, sus padres, visitaron a sus amigos de toda la vida. Abril y Patrick, se conocían desde hace treinta años, ellos más, desde los veintitrés y ya tenían sesenta años, cuando entraron en la misma empresa.

Se conservaban bien y tenían que hacer algo por su hija. Patrick, pensó en montarle un bufete a su hija, tenía dinero para eso, pero ella no tenía experiencia y prefería primero que trabajara en uno.

Y cuando se lo dijeron a Gaby y a Gina, estos fueron a pedirles a sus hijos que la contrataran en su bufete como un favor.

Cuando se vieron por la noche, después de varios meses, sin verse, aunque se hablaban por teléfono todas las semanas, saludaron a Nina.

-Hija ¡qué guapa estás! Eres toda una mujer. Te pareces mucho a tu madre. Tan guapa como ella -y la abrazó fuerte.

-Gracias tía Gina -siempre le había dicho tía. Era la mejor amiga de su madre -¿cómo estáis?

-Estupendamente. ¿Has encontrado ya trabajo?

-No tía, tengo algún currículum echado, pero aún ninguna respuesta. Creo que es pronto todavía para que me contesten.

-Quiero que vayas mañana al despacho de Gaby, tienes cita a las once de la mañana.

-Tía -¿no lo habrás puesto en un compromiso?

-Gina -dijo Abril -eres mi amiga, pero no deberías haberlo hecho.

-Claro que debo hacerlo -Patrick y Gaby se miraban.

-Cuando mi mujer decide algo, no puedo hacer nada, amigo- mirando a Patrick.

-Tú ve, y habla con él -le dijo de nuevo su tía.

-Está bien tía, muchas gracias. Te quiero -y la abrazó.

-Para eso estamos. Somos una familia. Yo también te quiero.

-Somos una familia, pero... -dijo Abril.

-Nada. Somos una familia para todo, amiga.

Y Nina abrazó fuerte a su tía Gina.

Y se quedaron a cenar con ellos. Y charlaron distendidamente de todo, de Ditton y de ellos que seguían trabajando, pero que pensaban hacer lo que habían hecho sus amigos, dejar de hacerlo. Patrick, tenía suficiente dinero, como su amigo para dejar de trabajar.

-Podéis venir a Ditton una temporada.

-Gracias, quizá lo hagamos, nos encantaría, ¿verdad Patrick?

-Estaríamos encantados.

-No sabéis cómo es aquello. Podéis comprar una casa, al lado de la nuestra ya veréis, pero no es necesario. Tenemos la parte de abajo sin usar.

-Os la alquilamos -dijo Patrick.

-Vamos, vamos, es vuestra sin alquilar. Nunca podríamos hacer eso.

-Pues en cuanto Nina empiece a trabajar, iremos, quiere independizarse.

-Claro papá, tengo veinticuatro años ya.

-Está mirando apartamentos. Le tendremos que comprar uno.

-Es lo mejor hija, Jim y Gaby, tienen los suyos, los compraron con el dinero de su herencia. Los alquileres son carísimos y a la larga es mejor tener uno y no pagar alquiler- dijo Gina.

-Yo, quiero por esta zona. Me encanta. Tiene de todo.

-Por esta zona es fantástico, vivimos todos -dijo Gina.

-Bueno, en cuanto la chica se independice y esté asentada, dejamos el trabajo y nos vamos a haceros una visita a ese lugar tan bueno -dijo Patrick.

-A ver si es verdad -le contestó Gaby.

-Estáis invitados y nos lo pasaremos bien. Dejaremos a los chicos en paz -dijo Gina.

Cuando Gina y Gaby se fueron...

-Mis tíos son estupendos, ¿verdad? -observó Nina.

-Son los mejores. Han tenido una historia de amor, fuera de lo normal. Y ahora están juntos. Si no lo veo no lo creo y llevan ya tres años... y son muy buenos. Así que prepárate, para mañana. Haz que Gaby no se arrepienta de contratarte hija -dijo su padre.

-No lo hará papá. Te lo prometo. Voy a preparar mis títulos y a mirar qué me pongo mañana para la entrevista.

-Te ayudo -dijo su madre.

-Gracias mamá.

Gina, estaba un poco nerviosa. Había enviado currículums a varios bufetes de la zona, menos al de Gaby y Jim.

Sentía vergüenza del pasado casi acosador que le había hecho a Gaby. Y esa era la razón por la que no había enviado currículum a su bufete. No quería verle la cara a diario.

Siempre le había gustado y andaba tras él como un perrillo faldero y ahora sabía que a Gaby le había molestado siempre, pero era tan correcto que por la familia siempre había aguantado sus impertinencias.

Por eso ahora, le era complicado trabajar para él, porque lo había molestado durante años. Pero es que ella no podía evitarlo.

Siempre le había gustado y había estado locamente enamorada de ese chico mayor que ella, amigo de sus madres.

Prefería trabajar en otro bufete distinto o un despacho pequeño de abogados, adquirir la experiencia necesaria y como su padre pretendía desde un principio, montar ella un despacho si viese que estaba preparada o trabajar para otros que ella lo prefería.

Por otro lado, había hecho un Doctorado para dar clases en la Universidad. Si no encontraba trabajo, se propondría dar clases, pero prefería la acción a las clases universitarias. El tema es que no podía estar sin trabajar.

Había regresado de Europa con varios cursos especializados, un Master y un Doctorado y además había aprovechado el tiempo para aprender español y francés a la perfección.

El dinero de sus padres en esos dos años, había sido bien aprovechado por ella.

Ya no era la misma Nina. Había cambiado en esos dos años en Europa. Había vivido con dos compañeras en un piso compartido. Había aprendido hasta hacerse la cama, fregar y barrer, limpiar y hasta cocinar. Se turnaba con sus amigas.

Ya no era la niña rica, porque aquello fue especial para ser autosuficiente y cambiar su estilo de vida de niña rica.

Sabía hacerse la comida y limpiar la casa. Había dejado de ser una chica consentida y caprichosa y se había convertido en una mujer trabajadora.

Y había aprovechado el tiempo para estudiar, porque sus dos compañeras eran chicas como ella, muy estudiosas y sus padres que no tenían lo que ella económicamente, les pagaban los cursos y debían aprovecharlos y eso hizo ella también.

Y se había olvidado un poco de él en ese tiempo. Comprendió haber sido una pesada y empatizó con Gaby y lo que él tuvo que aguantarle a ella por su familia. Era un buen chico.

Sabía que había sido un amor adolescente para ella, un amor imposible. Pero había crecido como persona.

Irse a Europa había sido un acierto y una experiencia maravillosa en todos los sentidos para ella y estaba orgullosa de lo que había conseguido.

La suerte estaba echada ahora. Volvería a verlo, pero las cosas no serían como antes. Ella ya no era como antes.

Claro que volverlo a ver, la ponía nerviosa y alterada, pero si tenía que hablar con Gaby de aquél tiempo o se hacía alguna referencia a ello, ella le diría la verdad.

No tenía pelos en la lengua y le pediría perdón por lo que hizo en ese tiempo. Desde luego que ya no lo volvería a hacer. Ya no era la tonta adolescente enamorada de Gaby.

Además, cuando ella se fue, él tenía su segunda novia en serio.

La primera fue en la Universidad y la segunda cuando ella decidió marcharse porque se dio por vencida.

Hizo sus maletas y se buscó una buena Universidad en Londres, la University of London, sobre todo para estar en el centro de Londres y allí se quedó sus dos años enteros sin volver a Nueva York.

Sus padres fueron un par de veces a verla, pero ella aprovechaba los veranos para los idiomas.

Pero la excusa más importante para no volver es no ver a Gaby con otra mujer y olvidarse de él en ese sentido amoroso y cuando volviera a verlo, poder hablar con él o mirarlo como miraba a Jim, como un amigo, como casi familia que eran.

Ni siquiera sabía si salía con nadie. No lo había preguntado. Por Jim, no tenía ni qué preguntar. Ese siempre salía cada semana con una diferente.

Era un loco, claro que aún era joven y rico, aunque muy trabajador también y siempre se habían llevado de maravilla y habían bromeado y jugado de pequeños, porque Jim, era más abierto que Gaby.

Gaby era más serio y siempre los miraba como si fuesen niños infantiles, pero ellos no le hacían ni caso. Claro que con ellos había una diferencia de edad. A Jim, le llevaba tres años y a ella cinco.

Pero ahora lo importante, es que al día siguiente lo iba a ver de nuevo y quería que no le afectara, como le afectó en el pasado. Quería que la viera como una mujer profesional que iba a trabajar para él, o para ellos y que era buen en su trabajo y se esforzaría para ello. Experiencia no tenía, pero tenía ganas de hacer bien las cosas, sabía cómo llevar un caso y sabía cómo comportarse y organizar el trabajo.

Así que le demostraría a Gaby y a Jim, que era buena en ese trabajo.

Cruzaba los dedos y les daría las gracias por esa oportunidad.

CAPÍTULO DOS

Nina, tenía veinticuatro años. Había sido la más pequeña de las dos familias. Cuando su tía Gina estuvo casada con Jim, tantos años, iban juntos todos de viajes, vacaciones, pasaban el Fin de Año y Acción de Gracias juntos.

Ella y sus padres y Jim y su hermano Gaby, que era hijo de su último marido de su tía, y amigo de juventud de su padre, Gaby. Sin embargo, era el hijo mayor.

Recordaba cómo ella, desde que tuvo catorce años, estaba enamorada perdidamente de Gaby, un chico alto y delgado que tenía diecinueve años y empezaba a estudiar derecho en la Universidad, el hijo de los que ella llamaba, *sus tíos*.

En vacaciones o cuando las familias en los años posteriores, se unían, ella siempre se ponía minifaldas y escotes para llamar la atención de Gaby, pero éste la rehuía.

Y ella como una adolescente, sufría por su amor. En su diario escribía siempre que Gaby, era el amor de su vida, que no le correspondía, y ella lloraba porque por más que hacía, nada, no obtenía ningún resultado.

Intentó ser coqueta y caprichosa, mimada, una gatita, una chica elegante y sofisticada, y nada le dio resultado con él.

Tuvo que sufrir cuando Gaby, en la Universidad tuvo una novia de tres años, pero esta se mudó a California al terminar la Universidad y ella volvió al ataque, pero nada, no había suerte.

Cuando Gaby tenía veintisiete años, también tuvo otra relación. Ella tenía veintidós y estaba en el último año de la Universidad y lo dio por perdido.

Quería irse lejos. Llevaba sufriendo por él más de ocho años y con veintidós años, ya sufría verdaderamente.

Lo miraba en Acción de Gracias, en Navidades, pero para él, ella era nadie, parte de la familia y una mujer que lo irritaba, con solo hablarle y se dio por vencida.

Pidió a sus padres hacer un Master y un Doctorado en Londres. Ellos le dijeron que en Estados Unidos había buenas Universidades, pero ella quiso viajar al extranjero y ver los países cercanos, aprender español en verano en Madrid, que estaba cerca y francés otro verano en París.

Hizo cursos intensivos y aprendió esos dos idiomas. En Nueva York, se hablaba mucho español.

Así que sus padres accedieron y ella, se olvidó de Gaby y puso todo su esfuerzo en sus estudios y al volver, era Doctorada en Derecho, aunque no le gustaba dar clases, prefería los juzgados, pero si no le quedaba más remedio...

Lo único que no tenía, era experiencia. En cambio, sabía tres idiomas y sus tíos se habían portado estupendamente solicitando un puesto para ella en el bufete de sus hijos y ella sabría corresponderles, trabajando duramente, si les daban los hermanos una oportunidad.

En cuanto a Gaby... era el jefe, le iba a ser duro verlo de nuevo, pero esperaba haber superado esa fijación y enamoramiento adolescente.

En Londres, a los veintidós años, le dieron su primer beso. Siempre pensó que Gaby sería el amor de su vida y lo esperó. Por más chicos que lo intentaban, ella no podía corresponderles.

Tampoco tuvo suerte en Londres ni en ni ningún sitio. A parte de unos cuantos besos, ni la habían tocado.

Su tiempo había sido dedicado al estudio. Y los hombres la ponían nerviosa. No tenía experiencia ni en trabajar, ni en hombres. Era un completo desastre a su edad.

Al día siguiente, se levantó, se dio una ducha, desayunó, se puso un traje de chaqueta y fada por encima de las rodillas, verde oliva, precioso, de diseño, haciendo juego con sus ojos.

Una camisa negra, con los botones abrochados lo suficiente para tapar sus senos y parecer lo más profesional posible.

Unos zapatos de tacón a juego y un bolso mediano a juego también, que se compró en Paris, ciudad en la que se compró un sinfín de trajes para el trabajo. Solía ir con sus amigas, cuando había grandes rebajas y a sitios donde encontraba chollos a buen precio.

El traje le quedaba pegado al cuerpo y se recogió su larga melena ondulada negra atrás con unas horquillas, se perfumó, preparó su currículum y sus títulos en una carpeta y salió de casa.

Sus padres le habían deseado suerte por la noche. Estaban trabajando en esos momentos.

Iría a pie. El bufete no estaba lejos. Todos estaban viviendo y trabajando en la misma avenida, con edificios de diferencia. Todo relativamente cerca.

Y ella si conseguía el trabajo, iba a comprarse un apartamento en esa avenida. Bonito, con dos dormitorios tenía suficiente para ella.

Pero necesitaba independencia. Si llevaba a algún hombre... o hacía alguna fiesta con sus amigas.

Las que hiciera, porque con las de la Universidad había perdido contacto y no tenía con quien salir.

De todo eso, ya se ocuparía una vez que tuviese trabajo. Cada cosa a su tiempo. Iba por objetivos en su vida ahora.

Gaby, estaba un poco nervioso, eran las once menos diez y no le apetecía ver a esa niña consentida tirarle los tejos.

Lo había hecho desde que tenía catorce años y había sido insufrible para él, lo había aguantado, porque sus padres se llevaban bien.

Ella estaba pensando lo mismo mientras iba camino del bufete. Había sido un incordio y una molestia para Gaby, ahora lo sabía y estaba arrepentida.

Gaby, era un hombre tranquilo y paciente y cuando la viera, sabría actuar. No se mordía la lengua por nada ni por nadie. Y menos en el trabajo. El trabajo era sagrado.

Nina, entró con el corazón acelerado al Bufete. Era grande, nunca había estado allí y no se esperaba que fuese así, esperaba un pequeño bufete, pero nada más lejos de la realidad.

Ocupaba dos plantas de uno de los edificios más punteros de Manhattan y en todos esos años, que llevaba el bufete, había sido renovado por Gaby hacía tres años.

Las plantas eran amplias y con despachos alrededor, Recursos Humanos, Secretarías, pintados de gris y puertas de madera clara como el mobiliario que veía. En el centro cubículos separados, que debían de ser de los becarios. O eso supuso.

Todo igual y decorado con gusto, cuadros y plantas y era claro y cálido y daba una buena sensación positiva entrar allí.

Preguntó en la recepción de la primera planta, y le indicaron que su cita estaba en la segunda. Allí estaba la Dirección. Subió por las escaleras.

Dos despachos y dos secretarías, una para cada despacho que serían de Jim y de Gaby y

algunas puertas más con salas para recibir visitas.

El derecho penal, estaba en esa primera planta, y en la de abajo, el resto. O sea que ella no lo vería, gracias a Dios. Hablaría lo suficiente. Y punto.

La secretaria, llamó a Gaby para decirle que su cita de las once estaba allí. Eran menos cinco y ese tiempo la hizo esperar sentada en un sillón cercano a su despacho para ese uso.

Justo a las once, se abrió el despacho y Gaby, salió a recibirla.

-Entra Nina -y cerró la puerta.

-¿Qué tal estás?, ¡cuánto tiempo!, siéntate -le dijo Gaby, señalándole el sillón detrás de su mesa y se dieron dos besos -y ella sintió que lo de ese hombre no había pasado, estaba guapísimo e imponente. Sexy y maldita sea... mejor que antes, más hombre y estupendo.

-Estoy bien Gaby – mientras éste se sentaba en su sillón observándola. Se había convertido en una chica preciosa, lo reconocía, pero apostaba a que seguía igual de consentida.

-Antes de nada, Gaby, siento que tu madre haya hecho esto. He echado currículums en otros bufetes, pero nuestras madres se han confabulado para esto. No quiero hacerte sentir mal y que tengas la obligación de contratarme.

-No es una obligación Nina, dije que te contrataría y lo haré. Estarás a prueba.

-¿En serio? Gracias, no te defraudaré.

-Sí. Estarás a prueba seis meses.

-De nuevo gracias. Es suficiente para tener experiencia. No tengo, lo sabes.

-Sí, lo sé. ¿Qué has hecho en el extranjero? -intentando olvidarte, se dijo ella.

-Estuve en Londres. Un Master y un Doctorado, pero prefiero el juzgado a dar clases. Así que he empezado por buscar en bufetes. Sé hablar perfectamente español y francés.

-¿En serio?

-Sí, en serio.

-Bueno eso es un añadido, a pesar de no tener experiencia -mientras miraba esos ojos verdes y su pelo precioso.

-Bien. Eres especialista en divorcios y separaciones ¿no?

-Sí, exacto.

-Pues pasarás por Recursos Humanos, tienen preparado tu contrato. Allí verás tu sueldo, el mismo que cobran los abogados matrimonialistas. Te he asignado una becaria. El trabajo tendrás que realizarlo sin ayuda, como todo el personal que entra.

-No te preocupes, hice un curso sobre cómo preparar los casos y gestionar el trabajo, aquí tienes el diploma.

-Bien. Eso está bien. Has aprovechado el tiempo.

-Sí. He hecho los deberes.

-Vale, pues pasa por Recursos Humanos. Mañana empiezas a las ocho. De ocho a cuatro es tu horario. Cuarenta minutos para comer a partir de la una o si tienes algún caso, cuando puedas. Tenéis una sala para ello por si te quieres traer comida o salir fuera. Hay una cafetería al lado. Cuando vengas mañana te asignarán tu despacho, y tendrás tres casos encima de tu mesa, para empezar. Yo no me ocupo de asignar los casos, la secretaria vuestra, lo hace y te pasará exactamente igual que al resto. Ella os lo reparte. Se llama Kim y es vuestra secretaria, de todos los abogados de divorcios y separaciones. Aparte, vuestros becarios trabajan en los cubículos fuera. O dentro con vosotros, como quieras. Eso es cosa tuya.

-Gracias Gaby, te lo agradezco mucho.

-No hay de qué.

Y cuando iba a levantarse, Gaby, le dijo:

-Una cosa más Nina.

-Dime...

-No admito coqueteos en mi bufete, ni pérdidas de tiempo ni entretenimientos a los hombres. Aunque no estoy abajo, me entero de todo.

-Siento si en un pasado te di esa impresión. Sé que era joven y que te perseguía por todos los rincones. Pero era apenas una adolescente. Eso no volverá a ocurrir ni contigo ni en tu trabajo. Si es que me lo dices por eso.

-Me gusta que seas sincera. Sí, lo digo por eso.

-No te preocupes. Si tengo que coquetear, lo haré fuera del horario de trabajo.

-Gracias Nina. Lo que necesites, ya sabes dónde estoy.

-Gracias de nuevo. Hasta mañana. Voy a pasar por Recursos Humanos y mañana estaré a las ocho aquí.

-Hasta mañana, se levantó, y de volvieron a dar dos besos como familia que eran y mientras ella salía por el pasillo, él se la quedó mirando.

Cerró su despacho. Se sintió mal, debió ahorrarse las últimas palabras. Ella tenía razón, era apenas una adolescente y era normal.

Pero estaba dicho. Sin embargo, le había sorprendido Nina. Iba vestida de forma profesional, había sido sincera y correcta, no se había mordido la lengua al hablarle del pasado, y, sobre todo, estaba guapísima.

Tenía un pelo y unos ojos preciosos, una nariz pequeña, un olor que le encantó cuando la besó, y su piel... sus piernas eran largas y preciosas y le gustó el contoneo de sus caderas.

Se sintió excitado. Jamás lo hubiera pensado. Que se excitara por Nina. Se había convertido en una mujer preciosa. Nada que ver con esa pequeña incordio con aparato en los dientes.

¡Maldito machista!, si no fuese porque sus padres eran amigos y porque necesitaba el trabajo, lo hubiera mandado a Dios sabe dónde. ¿De verdad tuvo que recordarle eso? ¿Acaso creía que iba a coquetear con él en el trabajo, o con otro cualquiera?

Había sido un comentario machista. Seguro que a los hombres no les hacía esa pregunta, ni se la había hecho a las mujeres. Sólo a ella. Menos mal que trabajaría en la planta baja.

Y tenía que estar tan guapo o más que nunca. Había temblado ligeramente cuando se acercó a ella, más que cuando era adolescente. Estaba guapo e interesante, espectacular con esa ropa que le quedaba como un guante. ¡Maldito fuera!

Llevaba media vida enamorada de ese, ese... machista. Pero ella le iba a demostrar que jamás iba a mirarlo de esa manera tonta embobada. ¡Dios, qué iba a hacer...!

De momento tenía la mañana para buscar un apartamento que le gustase. Su padre se lo iba a regalar. Se lo agradecería eternamente.

No buscaría algo muy caro, claro que por allí no eran precisamente baratos, pero sus padres la querían cerca y así fue como buscó la primera inmobiliaria de la avenida y entró, olvidándose de momento de Gaby, ese imposible en su vida.

No tendría que hacer nada por conquistarlo. Ya en el pasado hizo todo cuanto pudo, pero ahí estaba de nuevo, más guapo y viril que nunca con sus ojos grises para su desgracia.

En la inmobiliaria, estuvo viendo fotos de apartamentos cercanos y le gustó uno y tuvo un buen presentimiento. Le gustó mucho.

Tenía dos dormitorios como ella quería, y era precioso. No tenía muebles, solo lámparas y electrodomésticos. Necesitaba una mano de pintura, pero daba a la avenida, con buenas vistas,

tanto el salón como los dos dormitorios. Decidió ir a verlo, quería ver el estado de los electrodomésticos.

Como estaba cerca, se lo mostraron. Tenía un portero y ella, ya pensó que era un lugar caro, pero de todas formas se arriesgó.

Cuando entró, le gustó la luminosidad y le dio buenas vibraciones positivas. Y el espacio era suficiente para ella.

Bueno, las lámparas debían ir fuera. Y los electrodomésticos tampoco estaban en buen estado.

Pero las vistas eran preciosas y tenía un dormitorio con vestidor grande y una buena habitación para dejarla como despacho.

Le dijeron el precio, tenía plaza de parking, pero ella no tenía ni siquiera carnet ni coche, pero en un futuro podría hacerle falta...

Cuando había pasado por Recursos Humanos y le dijeron lo que iba a ganar se sorprendió. Era un sueldo bastante alto, si sus padres le dejaban el piso listo, podía pagar la comunidad del piso y vivir bien.

Tenía pocos gastos, y podría sacarse el carnet y comprarse un coche para salir algunos fines de semana fuera.

Hablaría con sus padres por la noche. Pero ese era su apartamento. Lo supo con seguridad. No estaba en una planta muy alta, la doce. Y le encantaba.

Cuando por la tarde llegaron sus padres, les contó la entrevista, que Gaby se había portado muy bien y que la había contratado con seis meses de prueba, pero ella iba a hacer todo lo posible por quedarse allí.

No iba a defraudar a nadie. Pero que quería independizarse, podría alquilar un apartamento.

-Nada de eso, cariño. Tu padre sólo tiene a esta hija, que ha sido estudiosa y no ha dado ningún problema. Tu madre y yo, sabíamos que cuando volvieras querías independizarte, como hicimos nosotros en nuestro tiempo. Yo tuve mucha suerte con las inversiones que hice, y era rico con treinta años. Tu madre ha trabajado y ahorrado para ti y tenemos un fondo para ti aparte, para cuando llegara este momento. Y ya ha llegado.

-Pero papá... ¿y vosotros?

-Hija, tenemos para vivir bien diez vidas. Por eso vamos a retirarnos como los tíos. Quizá lo hagamos en vacaciones. Así ya llevarás unos meses acostumbrada a Nueva York. Estamos cansados de trabajar, queremos vivir, tenemos suficiente y para ti también.

-¿De verdad? No quiero que os quedéis sin dinero por mi culpa.

-Pero hija. Tu padre es muy rico. Y vamos a hacer esto por nuestra hija. Nada de alquileres y nada de créditos.

-Gracias papá, gracias mamá. Hoy he visto un apartamento de dos dormitorios precioso. Claro que tengo que meter de todo, y pintarlo.

-No hace falta que nos digas el precio, tienes seis millones. Lo vamos transferir a tu cuenta. Con ello, tendrás para todo y te sobrará. Como lo administres, es cosa tuya. Estamos seguros que harás bien.

-¡Papa!... eso es demasiado.

-Es tuyo y te compras lo que quieras. Ropa para el trabajo, tu apartamento, sácate el carnet... amuebla tu apartamento, un coche. Es para empezar tu vida. Un adelanto para nuestra hija.

-Pero papá me sobrará la mitad del dinero.

-No creo, pero si te sobra mejor, y si te falta, nos pides.

-No, no pienso pedirlos más, eso seguro.

-Pero hija, haz caso a tu padre, lo nuestro es tuyo. No tenemos más hijos y esto ya estaba pensado de antemano. Eres una buena hija, estamos orgullosos de ti y no te mereces menos.

-Mamá con esa cantidad y lo que me habéis pagado en Londres y los estudios...

-Lo has aprovechado y estamos orgullosos de ti, hija. Ahora te toca vivir y vamos a darte un empujoncito.

-Dios mío, y empezó a llorar.

-Vamos cariño, te queremos. Ahora vas a tener de todo, trabajo, tu espacio y dinero...

-Gracias, os quiero tanto...

-Y nosotros a ti...- dijeron sus padres abrazándola.

Al día siguiente, tal como le dijo Gaby, tenía un despacho, un tanto vacío, y una becaria a su disposición. En la mesa tres casos por resolver.

El despacho estaba equipado con todo lo necesario, aun así, ella se llevó su pc, y algunos pendrives.

Tenía los muebles bonitos de madera clara, una gran mesa, un cómodo sillón con reposapiés, estanterías y archivadores. Una percha, donde puso su chaqueta y el bolso y dos sillones frente al suyo, detrás de la mesa.

Al día siguiente, pondría algunos cuadros, sus diplomas enmarcados, una foto de sus padres y ella en la mesa y dos plantas.

Su becaria se presentó y estuvieron conociéndose lo suficiente y ella le dijo la forma en que querían trabajar.

Y tomó la primera carpeta y empezó su trabajo. La mañana se le hizo corta. Al mediodía, salió a la cafetería. Comería fuera hasta que tuviese su apartamento, cosa que no tardaría en tener. Mientras bajaba a la cafetería en el ascensor, miró su cuenta.

Y tenía seis millones dos mil dólares que le quedaban de lo que sus padres le habían metido para la Universidad y que no quisieron que se los devolviera, quería que lo utilizara para buscar trabajo.

Bien, en cuanto saliera del trabajo iba a comprarse el apartamento, al contado, no llegaba a dos millones y medio de dólares, pero luego estaban los impuestos y necesitaba muebles y de todo. Llamaría a una decoradora de interiores. Preguntaría en la inmobiliaria si conocían a una que no fuese demasiado cara, no quería ir tirando el dinero.

Llegó a la cafetería y en la barra pidió un bocadillo y un café. No le daba tiempo a sentarse. Allí había gente que había visto en el bufete, pero de momento no conocía a nadie.

Así que en el rincón al final de la barra pagó y se estaba comiendo el bocadillo cuando entró Gaby al local y miró a todos lados y la vio. Se acercó a ella.

Estaba preciosa como el día anterior cuando la vio. Llevaba un traje malva juvenil y bonito. Le sentaba bien ese color.

-¡Hola Nina! ¿Ya has pedido?

-Sí, estoy ya por la mitad, no quiero pasarme del tiempo -él sonrió.

-¿Qué tal tu primer día?

-Creo que está siendo bueno, me he puesto en contacto con el primer cliente y tengo una cita con él y otra con el abogado de la otra parte.

-Bien. ¿Vives con tus padres?

-Bueno, por poco tiempo, he visto un apartamento y voy a cambiarme. Ya es hora de ser independiente y más después de vivir en Europa dos años, no voy a volver al nido de nuevo.

-¿Te ves viviendo sola?

-Sí, ¿tú vives solo, no?

-Sí, vivo solo desde hace tiempo. No me fui antes por lo de Jim, me quedé dos años con mi madre.

-Sí, fue una pena. Pero ahora está con tu padre. Es una bonita historia de amor.

-¿Eres una romántica?

-Bueno, no sé. No me lo he planteado, pero supongo que sí ¿y tú?

-Cuando encuentre a alguien, supongo que seré un romántico como nuestros padres.

-Has tenido varias novias...

-Sí, las tuve, tú lo has dicho.

-¿Y ahora no tienes? -dando un bocado al bocadillo sin querer mirarlo a los ojos directamente,

-No, ahora estoy bien, soltero ¿y tú?

-No, acabo de llegar, no me ha dado tiempo ni de salir a ningún sitio. Cuando me aclare con el apartamento entonces empezaré a salir, supongo. Primero apartamento, luego salir y quiero sacarme también el carnet.

-¿No tienes?

-No me ha hecho falta hasta ahora.

-Cierto.

-Bueno, Gaby, tengo que dejarte. Si no, el jefe, se enfadará.

-Te pago, no te preocupes -le dijo sonriendo.

-Ya he pagado, pero gracias. Hasta luego.

-Hasta luego Nina.

¿Ahora tenía prisa por deshacerse de él? No entendía a las mujeres. Bueno. Eso se esperaba de ella, que no entretuviese a nadie y menos al jefe.

Pero desde el día anterior la imagen de ella lo perseguía. Estaba tan guapa... Tenía un cuerpo de infarto y observó cómo ella sin coquetear con nadie, los hombres la miraban. Y es que esa Nina, estaba muy bien.

Cuando Nina llegó a su despacho estaba nerviosa y alterada, ¿por qué tenía que sentirse así con ese hombre...?

Lo conocía de toda la vida, sí que había estado adolescentemente enamorada de él, pero ahora no tenía sentido. Tenerlo cerca y su olor la ponía nerviosa y excitada.

Era una sensación distinta a cuando estaba con cualquier otro hombre. En cuanto tuviese su apartamento, se llevaría comida y no tendría que verlo en la cafetería. Sólo cuando la llamara a su despacho. Y punto.

Esa tarde, al salir de la oficina, pasó por la inmobiliaria y compró el apartamento. Pidió un descuento y se lo hicieron. Así que se gastó dos millones y medio de dólares impuestos incluidos para Hacienda. Una locura.

Nunca en su vida había gastado esa cantidad de dinero. No era muy grande el apartamento, pero estaba en un lugar precioso.

Hizo las gestiones y quedó en pasar a por las escrituras una vez que pasaran por el notario.

La semana siguiente, le dijeron que la llamarían. Le dieron el teléfono de una decoradora y dos copias de las llaves. Y llamó a la decoradora y quedó para la tarde siguiente en el apartamento.

El día siguiente, de nuevo hablo con Gaby en la cafetería. Esta vez estaba sentada y él se sentó con ella una vez que cogió su comida.

-¿Qué tal Nina?

-Bien, me gusta el trabajo y la becaria que me han asignado. Estoy muy contenta.

-Bueno y del apartamento qué me cuentas.

-Me lo compré ayer. La semana que viene me dan las escrituras. Mis padres me dieron un dinero adelantado. Tenían un fondo para este momento y lo compre. Tiene dos dormitorios, pero es precioso y luminoso, claro que tengo que arreglarlo. Una pequeña obra y pintarlo. Luego meterle los muebles. Esta tarde he quedado con una decoradora, no tengo tiempo de arreglarlo yo sola.

-¿Dónde lo has comprado?

-Cuando Nina le dijo el número de la avenida, Gaby se quedó muy callado.

-¿Qué pasa? ¿No es buen sitio? Me estás asustando... ¡Si tiene portero y todo!

-Ahí vivimos Jim y yo.

-¿Qué dices?, ¿en serio?

-Muy en serio -dijo Gaby algo molesto y ella lo notó.

-No lo sabía. Si lo llego a saber, lo compro en otro lado.

-Supongo que no. Ha sido una coincidencia.

-¿En qué planta vives tú?

-En la veinte y Jim la dieciocho.

-Yo en la doce. Más arriba, me daría vértigo. Pero mi apartamento es pequeño tiene dos dormitorios y ¿el tuyo?

-Tres.

-¿Y el de Jim?

-También tres.

-Bueno, esta tarde he quedado con la decoradora. De todas formas, estamos lejos, pero si necesitáis algo mi apartamento es el 12-6

-Gracias, igual te digo, el 20-8 y el de Jim, el 18-4. A propósito, ¿lo has visto?

-Aún no. ¿Está fuera de Nueva York?

-No, estos días ha tenido juicios importantes. Ha estado en el juzgado prácticamente todas las mañanas.

-Entonces será por eso.

-De todas formas, mis padres os han invitado el sábado por la noche a cenar. ¿Irás?

-Supongo que sí.

-Ellos se van a Ditton de nuevo la semana que viene y quiere que nos juntemos, como siempre.

-Bueno, pues nos veremos allí el sábado. Ya ha pasado mi media hora. Me voy.

-Hasta luego. Supongo que has pagado.

-Sí. Pague lo mío al pedirlo.

-Vale. Hasta luego Nina.

Joder, le hubiese gustado hablar más con ella, no se aburría y quería saber más de su vida desde que se fue a Londres. Tenía planes.

Ahora, vivir en su mismo edificio... no quería complicaciones entre el trabajo y la familia y ya tenía dos, haberla contratado y la casualidad de que vivieran en el mismo edificio. Sus padres y los de ella, estarían encantados en cuanto se enterasen. Pero él...

En cuanto Nina salió del trabajo se fue al apartamento y echó un vistazo, bien a ver qué quería y cómo quería dejarlo. No le convencía ni el baño ni la cocina y como no eran demasiado grandes...

Llamó la decoradora a la puerta, le abrió y se presentó.

-¡Hola! ¿Eres Nina?

-Sí, pasa, encantada.

-Lo mismo te digo. Me llamo Lisa. Me gusta este apartamento, es soleado

-Sí, por eso lo he comprado – cerró la puerta y se dieron una vuelta por el apartamento.

-Es pequeño, tiene dos dormitorios -dijo la decoradora observándolo todo.

-Sí, no necesito más para mí sola de momento.

-¿Qué vas a hacer en la otra habitación?

-Un despacho completo me gustaría. Que no sea oscuro. Con claridad.

-Blanco roto por ejemplo o madera clara.

-Tal vez lo primero como mobiliario para todo el apartamento. El despacho muy completo. Si puede ser con fax y demás, menos pc. Eso lo tengo, pero me gustaría llenarlo de materiales también. Soy abogada. Las paredes de todo las quiero en gris.

-En gris -iba tomando notas la decoradora. -Perfecto. E internet, por supuesto.

-Puedo pintarte el vestidor del dormitorio y arreglarlo un poco para darle más amplitud y aprovechar el espacio. Pintura. Ventanas tal como el edificio, eso no se puede cambiar. Techos blancos y paredes grises

-Sí, me gusta -dijo Nina ilusionada. Ya se hacía una idea.

-¿Quieres cambiar el baño? Te puedo hacer uno precioso y meterte una columna de lavado y un armario alto para las toallas. Tienes espacio. Una buena ducha espaciosa con asiento y no necesitas bañera. Y el lavabo tipo spa, con un mueble y un lavabo doble, pero dejar uno sin lavabo para que pongas el maquillaje. En tonos grises te haré uno como este.

Y le enseñó uno maravilloso.

-Sí, eso quiero.

-Lo sabía.

-Pues ahora vamos al salón. Tienes un espacio abierto. Podemos darle un cambio a la cocina y pintar los armarios, están nuevos y se pueden aprovechar si los pintamos por dentro y por fuera y poner unos baldosines grises como estos.

-Sí, me encantan

-O estos...

-No, los primeros.

-Y los armarios en tono blanco roto te quedarán preciosos.

-Electrodomésticos quiero cambiarlos todos -dijo Nina

-Acero inoxidable, como la columna de lavado.

-Sí, parece que coincidimos en todo.

-Te voy a hacer una pequeña península y te pongo dos taburetes, así, haremos una distinción entre el salón y la cocina. En este rincón puedo ponerte una mesa de comedor no muy grande con cuatro sillas y aquí en la entrada una mesa auxiliar para las llaves y una lamparita. Y te pintaré la puerta de entrada. Te quedará preciosa. El suelo me encanta la madera la lijaremos y te la pintaremos de madera oscura, queda preciosa. Elige el color.

Y eligió uno oscuro.

-Y en el salón, en esa pared, vamos a sacarla un poco, y te colocaré estanterías en blanco roto de madera a cada lado, una televisión en alto, fuego eléctrico abajo y un par de sofás en tonos estampados como las cortinas en grises y negros o amarillos o verdes, como quieras.

-Grises y azules, como el dormitorio.

-Perfecto elegiré los tapizados a juego con las cortinas. Te haré una mecedora y un puf, precioso y te colocaré una mesa preciosa antigua como mesita de centro, un baúl antiguo como el

color del suelo, algunos detalles más y unas lámparas de ensueño.

-Ten en cuenta Lisa, que tengo que meter de todo en la cocina y en el baño, me refiero a electrodomésticos pequeños, y ropa, de cama y baño y cocina. Hasta una plancha necesito, y secador de pelo en el baño. Y un espacio para los utensilios de limpieza.

-Todo está calculado. Te compraré la vajilla en gris y azul, ya verás.

-Ya veré lo que me va a costar.

-Mujer, es pequeño y no necesitarás tantas cosas. Tiene aire acondicionado central el edificio. Eso es un ahorro.

-Bueno, una casa así completa no me costará más que lo que me ha costado el apartamento, ¿no?

-No mujer, son muchas cosas, pero hay alguna obra y electrodomésticos.

-Dime una cantidad con tu sueldo incluido.

-Tengo que hablar con los albañiles y los que acuchillan los suelos, los pintores, pero más o menos calcula unos doscientos o doscientos cincuenta mil dólares. Quizá un poco más. Hay que meter de todo. Pero sobraré, ya verás.

-Bueno. El dormitorio lo quiero también en blanco roto y la cama extra grande y una cómoda grande y alta, de esas que tiene arriba muchos cajoncitos pequeños para la bisutería. Y mesitas, a pesar del vestidor. Quiero mucho espacio para meter ropa. Tengo de trabajo, para salir, de vestir y de deporte. Y para zapatos.

-No te preocupes, había pensado ya en ello. Bueno, Nina. Esto ya está, si quieres recortar.

-No, no quiero recortar nada, quiero que empieces de momento. Y no escatimes si me cuesta un poco más. De calidad.

-Perfecto. ¿Quieres hacer ya el contrato? Así podemos empezar el lunes.

-Sí, bien, hagamos el contrato. Cuanto antes mejor. Tengo ganas ya de verlo acabado.

-Me ingresas de momento ciento cincuenta mil dólares en esta cuenta y conforme te vaya pasando las facturas te voy pidiendo el resto. Necesito una copia de la llave.

Hicieron el contrato y ella le dio una copia de las llaves y le dijeron que lo más probable es que empezaran el lunes.

-¿Cuánto crees que tardará todo?

-Unos veinte días o un mes como mucho, es pequeño y yo voy a ir midiendo y comprando todo y en cuanto esté para entrar, te meto todos los muebles, enseres y ropa lavada y planchada. Solo tendrás que meter tu ropa y cosas personales. Te voy a dejar un apartamento precioso y decorado. Un bomboncito coqueto.

-Me encanta. Bien. Dame el número de la cuenta y te ingreso el dinero.

Y salió de allí muy contenta. Ya había comprado su apartamento, pagado a Hacienda y ahora lo iba a amueblar y a arreglar como ella había querido.

Cuando lo tuviese, aún le quedaría casi la mitad de lo que sus padres le habían dado. Se compraría ropa nueva para su vestidor, sobre todo sexy interior y para salir los fines de semana. Ya era hora de conocer a hombres.

Y se sacaría por las tardes el carnet de conducir. Y cuando lo tuviera, se compraría un coche. No muy grande ni tampoco muy caro. Con que tuviera los extras de seguridad, tenía. Esos eran sus propósitos.

Estaba encantada, y cuando llegó a su casa se lo contó a sus padres.

-Quiero verlo -le dijo Patrick, su padre.

-No, cuando esté acabado, lo inauguro.

-Hija...

-Nada papá. Prohibido... ¿Sabes qué?, no os lo vais a creer. He comprado el apartamento en el edificio donde viven Jim y Gaby, y ha sido una casualidad.

-¡No me lo puedo creer! Pues nos quedamos más tranquilos si nos jubilamos y nos vamos a Ditton con los tíos.

Sus padres estaban tan encantados que llamaron a Gaby y a Gina para contárselo.

Estaban felices, al menos si ellos se retiraban a Ditton la mayor parte del año, los chicos podían cuidar de ella. Y estarían todos juntos. Y todos estarían más tranquilos.

Pero sobre todo Nina, estaba entusiasmada. Tener una casa propia, su propio espacio, como quería a su gusto, nuevo, era maravilloso.

Su sueño era ser independiente, claro que sabía que necesitaba ayuda por parte de sus padres, sobre todo al principio. Pero tener su propio apartamento, su trabajo, estar sola, era fantástico.

Lo que nunca pensó es que sus padres le ayudaran tanto y le pusieran la vida en bandeja para empezar a vivirla por su cuenta, ya le habían dado bastante y estar dos años en Londres, les había costado un dineral. Nunca le habían negado nada en cuestión de estudios.

Y ahora le daban esa cantidad de dinero para que la vida le fuera más fácil, claro que su padre era rico, aunque Nina, no sabía cuánto. Nunca habían presumido de ello.

La vida le había cambiado en unos días y todo, gracias a sus padres y a sus tíos. Era feliz. Y debía agradecer a Dios lo que tenía.

Si no fuera porque tenía a Gaby hasta en la sopa...

CAPÍTULO TRES

El sábado por la noche, fueron a cenar a casa de Gaby y de Gina.

-¡Hola Nina!, ¡Qué guapa estás! -le dijo Jim, que no la había visto esos días -La levantó en volandas -Me he enterado de que vas a vivir en nuestro edificio y de que te hemos contratado.

-¡Estás loco Jim! bájame loco -y se reía.

-Te has perdido por dos años mujer. Tenía ganas de verte.

-Y yo a ti. Estás cambiado. Más guapo y mayor.

-Sí, igual que tú.

-¡Hola Nina! -dijo Gaby, más serio y los padres también se saludaron.

Jim, tenía veintiséis años y era un chico guapísimo, como su hermano, era alto e imponente. Rubio y con los ojos azules, como su padre.

Pero era loco y simpático. A Gaby, no le gustó cómo la cogió.

Iban vestidos más informales. Gaby, llevaba un pantalón de corte italiano gris y una camisa gris y su hermano llevaba uno azul y camisa azul.

-¿Vais de uniforme con los ojos?

-Y se rieron.

Ella llevaba un vestido con tirantes por encima de las rodillas, un poco de vuelo y estampado en tonos verdes y negros, unas sandalias de tacón muy altas.

-Hace poco eras una niña con los dientes de hierro.

-¿Te crees muy gracioso? -Jim y ella, siempre habían bromeado y se habían metido uno con otro siempre.

-No vais a cambiar nunca -dijo Gaby.

-Siempre están liados -dijeron sus padres.

-Qué cuéntame, ¿has ligado mucho en Londres?

-Jim, mi hija es una chica seria- dijo Abril -bromeando con él. Te voy a dar.

-Tía. No creo que lo hagas, eres mi madrina.

-Por eso te lo digo. ¿Qué tal el trabajo esta semana?

-Yo, en los juzgados tía y Gaby, en su despacho y tu hija separando y divorciando a la gente.

Y Se rieron.

-Venga a comer.

Mientras los padres hablaban, ellos también,

Ella se sentó al lado de Jim, que no paraba de bromear con ella, Gaby, se sentó frente a ella y de vez en cuando clavaba sus ojos en ella y en su escote, que era algo atrevido.

-¿Qué vas a hacer cuando cenemos Nina?

-Pues pensaba ir a algún lugar a tomar una copa.

-¿Sola?

-Llevo ya unos días aquí y dos años en Londres y he salido poco, me apetecía.

-Te acompañaría pero he quedado.

-¿Con una chica?

-Sí, qué lista.

-Yo te acompañaré -dijo Gaby.

-Mira, Gaby, te acompañará. Y así nos quedamos más tranquilos. Hasta que conozcas los sitios -me ha dicho que has comprado un apartamento en nuestro edificio.

-Sí, el lunes empiezan a arreglármelo y a pintármelo. Voy a ponerlo a mi gusto.

-¡Qué bien! ¿Me invitarás a cenar alguna noche?

-Claro, ¡cómo no!

-Bajaremos más de una noche, ¿verdad Gaby?

-Por supuesto, si sabe cocinar -ella le echó una mirada asesina.

-Sé cocinar. No me ha quedado más remedio en Londres que hacerlo. No podía comer fuera todos los días.

-¿No estabas interna?

-No, para nada. Estaba en un piso con dos amigas.

-¡Qué bien!, libertad... Así me gusta. Una chica independiente -le dijo Jim.

-Si su padre le paga, está bien -pinchó Gaby.

-Creo recordar que no tenías un dólar cuando saliste de estudiar. Que te regalaron parte del bufete y te dieron una parte de la herencia -le dijo.

-Muy buena Nina. Que nosotros recibimos más que tú. Dinero y el trabajo hecho.

-Por eso lo digo, tenemos la suerte de tener unos padres ricos y ayuda.

-Gaby la miró con los ojos entrecerrados. La estaba retando, pero ella respondía bien. No se dejaba amilanar. Y tenía razón. ¿Por qué se portaba así con ella? Su hermano Jim, era gracioso y la trataba con cariño, pero había algo en ella que invitaba a rechazarla o a hacerle el amor -y cuando lo pensó creyó estar loco.

Sí hacerle el amor y teparle la boca y vengarse del incordio que había sido para él durante tantos años. Y ahora que estaba tan guapa, no iba tras él. Pero claro, él no quería, ¿o sí?

Cuando acabaron de cenar, Jim, se levantó y dijo que tenía una cita. Los besó a todos, con su entusiasmo desmedido y se fue. Los padres sirvieron café, pero ellos no querían.

-Vamos a tomarnos esa copa -dijo Gaby levantándose de la mesa.

-Sólo si te apetece. No tienes que hacerlo por acompañarme. Puedo ir sola.

-Iré contigo. Ya lo he dicho antes.

-¿No eres un poco terco?

-Sí, pero no un poco.

-Vamos venga.

Y se levantó ella también y Gaby dijo a los padres:

-Vamos a ir a tomar una copa. Luego la dejo en casa,

-Gracias Gaby, por todo, y por darle trabajo -le dijo Patrick.

-No es nada. Seguro que es una buena abogada.

-¿Entonces la acompañas a casa? -dijo la madre de Nina.

-Claro que sí, no voy a dejarla sola un sábado de noche en Nueva York, tía.

-Que lo paséis bien.

-Y los besó a todos y salieron a la calle.

-Oye Gaby...

-Dime...

-Estamos fuera del trabajo.

-Lo sé -cortante.

-Pues te voy a preguntar una cosa.

-Dispara incordio -le salió más serio de lo normal.
-A eso iba, he sido un incordio para ti unos años, pero no creo que haya sido tan grave como para que te vengues con tus palabras como dardos envenenados ahora. ¿Me guardas rencor?
-No, no te guardo rencor. Sólo te odio por perseguirme -le dijo bromeando.
-Ya veo. Espero que nos llevemos bien ahora. No pienso perseguirte nunca más.
-Una pena...
-¿Qué has dicho? -se sorprendió ella.
-Que será una pena. Ahora es cuando mejor estás.
-¿Eso qué quiere decir, listo?
-Que estás muy guapa. Y que si me persiguieras ahora, quizá me dejase.
-Pues creo que te equivocas, ahora no persigo a nadie.
-Vaya mala suerte la mía -mientras caminaba a su lado.
-¿Por qué sé que no lo dices en serio?
-Lo digo muy en serio, Nina. Si probases a perseguirme, quizá te llevaras una sorpresa.
-Te tengo por un hombre serio.
-Los hombres serios también tenemos ojos.
-Los tuyos siempre han sido preciosos.
-Vaya, un cumplido...
-Es cierto. Son como los de tu padre, los ojos grises son difíciles de ver.
-Los tuyos también son preciosos y son verdes.
-Gracias.
-Y ahora que nuestros ojos son preciosos, vamos a entrar aquí a tomar una copa. Y la cogió de la mano y la empujó dentro.
-¡Ay!, no sabía que era aquí.
-Este sitio es tranquilo y se puede bailar.
-¿Te gusta bailar?
-¿Quién te crees que soy?, ¿el lobo del cuento? Claro que me gusta bailar -y bajó a su oído - y hacer el amor, como a todo el mundo, ¿a ti no?
-Supongo que también -le dijo nerviosa.
-¿Cómo que supones?
-Que sí, que me gusta.
-Pues dilo mujer.
-Me gusta. ¿Te lo digo otra vez?
-¡Qué manera más tonta de discutir!, ¿qué quieres tomar?
-Lo que tú tomes.
-Será fuerte para soportar este trago.
-Pues te digo lo mismo.
-Pues chupitos.
-Pues chupitos, lo que el jefe diga.
-No estamos en la oficina y nos conocemos desde pequeños.
-Está bien.
-Hagamos un pacto de amistad por esta noche.
-Está bien, porque si no...
-Tomó las copas, pagó y se sentaron en un rincón poco iluminado.
-¿Has tenido muchos novios en el extranjero?
-Algunos -mintió ella.

-Siempre has sido coqueta y caprichosa.

-Y tú presumido e indiferente.

-Vale. Ya no te gusto.

-Creo que ese tiempo ya pasó. Pero sí que te perseguí durante tiempo. La verdad es que eras un chico guapo, pero yo era pequeña para ti en ese tiempo.

-Ahora ya no lo eres.

-No ahora no.

-¿Bailamos?

-Vale, bailemos.

Y dejaron las copas, y salieron a la pista donde había unas cuantas parejas. Y él la tomó de la cintura y la apretó a su cuerpo y olió su aroma. La sintió temblar ligeramente y sonrió. Aún estaba colada por él y él lo sabía. Se ponía nerviosa y colorada cuando la miraba. Y le encantaba.

Era la hija de los amigos de su padre y debería estarle prohibida, pero se excitaba teniéndola en sus brazos, con sus pechos aplastados contra su pecho duro.

Y ella, sintió la excitación de él en su vientre. Ella con tacones, le llegaba por la barbilla y tenía sus manos en los hombros y él se los cogió y rodeo con ellos su cuello.

-Venga, no seas vergonzosa, has tenido más novios.

-Pero contigo es distinto.

-¿Por qué?

-Porque estás excitado, y lo noto y nos conocemos desde siempre.

-¿No has querido toda la vida que me excite contigo?

Y se miraron. Y ella se quedó... muda.

-Creo que era algo más romántico lo que sentía por ti.

-Pues ahora soy este. Y me excitas. Desde que te he visto. Así que tú me dirás qué vamos a hacer.

-Gaby, yo...

-¿No quieres comprobar lo que sentías?, porque yo estoy dispuesto a comprobar lo que ahora me haces.

-No te hago nada, eso crees -y en la oscuridad de la pista, le cogió la mano y la llevó a su sexo duro y grande. Nadie se dio cuenta, salvo ella y quiso retirar la mano temblorosa y él no se lo permitió.

Ese hombre era una bomba de relojería, peligroso, sexy y sexual y ella no había contado con eso.

Y el arrastraba su mano en toda su longitud.

-Gaby por favor...

Y él la soltó.

-Te deseo, no puedo decir nada más. Y quiero comprobar que tú también me deseas de la misma manera.

-Sí, te deseo.

Entonces ya no hubo más, bajó a su boca y la besó, primero despacio y con ternura y metió poco a poco su lengua buscando la suya y la besó como un hombre y fue mejor de lo que ella había soñado jamás.

Pues si quería sexo, lo tendría, quien mejor que con el hombre con el que ella siempre había soñado.

La estaba provocando y ella tenía sus límites también, estaba húmeda y sentía dolor en su sexo. Y era dolor mojado por él.

Desde que había tocado su miembro por encima del pantalón se había excitado como loca. Cuando él terminó de besarla, ella estaba temblando.

-No tiembles bobita. Vamos a hacer tu sueño realidad, por una noche. No te prometo más.

-No pido más. Vanidoso.

-Vamos.

-Y la llevó a su apartamento.

Era precioso y mucho más grande que el suyo. Ella tenía mucho miedo, jamás nadie la había besado como él y nadie la había tocado en ningún lado y ahí estaba con él a sus expensas.

Con un miedo terrible y no le iba a decir nada. Se dejaría hacer y cumpliría su sueño de toda la vida y luego volvería a su vida, como la había planificado.

Él la agarró de la mano y en silencio entraron en su dormitorio.

-Es grande la cama -Fue lo que se le ocurrió.

-Soy grande. No me gustan las camas pequeñas.

-Tengo miedo Gaby...

-No lo tengas. Nadie sabrá esto. Haremos un paréntesis y nos meteremos dentro por una noche. Yo te deseo y tú también. Somos libres y mayores y no tenemos que darle explicaciones a nadie.

-Sí.

Y la besó de nuevo en la boca y metió las manos por sus piernas acariciando sus caderas hermosas y su piel y llegó a su sexo húmedo y la tocó y ella se retorció y él sonrió. Apartó el tanga que llevaba y allí de pie la tocó con sus dedos hasta que ella estalló de placer. La oía gemir y se excitaba más aún. Le gustaba tocarla y que ella le respondiera.

Estaba sofocada y encendida y la desvistió, apartó las sábanas y la tumbó en la cama

-Eres preciosa. Me gusta tu cuerpo y tus pechos con maravillosos. Y se desnudó y ella se asustó un poco al ver la erección grande y dura de Gaby.

Empezó a besarle los pechos y ella no sabía qué hacer y él le llevó la mano a su miembro y ella tocaba su piel de terciopelo y Gaby se excitaba como nunca lo había hecho.

-¡Oh!, nena. Espera... si no, no voy a complacerte como quiero.

Ella se hallaba perdida, mientras el mordisqueaba sus pezones y ella gemía de nuevo. Por un momento le pareció inexperta, pero solo fue un instante.

Se colocó un preservativo y entró despacio en ella. Fue algo sublime y ella estaba maravillosa.

Nunca había visto una mujer que lo sintiera tan profundamente y cuando empujó más fuerte, encontró algo que lo retuvo y le impedía seguir y supo que era virgen.

Se paró, pero ella empujó con su cuerpo y él atravesó la barrera sin poder contenerse. Esperó un poco y luego comenzó de nuevo. Se movió en su cuerpo hasta que alcanzaron un clímax profundo e inigualable.

Para ella había sido lo más hermoso que había sentido nunca y cuando recobró la respiración.

-Gracias -le dijo.

-Nina...

-Qué, déjame respirar un momento.

-Vale.

Gaby se levantó al baño y al volver se echó en la cama. Ella permanecía boca arriba con las manos a lo largo del cuerpo, seria.

-¡Ven aquí! le dijo Gaby -y ella se acercó, y la abrazó y él, le puso su cabeza en el pecho de Gaby junto con su mano, pero no se atrevía a moverse.

-Dime cómo estás -le dijo Gaby

-Estoy bien. No te preocupes. Ha sido maravilloso. He sentido...

-Sé lo que has sentido. Yo lo he sentido también.

-Sí, tú eres más experto.

-Bueno, no tanto, pero algo más que tú, sí. A ver dime por qué no has tenido relaciones, si tienes veinticuatro años y eres preciosa.

-¿Te parezco preciosa?

-Me lo pareces, sí, pero no cambies de tema.

-Bueno, ya lo sabes, siempre anduve tras de ti hasta que me di por vencida. Y cuando me fui a Londres, no conocí a nadie importante para tener relaciones. Solo un par de besos. Ni siquiera me tocaron los pechos.

-¿En serio?

-Sí, tú has sido el primero.

-Pero Nina... siempre has sido caprichosa y consentida y mimada y coqueta, y...

-¿Y eso qué tiene que ver? Mis padres me consentían, soy hija única, pero estar en Londres, me ha cambiado en muchos aspectos. En el tema sexual no, y supongo que como soy inexperta y no sé qué hacer cuando estoy con un hombre, estás decepcionado.

Y él la besó en los labios y la apretó a su cuerpo

-No, ni por un momento he pensado eso. No estoy decepcionado, estoy asombrado.

-No te ha gustado hacerlo conmigo.

-No lo he hecho nunca con una chica virgen, ni que la conociera desde siempre, pero ha sido distinto.

-Supongo, que será distinto -y se quedó seria.

-Ha estado muy bien tonta.

-Esto... no quiero que cambie nada Gaby. Dijimos que era un paréntesis y así será. No quiero que estés en deuda conmigo o que me debas algo porque nuestros padres sean amigos o me gustaste en el pasado.

-O sea que ahora no te gusto.

-Sí, me gustas, si no, no me hubiese acostado contigo.

-Podrías haberlo hecho como una asignatura pendiente.

-Por lo que sea. No voy a pensar en eso ahora. Sabes a qué me refiero. A que sigamos como estamos con la familia y en el trabajo.

-¡Eres increíble Nina!

-¿Por qué?

-¿No quieres que volvamos a repetir esto?

-No lo he pensado.

-Yo sí, y le tocó los pezones y se le pusieron duros y gimió.

-Me gusta cuando me respondes. Como ahora -le dijo con los labios en su boca y ella sintió morir de deseo -y me he asombrado de que estés depilada.

-Siempre lo he estado -dijo bajito. Desde Londres. Se aprende mucho con amigas.

-Y él bajó a su sexo y lo besó y ella, instintivamente abrió sus piernas para él y levantó las caderas. Gaby, movió con su lengua su punto más sexual, hasta arrancarle un orgasmo que a ella le pareció que le arrancaba el alma.

-Oh Dios... oh Dios... -decía Nina.

-Sí, oh Dios -te faltan muchas cosas por conocer preciosa -y se puso un preservativo y entró de nuevo en ella y esta vez ella lo abrazó y lo besó con todas sus fuerzas y se atrevió a poner las manos en su trasero apretándolo contra ella y Gaby, la embestía con más fuerza, de manera más

sexual hasta dejarla rendida y sin noción del tiempo, solo que a él le pasó lo mismo.

-Creo que esta noche me vas a matar. Dijo ella...

-No guapa. Esto no será cosa de una sola noche.

Estuvieron acariciándose y besándose un rato después.

-Creo que debo irme ya, Gaby, no sé la hora que es y es tarde.

-Son las tres de la mañana.

-¿Pido un taxi?

-No, yo te llevo... ¡Venga, vistámonos!

Y la dejó en su portal que no estaba muy lejos. La cogió de la cintura y sin más la besó antes de entrar en el edificio, pero él entró con ella y la dejó en su puerta hasta que entró.

-No hace falta que llegues hasta la puerta.

-Pero quiero hacerlo.

-Terco.

-Guapa. Te llamo.

Y cuando Gaby, llegó a su casa y se desnudó, se metió de nuevo en la cama, que olía a ella. ¿Qué había pasado?

Había hecho el amor, con el incordio de toda su vida que se había convertido en una hermosa mujer de veinticuatro años, preciosa y maravillosa... y virgen.

Ya no era la niña mimada y caprichosa de siempre. Era trabajadora. Lo había comprobado en el bufete y esperaba sus resultados.

Y era ingenua, más de lo que él pensaba. Siempre la tuvo por una coqueta y pensó que había tenido muchos chicos en su vida y en su cama y él había sido el primero.

Quizá si lo hubiese sabido, no se habría acostado con ella. Ahora estaba hecho un lío. Había sido solo suya. Nadie la había tocado, ni los pechos siquiera.

Ahora sólo tendría un referente. Y eso era un problema. Sin embargo, le había gustado tenerla, entrar en ella, ser el primero y saber que era una inexperta y poder enseñarle todo...

¡Eh, eh! ¡Qué pensaba!, Eso había sido un paréntesis y nada más. Ni podía ser machista ni le gustaba que eso se acabara, ni tener una relación. Tenía que dormirse y dejar de pensar, al menos por esa noche. Ya vería. Tendrían una conversación y dejar claras algunas cosas.

Sin embargo, Nina, estaba hecha un flan cuando llegó a su casa. Se duchó y se acostó, pensando en Gaby.

Aun después de ducharse, tenía el olor de Gaby en su cuerpo y sus manos recorriendo su piel. Ella siempre soñó con ese chico, pero ese no era un chico, sino un hombre que sabía lo que hacía sexualmente.

Era serio en el trabajo y ella había cumplido el sueño que siempre tuvo en su vida, pero se había equivocado, porque lo que había sentido era demasiado profundo como para olvidarlo ahora.

Sin embargo, no podía atar a Gaby a una relación por el hecho de haber sido ella virgen. Tendría que disimular que aquello había sido muy importante para ella, más de lo que jamás había soñado nunca.

Ni en sus más sinceros pensamientos, sueños y añoranzas, se imaginó que todo iba a ser como había sido.

Sin embargo, ella seguro que lo había decepcionado. Él había tenido más mujeres y más

expertas seguro, y ella era una ingenua que no sabía nada de sexo, ni darle placer a un hombre como él, ahora que lo conocía.

Por eso. Iba a dejar las cosas como antes, por mucho que le gustase. Como si no hubiera pasado nada.

Ahora ya no era virgen, podía conocer a otros hombres en cuanto tuviese su apartamento y saliera los fines de semana.

Olvidarse de esa noche hermosa para ella, le iba a costar, pero sabía que Gaby no era para ella.

Y aunque había cumplido su sueño y le doliera, no se iba a estancar. Había estado toda su vida estudiando y ahora con un trabajo que le encantaba y que pensaba realizar con éxito, viviría un poco.

Sin Gaby. Seguro que él le diría eso y ella también. Estaban de acuerdo.

Ella consideraba que él le había hecho un regalo maravilloso y lo guardaría siempre en su corazón.

Pero no podía hacerlo culpable de nada y que por ello le debiera nada. Era tan guapo y tan sexy... y con esto, había sido tan bonito y él tan delicado... luego cambió y fue sexual y también le encantó y la excitó.

Y con estos pensamientos se quedó dormida...

Se levantó tarde el domingo y sus padres, le preguntaron qué tal con Gaby y ella le dijo que la llevó a un lugar a tomar una copa y que el sitio estaba muy bien, le había gustado, que hablaron del trabajo y que la dejó en la misma puerta.

-Es un chico encantador, trabajador y es más serio que su padre -¿verdad Patrick?

-Sí, es un buen chico. Honrado y honesto. Pareciera que es hijo de Jim y Jim de Gaby.

-Sí, han salido cambiados. Pero son trabajadores, que es lo importante. Ahora que Gaby es como su padre y como tú en cuestión de vestir y a Jim se lo habéis pegado. Os gastáis más en ropa que nosotras. Coches y relojes de oro.

-Cariño, es un vicio, el único que tenemos. Y la colonia. Anda huéleme...

-Papa...

-Qué – mientras su madre se reía.

-Parecéis dos jovencitos enamorados.

-Es que lo somos, hija.

-Uf. Menos mal que en un mes me mudo.

-Hija, ya verás cuando te enamores.

-Pero es que vosotros siempre estáis igual.

-Y así esperamos que estés tú siempre cariño.

-Os quiero, que lo sepáis.

-Y nosotros a ti.

-¿Qué tal el apartamento y el trabajo?

-El apartamento, mañana empiezan con algunos arreglos, me pasaré todas las tardes al salir del trabajo, así que vendré un poco más tarde. Echaré un vistazo.

-Vale hija. Que te hagan lo que te guste.

-El trabajo fenomenal. Esta semana que entra, tengo un juicio y una entrevista entre partes.

-Pues suerte mi vida. Espero que Gaby, esté orgulloso de haberte contratado.

-Eso espero. Estoy trabajando a fondo, y mi becaria Betty, es estupenda.

A las cuatro de la tarde la llamó Gaby para invitarla a un café en una cafetería cercana y ella aceptó. Sabía qué le iba a decir. Eran las palabras del día después.

Experiencia sexual no tenía mucha, pero acerca del día después... Gaby se equivocaba si ella le iba a pedir algo, al contrario, hablaría ella primero.

No quería perder el trabajo. Llevaba una semana y le encantaba y ya tenía su primer juicio. Así que podía quedarse tranquilo.

No quería mezclar trabajo y placer. Había sido un paréntesis y así lo tomaría ella. Además, Gaby se lo dijo, que era una asignatura pendiente que ella tenía y que iba a cumplir sus deseos y los había cumplido, mejor de lo que esperaba.

Debía reconocer que Gaby era un buen amante y ella había sentido cosas que nunca había sentido, claro que nunca había tenido otro hombre con quien comparar. Pero ahora era distinto.

Había sentido a Gaby en su cuerpo, pero ya no era la niña enamoradiza que anduvo tras él toda la vida. Ella lo comprendía.

Eran dos adultos teniendo sexo y nada más. A partir de ahora cada uno haría su vida y sólo sería su jefe nada más. Ella iba a seguir adelante con su vida y a conocer a otros hombres. No quería que se preocupara por ella.

Ella era una mujer y estaba perfectamente. No le debía nada ni ella a él. Había sido algo mutuo. Y no deberían hablar más de ello.

Gaby, por su parte estaba nervioso. No quería volver a la vida en que Nina lo perseguía por todos lados. Eso sí, había sido virgen y eso era un problema, pero eran adultos y así se lo diría. ¿Le había gustado ser el primero?, sí. Y también se había equivocado con Nina.

Siempre pensó que era una chica que había tenido muchos novios y se había acostado con una lista enorme. Y sin embargo... No dejaba de pensar en su cuerpo y en su olor, pero eso no llegaba a ningún lado, a pesar de haber sentido cosas distintas a las que había sentido con cualquier mujer.

Había perdido un poco el control con el cuerpo de Nina. Más que un poco.

Se había convertido en una belleza morena y se sentía caliente con solo pensar en ella y volver a poseerla, pero no lo haría.

Eran familia, estaba prohibida. Había querido darle una lección a esa pequeña incordio y no había resultado como él pretendía.

Le había gustado mucho estar con ella. Pero ahora estaba la realidad. Y la realidad, es que eran como familia y que trabajaba para él.

A las cinco él la estaba esperando y ella llegó, con una minifalda y una blusa con escote, tacones altos, el pelo suelto y un aroma que iba dejando a su paso. Tenía unas piernas preciosas.

Los hombres la miraban al pasar y Gaby, se dio cuenta y no le gustó nada. No tenía por qué gustarle o no, pero no le gustó la sensación que tenía.

Gaby, estaba sentado en una de las mesas y cuando ella entró lo vio y se dirigió hacia él con una amplia sonrisa. Y casi se arrepintió de lo que iba a decirle. Le iba a hacer daño y lo sabía, pero no había más remedio. No había vuelta atrás.

Él se levantó cuando ella llegó a su mesa y se dieron dos besos, como si nada hubiese ocurrido. Nina se sentó frente a él.

-Hola Nina, ¿Cómo estás?

-¿Bien y tú?

-Bien. ¿Pedimos?

-Estupendo- y pidieron un café y un trozo de tarta.

-Quería decirte Nina.... -Ella lo cortó.

-Gaby, sé qué vas a decirme, y creo que no tenemos nada que decirnos de lo que pasó anoche. Para mí lo que pasó anoche fue algo de tenía que suceder algún día cualquiera con un hombre cualquiera. Me alegro que fueses tú. Siempre estuve tras de ti, ya lo sabes, pero era una adolescente y una niña. No le doy más importancia que la que tiene. No quiero que sufras ni te sientas culpable de nada. Esto no tiene importancia. No quiero que la tenga. Para mí, fuera del trabajo eres como de la familia y dentro mi jefe y quiero trabajar allí. Me gusta mucho. Sé que llevo una semana nada más, pero me encanta el trabajo y tengo el viernes mi primer juicio y no quiero que nada interfiera en eso.

-¿Te parece que eso debemos hacer Nina?

-Eso es lo que has venido a decirme y yo también quería decírtelo. Quiero que olvidemos lo que pasó anoche.

-No podemos olvidarlo, ocurrió -mientras miraba sus preciosos ojos verdes.

-Pero podemos seguir cada uno con nuestras vidas. Eso quedará ahí, como algo que pasó, nada más.

-Eso quiero, sí, por eso te he llamado. -Dijo sinceramente.

-Estupendo. Al menos estamos de acuerdo. Además, te doy las gracias Gaby, de corazón.

-¿Me das las gracias?

-Sí, nadie mejor que tú para lo que ocurrió. A ti puedo mirarte a la cara sin que me dé vergüenza.

-¿Y eso por qué?

-Ya sabes, eres como un amigo, como si lo hubiese hecho con un amigo que me hizo un favor y ahora puedo empezar a vivir.

-¿A vivir qué?

-Pues ya sabes, a salir, conocer otros hombres, salir, buscar una pareja. Bueno, eso no es imprescindible, pero ya no tendré el miedo de ser virgen y puedo aprender.

-¿Es que no te gustó?

-Claro que sí, Gaby, no seas tonto. Eres un buen amante. Pero nosotros no encajamos. Ya sabes, eres un hombre serio, nuestros padres son amigos, yo soy una chica alegre, cuando salgo del trabajo. Y me gusta salir tanto como trabajar. Hacer amigos, conocer otros hombres. Y a ti te gustan otro tipo de mujeres.

-¿Quieres acostarte con otros hombres para comparar?

-No, para aprender más, para tener más experiencia. Todas las chicas de mi edad son ya expertas y yo no sé nada. Y defraudaría a cualquier hombre con el que me acostara.

-Eso no es cierto, Nina, pero, vale, si eso es lo que quieres...

-¿Estás enfadado?

-No, no estoy enfadado -pero lo estaba y mucho.

-Gaby -mientras daba un bocado al trozo de tarta y le cogía las manos como amigos.

-Dime -Mirando sus maños.

-Eso es lo que tú quieres. Eres joven, puedes salir con chicas con más experiencia que yo y recuerda que he sido un incordio toda la vida para ti y ahora ya estás libre de eso. Es lo mejor para ti.

-Sí, lo cierto es que tenía miedo de decirte lo que me has dicho. Eres una mujer valiente, guapa, eres joven y los hombres te miran.

-Bueno, eso me halaga. ¿Entonces quedamos como amigos?

-Sí- dijo Gaby no muy convencido.

-Gracias. No quería que pensaras que iba a pedirte o exigirte nada por el hecho de lo que pasó anoche.

-Has cambiado.

-¿Para mejor?

-Para mejor.

-Gracias -y levantándose le dio a Gaby un beso en la cara, como un amigo.

-Bueno, ya tenemos claras las cosas, hablemos de otras cuestiones.

-¿De trabajo? -le dijo él irónicamente.

-No Gaby, de trabajo no te haría hablar fuera. ¿Has ido alguna vez a Ditton?

-No, no he ido nunca

-¿Por qué?, tu naciste allí.

-Cierto. Me viene al año a Nueva York con mi madre, pero no tengo recuerdos. Era demasiado pequeño para eso.

-Deberías ir.

-Quizá vaya uno de estos años de vacaciones un par de días. Veré a mis padres y la casa donde nací, aunque ya la han remodelado dos veces en esos años.

-¿La casa es de tu madre?

-No, sí, al principio era de ella, pero luego la pusieron a nombre de los dos. Iban a casarse y mi padre se la pagó. Es de ambos. Mi padre nunca quiso vendérsela a mi madre ni a Jim. Se turnaban para ir de vacaciones

-¿Qué historia más bonita la de tus padres!, ¿verdad?

-Sí.

-Y triste también.

-Bueno, pero ahora están juntos y eso es lo que importa. Mi madre ha tenido dos grandes hombres en su vida a los que ha amado y la han amado. Ha tenido mucha suerte, la verdad.

-¡Ojalá yo tuviese aunque solo fuese uno nada más!

-¿Eres una romántica?

-Sí, la verdad, lo soy, ¿tú no?

-No tanto como te veo a ti.

-Los hombres sois más racionales.

-No creas, mira mi padre, siempre dijo que al final estaría con mi madre. Y ahí están, juntos por tercera vez.

-Es un brujo, mi tío.

-Sí. -Sonriendo.

Estuvieron hablando de cosas de la familia y cuando Nina, miró el reloj...

-Es tarde ya Gaby, tengo que irme, voy a dar un repaso al caso del juicio. Tengo un jefe muy exigente.

-Sí, y además, estás a prueba.

-Por eso mismo. Gracias de verdad, por ambas cosas.

-Te acompaño.

-No te preocupes. Voy dando un paseo.

-Te acompaño.

-Bueno, si insistes...

Pagó los cafés y la acompañó al portal del edificio. Se dieron dos besos y ella subió a casa de sus padres.

Eso había sido todo. Tan fácil le había resultado a Gaby. Bueno eso es lo que él quería, pero entonces, ¿por qué no estaba tranquilo del todo? Parecía haber perdido algo. Haberse quedado en un espacio en blanco.

Ella no le había exigido nada ni le echaba la culpa de nada y se comportaba como una amiga y familiar y eso le fastidiaba.

¿O acaso quería que lo viera como un hombre deseable que la había hecho mujer?

¡Maldita sea joder! Y dio una patada a la acera.

Sin embargo, Nina, mientras subía en el ascensor, sabía que le había quitado a él un peso de encima y que tardaría en quitarse a Gaby de lo que había dejado en su piel la noche anterior. Pero se lo quitaría.

Si la madre de Gaby, pudo vivir sin el padre de él tantos años, por qué no ella también. Había hombres estupendos, pero primero tenía otros planes, como terminar su casa, afianzarse en su trabajo y sacarse el carnet.

Y lo evitaría en el trabajo todo lo que pudiese. Le dolía verlo tan guapo. Era un hombre hermoso.

Había sido su primer hombre, el que le había enseñado a besar y a hacer el amor, pero no podía hacerlo sentir culpable por ello. Claro que le hubiese gustado que las cosas hubieran significado lo mismo para él que para ella.

Para ella, no había sido sólo amarlo y cumplir un sueño. No, para ella había sido amar a su primer amor, saber cómo sería estar en sus brazos después de tantos años de andar tras él y ahora había sido Gaby el que se lo había propuesto.

Quizá no debería haberlo hecho y haberse quedado con las ganas de saber cómo era estar con él íntimamente. Pero ya no tenía solución y debía comportarse como una adulta y dejarlo ir.

Había sido un regalo precioso y como tal, lo tomaría. Era adulta y ella no pensaba atarlo a ella más, ni hacerse la víctima ni hacerlo culpable.

Lo recordaría como un acto maravilloso y una experiencia en su vida. Aunque le doliera. Y sabía que le iba a doler y le iba a costar olvidar todo, pero lo intentaría, por ella y por Gaby.

No sería bueno para ella perder otros ocho años pensando en Gaby, ya no era la adolescente embobada. Era una mujer dispuesta a conocer a otros hombres y abrirse a otras relaciones.

CAPÍTULO CUATRO

La semana siguiente pasó muy rápido. Nina, se sumergió en el juicio y la reunión que tenía y el viernes ganó su primer juicio.

Cuando salía a comer, intentaba salir de las primeras y no coincidir en la cafetería con Gaby. Era imposible no coincidir.

Él se sentaba siempre a su lado, pero ella terminaba rápida y se iba con cualquier excusa, de forma muy educada. Siempre dispuesta como una amiga.

Pero en cuanto tuviera su apartamento listo, se traería comida de su casa y no iría a la cafetería, así evitaba verlo.

Solo lo vería cuando la llamara o coincidiera con él. Nada más, era la mejor forma de olvidarlo y no ser un incordio para él, y la mejor forma de liberarse de esa mochila del pasado. Por eso cuando ella echó Currículums, nunca tuvo en su lista la empresa de Gaby y de Jim.

Con el juicio del viernes en puertas apenas había pasado por su apartamento, pero pasaría el fin de semana a ver cómo iban las obras.

Sí que llamaba a su decoradora. Un par de veces a la semana. Así que el domingo, se daría una vuelta por la mañana.

Saldría a desayunar fuera e iría a ver el avance de su nueva casa. Ya tenía ganas de cambiarse. No por sus padres que eran maravillosos, sino por ella misma.

Cuando ganó el juicio el viernes, Gaby la llamó al despacho. Quedaba poco para salir del trabajo y ella junto con su becaria Betty, que había asistido también al juicio con ella, estaban guardando y archivando los documentos, imprimiendo y dejando una copia en el ordenador, otra en un pendrive y otra fotocopiada en uno de sus armarios.

Su primer caso. Y se sintió satisfecha. También había llegado esa semana a un acuerdo de las partes con otro caso y también habían dejado todo archivado. Aún tenían un caso sobre la mesa y entró la secretaria y les dejó otros tres casos.

-El señor Gaby, la espera.

-Gracias. Ahora mismo voy, gracias -le dijo a la secretaria.

-Te quedas tu terminando de archivar eso, Betty. El lunes empezamos los demás. ¡Qué poco nos ha durado la alegría!

-Sí, señorita Nina. Bueno, hasta el lunes... descanso.

-Ahora vengo y nos vamos a tomar un café las dos para celebrarlo y un buen trozo de tarta. Fuera régimen, voy a ver al gran jefe y nos vamos.

-La espero, señorita.

-Gracias Betty, eres una becaria estupenda.

Subió a la planta de arriba y llamó al despacho de Gaby.

-Pasa. Nina.

Ella abrió la puerta...

-¿Cómo sabías que era yo?

-No he llamado a nadie más y nadie entra si no lo llamo.

-Bien.

-¡Siéntate!

Y ella, se sentó frente a él. Llevaba un traje de chaqueta y pantalón que le quedaba como un guante.

-Estás muy elegante ¿así has ido al juicio?

-Claro.

-Estupendo, enhorabuena. Es tu primer juicio esta semana y tu primera conciliación. Has estado fantástica.

-Gracias jefe.

-Gaby.

-Gracias Gaby. Estoy encantada, además mi becaria es estupenda.

-¿Quieres que tomemos un café para celebrarlo? No nos hemos visto mucho esta semana. Siempre ibas con prisas

-Sí, por el juicio, quería llevarlo perfecto. Pero no puedo. He quedado con Betty, vamos a tomarnos un café y un trozo de tarta para celebrarlo. Casi no comimos nada antes del juicio.

-Bueno, otra vez será.

-Sí, otra vez. Ya me voy. Betty me espera.

-Muy bien Nina. Y felicidades de nuevo.

-Adiós Gaby. Hasta la semana que viene.

¿Lo había rechazado por una becaria? Él no era tonto, sabía que Nina lo estaba evitando, y eso quería decir que no había olvidado la noche que pasaron juntos el fin de semana anterior. Y él tampoco y le gustaría repetir.

Sabía que ella estaba haciendo todo lo posible por no pensar en ello y no sería justo hacerle lo que tenía en mente y deseaba. Se sentía caliente cuando la veía y recordaba todo cuanto habían hecho y deseaba poseerla de nuevo.

Era un incordio. Había sido un incordio y ahora la quería en su cama. Pensaba en ella a todas horas y ahora, ella era la que lo evitaba.

Tenía que reconocer que no quería que ella conociera a otros hombres. Ni que le hicieran lo que él le había hecho y ni mucho menos que lo comparara con él.

No podía creerse lo que estaba pensando, pero estaba de mal humor y si ella salía con esa Betty el fin de semana y conocía a otro tipo...

El viernes, tras estar un par de horas con Betty, Nina se fue a su casa y ella a la de sus padres. Estaba cansada.

Ese día se quedaría tranquila en casa con sus padres y cenaría en familia si sus padres no salían a cenar, pero salieron y ella se quedó viendo la tele.

Por su decoradora sabía que los sábados trabajaban para terminarle pronto el proyecto, así que mejor pasar el domingo por la mañana como tenía previsto.

El sábado por la mañana, salió un rato a correr por las calles de Manhattan y vio un par de locales de moda para tomar unas copas, cerca de su casa, así que quizá se animase y saliera por la noche después de cenar a tomar algo.

-Hija ¿vas a ir sola?

-Mamá es Manhattan, una buena zona y está al lado.

-¿Quieres que llame a Gaby y que te acompañe?

-De ninguna manera mamá, es sábado, no necesito acompañante, y Gaby tiene su vida.

- Eso es cierto, pero ten mucho cuidado.
- Mamá está al lado el local, a cinco minutos de aquí andando.
- Bueno hija.
- Y hay mucha gente en la calle, es primavera y está lleno todo de gente joven.
- Me preocupo tanto...
- Pero si he vivido en Londres mamá.
- Es verdad. Pero ten cuidado.
- Y besó a sus padres y Salió de casa.
- Abril -le dijo Patrick -ya no es una niña y va a vivir sola en cuanto le arreglen el apartamento.
- Eso es lo que más me preocupa.
- Pero cielo si va a vivir al lado de nosotros. Deja de preocuparte.
- Está bien cariño...

Y Nina, salió a la calle. Iba con una minifalda negra ajustada, unas sandalias altas de tacón. Su bolso y una camisa de vestir negra y blanca preciosa con escote. Dio un paseo y pasó delante de donde estaba su apartamento. Su portal era precioso.

Siguió caminando y entró en uno de los locales que había visto por la mañana. Tenía buena pinta y se pidió un cóctel de limón.

Miró alrededor y se sentó en una de las mesas pequeñas para dos. Había una pequeña pista de baile. El local no estaba aún lleno del todo.

Era temprano, pero ya tenía bastante gente. Unos bailaban, otros charlaban y ella vio como se le acercaba un chico rubio, alto y guapo.

Vestía de manera informal pero incluso los vaqueros que le quedaban como un guante eran caros, ella lo sabía. Llevaba una camisa negra y un vaquero azul, zapatos impecables y olía de maravilla y le pidió permiso para sentarse con una radiante sonrisa.

Ella lo invitó a sentarse. Le dio buenas vibraciones y empezaron a charlar. Era abogado criminalista y se rieron de la casualidad de ser los dos abogados.

Se llamaba James y trabajaba para un bufete, no tan grande como el de Gaby, pero también era importante.

- ¿Qué edad tienes James?
- Veintiocho ¿y tú?
- Veinticuatro
- Eres muy joven. ¿Y ya has ganado algún juicio?
- Ayer el primero. Estoy celebrándolo.
- Felicidades. Te invito a otro. ¿No tienes novio?
- No, por desgracias no tengo. Soy muy joven aún. ¿Y tú?
- Tampoco, se ve que nadie me quiere.
- ¿Por qué?, eres alto, guapo, tienes ojos azules, abogado. ¿Qué quieren las chicas de hoy?
- Eso me pregunto yo. Trabajo mucho, la verdad, y no creas que salgo demasiado, salgo poco. Quería asentarme en mi carrera profesional antes.
- ¿Vives cerca?
- Bueno, puede decirse que sí. A unas manzanas y ¿tú Nina?
- También. Vivo cerca. Con mis padres -obvió decirle que vivía sola.
- Vaya. Yo vivo solo.
- Yo es que acabo de empezar a trabajar la semana pasada. Pero en cuanto me asiente, también me independizare.

-¿Quieres que bailemos?

-Sí, me parece bien.

Y dejaron las copas en la mesa y salieron a bailar a la pista y cuando pasó por la barra, a través del espejo que la dominaba vio a Gaby.

Estaba acompañado por un grupo de gente que ella no conocía, pero éste la miró con una cara que no le gustó nada. ¿Por qué?, ella le sonrió a modo de saludo. Pero ella no se iba a quedar a averiguar nada.

Y estuvo charlando y bailando con James más de dos horas y cuando dijo que se iba, James la acompañó a la puerta.

-¿Nos damos los teléfonos? -le dijo James.

-¿Qué te parece si nos lo damos si volvemos a coincidir?

-Entiendo. Como tú quieras guapa. Ha sido un placer conocerte.

-Lo mismo digo James. Hasta otro día.

-Espero que así sea, lo he pasado muy bien contigo.

-Lo mismo te digo.

Y cada uno tomó una dirección diferente. El caso es que no se dio cuenta al irse de si estaba Gaby allí aún. Iba muy contenta por la acera. Había gente paseando y cuando llegó a la altura del que iba a ser su portal, allí estaba Gaby, esperando.

-¡Hola pequeña!

-¡Dios, Gaby, me has asustado!

-¿Lo has pasado bien?

-Sí, la verdad es que sí.

-Te acompañó a casa.

-No hace falta, de verdad.

-Te acompañó.

-¡Qué insufrible eres!

-¿No te ha acompañado el rubio?

-El rubio de llama James y no, no me ha acompañado. Cuando lo conozca mejor, quizá lo deje. Pero me gusta. Está muy bien. Es alto y es abogado como nosotros.

-¡Vaya, qué suerte tienes!

-¡Tú también estabas acompañado!

-No como tú.

-Vaya. ¿Celoso?

-Sí bastante -dijo muy serio.

Y ella se quedó parada mirándolo en medio de la acera.

Gaby la tomó por la cintura y la pegó a su cuerpo y bajó su boca a la de ella y la besó con desesperación. Recorrió su boca como quien llega a casa.

Había deseado hacerlo todos los días desde la última vez y ella se aferró a su cuello sin importarles que la gente pasara.

Y cuando se separaron, él le dio pequeños besos en los labios y Nina se quedó mirando esos ojos grises que la habían matado toda la vida.

-¿Besa como yo?

-No lo sé. Aún no me ha besado.

-Ni quiero que lo haga.

-Pero...

-Quiero que subas.

-Gaby... No creo que sea buena idea.
-Te necesito y es la mejor idea. ¿No quieres?
-Sí, claro que quiero. Voy a llamar a mis padres para decirles que me he encontrado contigo y me acompañaras, si no, se preocuparan.
-Vale, llámalos.
Y mientras ella llamaba subían a la casa de él.
Y cuando entró, la tomó en brazos y la llevó a su cuarto. Subió las manos por sus piernas...
-Esta falda es un pecado, lo sabes, pequeña.
-Es corta, pero...
-Para mí lo es. Me encantan tus piernas y esto...
Metiendo la mano entre sus piernas y tocando su sexo húmedo para él.
-¿Eso es por mí?
-No veo a otro por aquí, vanidoso, decía en un susurró Nina -y Gaby sonreía mientras no dejaba de tocarla como él sabía.

Cuando estaba lista, él la dejó y ella se quedó con las ganas y suplicaba y Gaby le bajó el tanga y la falda y le abrió la blusa y cuando estuvo desnuda, la cogió por las caderas y con su boca lamó sus pliegues y entonces ella se derramó como un río de lava, gimiendo y agarrándose a las sábanas.

Mientras recobraba la respiración, Gaby se desnudó mirando lo bella que era sonrojada por lo que él le había hecho.

Se puso un preservativo en su sexo encendido y grande, para ella y sin darle tiempo la penetró con fuerza y ella gritó de placer. Ese hombre era pura dinamita.

Nada tenía que ver con su jefe. Era un hombre de sangre caliente y puro deseo y la encendió de nuevo, mientras le cogía los pechos y mordisqueaba sus pezones, sus caderas, su sexo...

Esa noche fue erótica y sensual, sexual y química pura arropada de deseo y él gimió al entrar en ella y mientras él mordisqueaba sus pezones y le tocaba sus pechos, ella apretaba sus nalgas estrangulando su pene y él se moría por explotar dentro de ella. Pero antes de arrancarle otro orgasmo de su vientre...

-Por dios Gaby, ¡madre mía!

-Sí, madre mía. Me tienes caliente a todas horas, incordio. Deja que me recupere.

-Eso es porque tú eres muy caliente.

-Que no te quepa duda que sí, de que solo es contigo.

-Lo siento.

-No lo sientas. Me convierto en otro hombre y te poseería en cada rincón de donde fuera.

-No hubiese apostado un dólar por eso.

-Ni yo tampoco, pero así está la cosa.

Y ella, se sintió libre y atrevida por una vez y tocó su miembro.

-¿Cómo está la cosa?, -le preguntó

-Tú toca mucho y verás.

Y ella tocó y su miembro surgió como palo sobre la espuma y fue a probar y lo probó y Gaby no se lo esperaba.

-Nena, no hace falta que, ohhhh, Dios, pequeña y le sujetaba la cabeza, mientras ella chupaba su sexo de piedra y estiraba su piel y con sus manos movía el viento.

Gaby se agarró al fin, al cabecero de la cama y estiró todo su cuerpo sexy y explotó como un volcán en un grito que a ella le dio poder sobre ese hombre.

Parecía que no lo había hecho tan mal. Subió por su cuerpo y lo besó y él la sujetó fuerte contra él besándola hasta que les costaba respirar.

Ella, se echó a un lado y él la abrazó y ella acariciaba su pecho posando su cabeza en él.

-¿Qué voy a hacer contigo?, pequeña incordio.

-No podemos hacer esto más. Trabajamos juntos.

-¿Por qué no? Te deseo. No sé por cuanto tiempo, pero me gusta hacer el amor contigo

-¿Y si te cansas?

-Tú también puedes cansarte pequeña.

-Nunca me cansaría de ti, porque no conozco otra cosa, ni otro hombre.

-Ni quiero que lo conozcas por ahora. Para eso me tienes a mí.

-Gaby, soy un incordio.

-Que me gusta y me pone que no veas.

Y Nina se reía.

-Sí, riéte, pero una vez hecho el pecado, tengo que redimirme y confesarme contigo.

-Y esto ¿dónde nos lleva Gaby? Es raro. ¿No lo ves?

-Nos lleva a salir juntos. A vernos después del trabajo. Te necesito y cuando tengas tu casa, la estrenaremos y me tendrás como un perrillo faldero todas las noches.

-Pero y nuestros padres, si se enteran...

-De momento no vamos a decirles nada.

-Me parece bien, porque no quiero que lo dejemos dentro de un tiempo.

-¿Fidelidad?

-Eso te lo tendría que pedir a ti, que eres el experto. Yo no conozco a nadie.

-No me fio de tus escotes y tus faldas.

-Pues o te acostumbras o te buscas otra.

-Me acostumbraré. Estaré todo el día como un perro con la lengua fuera.

-¡Qué tonto! ¿En serio te gusto?

-Sí, me gustas. Me cuesta reconocerlo, pero eres guapa, tienes un cuerpo de escándalo, unos pechos preciosos. Me encantan tus pezones cuando se ponen duros y tu sexo depilado

-Vaya, gracias, creí que era porque era buena profesional, buena persona, inteligente.

-Eso también. Me vas a causar problemas pequeña.

-Gaby, de verdad, ¿qué vamos a hacer?

-Salir juntos, ya te lo he dicho. No se lo diremos a nadie de momento y en el trabajo nos comportaremos como profesionales. Y salimos los fines de semana. Hasta que te terminen el apartamento. Entonces será más fácil para nosotros, podemos vernos más, o ¿no quieres, pequeña?

-Sí que quiero. Hasta que nos cansemos.

-Hasta que nos cansemos. Si hemos de terminar, pues seremos sinceros.

-Me parece bien.

-Pues ven aquí antes de que se haga más tarde, que voy a enseñarte algo más.

-Encantada, jefe.

Al día siguiente, ella fue por la mañana a ver cómo iba su apartamento. Lo cierto es que se sorprendió porque en una semana ya estaba el baño terminado y a la cocina estaba igual aún. Ya le dijo la decoradora que empezarían la semana siguiente con la cocina.

El baño, le encantó, faltaba pintar todo el apartamento, la cocina y meter muebles, el suelo y en un par de semanas estaría todo terminado y en un mes viviría ya allí. Tenía ganas. Además, estaría más cerca de Gaby.

Cuando terminó de ver su apartamento, se pasó por el apartamento de Gaby.

Este, le abrió en pantalones de pijama, con el pecho descubierto y el pelo revuelto de salir de la cama.

Ella, se abrazó a él cuando le abrió la puerta.

-Dormilón, ¡Que guapo estás!

-¿Qué haces aquí pequeña? -cogiéndola de la cintura y besándola.

-He venido a ver cómo va el apartamento.

-¿Y cómo va?

-Han dejado el baño listo, a falta de la pintura y la semana que viene empiezan con la cocina.

Luego pintura y muebles. Aún queda.

-Aún queda un poco.

Y él la cogió en brazos y se la llevaba al dormitorio.

-¿Qué haces loco?

-Ya verás, una cosita...

-Loco, pero si hace apenas unas horas que lo hicimos.

-Me ha dado tiempo a descansar.

-Pero parece ser que mi hombre tiene energía y eso que lo dejé muerto.

-Calla, pequeña. Ahora verás...

-Ay no, Gaby, estate quieto, ¡ay Dios!

-Sí, ay dios.

-Y le quitó el chándal y la acostó en la cama con él, desnudos y volvieron a hacer el amor un par de veces.

-Ahora sí me has matado.

-Vete a casa de tus padres, anda incordio. Ya no te necesito.

Y ella le dio con la almohada, -¡qué cara tienes!

-¡Qué peleona! -y la cogía y la besaba -ummm me encanta el olor de tu pelo y estos pechos que son míos -Y se los besaba.

-¿Te gustan?

-Me encantan...

-¿Son tuyos?

-Del todo, como tú.

-¡Anda! Y ¿tú eres mío?

-Por ahora sí. Soy tu único hombre.

-Eso es verdad y me encanta tu cuerpo sexy.

-Sexy, ¿eh?

-Sí, tienes un cuerpo que me gusta desde siempre y lo sabes y ahora que te iba a echar de mi vida... Y tus ojos grises, me fascinan.

-No podrás echarme de tu vida de momento. Acabamos de empezar.

-No, no puedo. Pero tengo que irme a comer pequeño, o mis padres se preocuparán.

-Vale guapa, hasta mañana.

Los días siguientes y las tres semanas que pasaron, ella trabajaba con ahínco en sus casos con su becaria.

Tuvo otros dos juicios y los ganó y se iba a afianzando en el trabajo. Iba siendo optimista y Gaby la felicitaba.

Al principio no confiaba demasiado en ella como profesional, pero ella le iba demostrando que

era buena en su trabajo. Y que era una trabajadora nata.

Algunas tardes se veían en casa de Gaby y ella iba mirando cómo le terminaban su apartamento.

Y por fin, a los veinte días de empezar su apartamento, la llamó su decoradora porque todo estaba listo. Y quedó con ella en el apartamento un jueves para que lo viera.

Cuando entró, se quedó maravillada. Era todo lo que ella había pedido y más. Le pagó el resto y al final le salió por doscientos setenta y cinco mil dólares, un poco más de lo previsto, por el cableado eléctrico que tuvieron que cambiarlo entero, pero tenía una casa perfecta.

Abrazó a Lisa, su decoradora y estaba entusiasmada. Le habían lavado hasta las sábanas y las toallas. Y tenía ropa suficiente de casa.

El viernes por la tarde tenía trabajo y el sábado también. Compras. Llenaría su vestidor de ropa nueva y los trajes del trabajo que se compró en París los pondría aparte de la ropa de salir.

Lencería sexy para estar guapa para Gaby y una gran compra con champagne y canapés y una gran tarta.

Iba a invitar el domingo a sus padres, a Jim y a Gaby a tomar algo a mediodía para estrenar el apartamento.

Aunque el domingo estaba cansada, tenía todo listo. Había metido en su casa de todo. Estaba completa tanto de productos de baño, como de ropa.

Se trajo la ropa de su casa, sus enseres, sus libros, sus cosas personales. Sus padres le ayudaron. Incluso a hacer una compra.

Y el sábado por la mañana se fue de compras para ella y por la tarde fue a por las bandejas de canapés y la tarta. Gaby le ayudó.

Gaby aún no durmió en ella hasta el domingo que pensaba ya quedarse en su casa. Estar por la tarde tranquila después de invitarlos a comer y preparar sus cosas del trabajo para el lunes.

Echó el domingo por la mañana un vistazo a su casa, el vestidor precioso, así como las cómodas y mesitas, la decoración, su baño precioso con su columna de lavado y un gran armario para toallas y productos de baño, su gran lavabo para poner su maquillaje en unas cestitas que había comprado.

Su cocina maravillosa llena de todo. Su despensa. Todo, todo le encantaba. El primero que apareció fue Gaby.

-Hola, preciosa, ¿qué haces? -y le dio una botella de champagne grande y ella la metió en la gran nevera, llena de cosas.

-Admirando todo mi apartamento que es mío solo -y cerró la puerta.

-¡Es una preciosidad!

-Ven y te lo enseño antes de que lleguen los demás.

-¿Y no me das un besito antes?

-Mimoso.

-De mimoso nada, que desde el miércoles estoy a dieta.

-Si tenemos suerte, podemos dormir juntos toda la noche.

-Me encantaría, vamos a ver esa cama. ¿No es demasiado grande? -mientras la miraba.

-Sí, la pedí pensando en mí encanto.

-¿En mí?

-Tampoco, pero ahora sí. Quería una cama grande, me encantan.

-Es preciosa. Me encanta tu apartamento, de verdad. Tu decoradora es mejor que la mía. La obra del baño y de la cocina es magnífica.

-Soy feliz. Tengo trabajo, un apartamento precioso y una familia genial.

-¿No se te olvida algo?

-No aún no había terminado, un hombre sexy muy... muy caliente.

-No digas más que van a venir los demás.

Y efectivamente llegó, Jim, y la abrazó y como siempre la subía en volandas.

-Bájame loco ¿estás como una cabra! -mientras Gaby miraba un poco serio por la confianza que tenían esos dos -¿no has invitado a tu chica?

-No tengo chica. Espero que me hagas caso para tenerla.

-Anda, que estás loco, el otro día ibas a salir con una.

-Pero eso era una salida de unos días. No me ha durado.

-¡Vaya por Dios!, ¡qué mala suerte!

-La vida es así, guapa -y le cogía la mano y le daba una vuelta.

-¡Qué guapa estás!, ¿verdad Gaby que está hecha toda una mujer? Vas a romper muchos corazones en Manhattan.

-Eso espero. – Y Gaby le echó una mirada...

Y Gaby asentía.

-Sí, ahora ya es toda una mujer -diciéndolo con doble intención.

Se sentaron en los sofás y al cabo vinieron sus padres y se saludaron todos.

Ella y su madre pusieron los canapés y la bebida en la mesa y charlaron contentos todos como una familia.

-Si vuestros padres estuviesen aquí... les gustaría, seguro.

-Sí, pero están empeñados en pasar todo el tiempo en Ditton, hasta Acción de Gracias y Navidad, ya no les vemos el pelo.

Al final, los llamaron y estuvieron hablando con ellos un buen rato.

Lo pasaron genial entre todos y después hicieron café y tomaron la tarta.

Y a eso de las cuatro de la tarde, sus padres se fueron. Y se quedaron los tres, contándose anécdotas de cuando eran pequeños e iban juntos de vacaciones.

Luego Jim dijo que tenía una cita.

-¿Te vienes Gaby?

-En un rato, me voy -y Jim, se quedó extrañado y miró a su hermano.

-Bueno, ya sabes guapa, lo que necesites, aquí estamos. Ya sabes dónde vivimos -Besó a Nina y se fue.

-Nina recogió todo. Gaby le ayudó y cuando todo estaba limpio, se sentaron en el sofá.

-Creo que Jim se ha dado cuenta de algo -le dijo Gaby.

-¿Tú crees?

-Estoy seguro. Es un lince. Por algo es abogado criminalista. A mi hermano no se le escapa nada.

-Bueno, no le comentes nada, si te pregunta, creo que debemos decírselo, pero solo a él y que guarde el secreto. Luego hablare yo con él si es necesario.

-Acércate pequeña, ahora nos toca a nosotros. Vamos a estrenar esta maravilla pequeña, como tú.

-¿Sofá o cama?

-Empecemos por el sofá.

-Vago...

-Ummm. Me encantas. ¿Y este sujetador?

-Es nuevo, a estrenar también.

-Es demasiado sexy.

-Sí, todo en esta casa será sexy, menos la ropa del trabajo.

-¿Tú quieres que me dé algo?

-No, quiero que pienses en mí con esto puesto.

-Eso ni lo dudes. Y empezó por sus pechos...

A las nueve se levantaron de la cama para cenar. Dieron buena cuenta de los canapés que quedaron. Y otro trozo de tarta.

Un café y vieron un rato la televisión abrazados.

Se volvieron a acostar pronto y fue la primera noche que durmieron juntos, abrazados.

Era la primera noche para ambos, que dormían con otra persona.

Gaby, nunca se había quedado con ninguna chica a dormir antes. Y ella no había tenido oportunidad.

Pero fue maravilloso, estar juntos y abrazados. Esa pequeña incordio encajaba perfectamente en su cuerpo -Pensaba Gaby -Era inaudito cómo habían llegado a esa situación. Seguro que, si eso duraba, a sus padres los harían felices, pero era demasiado pronto para eso.

La abrazó por los pechos y se quedaron dormidos.

Él se levantó antes y la besó.

-Me voy pequeña. Voy a bañarme y me visto. Nos vemos en la oficina.

-Bien. Hasta luego.

-Comemos en la cafetería.

-Vale guapo.

-Venga, arriba que tienes que trabajar, tu jefe te va a despedir.

-No creo, soy buena.

-Ummm. Estás buena.

-No me toques que no te aguanto Gaby y lo sabes.

-Lo dejamos para la noche.

-Mejor, tonto...

Y besando sus labios salió de su casa. Y ella se levantó para ducharse y vestirse e ir a su trabajo. Más satisfecha que nunca.

Tenía que mirar su cuenta corriente. No la había mirado y debía mirar con todos los gastos que había hecho de todo. No había guardado las facturas, no quería pensar. Ahora, miraría la cuenta y punto.

De momento la ducha la esperaba. Había sido una tarde y una noche intensa con Gaby. Se estaba empezando a enamorar de él, como como cuando era niña, no, aquello era enamoramiento o adoración o fijación. Ahora era un hombre, y ella una mujer.

Y le encantaba su cuerpo y lo bueno que era en la cama, su sexo de piedra, sus manos cuando la acariciaban. Y sus miles de formas distintas de hacer el amor.

Y tuvo miedo, miedo a que eso acabara. No quería. Necesitaba su sonrisa, su ironía, incluso le hacía gracia cuando la llamaba pequeña incordio.

Todo. Gaby, era perfecto. Un gran trabajador que desde muy joven tuvo que hacerse cargo de la empresa y la llevaba a la perfección. Tuvo que sufrir la separación de sus padres, la muerte de Jim en sus brazos, tantas cosas y ahora era feliz por ellos.

Estaba encantada. Le dio tiempo a mirar su cuenta antes de irse mientras tomaba el desayuno. Bueno, no estaba tan mal, tenía tres millones doscientos treinta mil dólares. Toda una fortuna y la semana siguiente ya cobraría su primera nómina.

Tendría que vivir con su nómina y ahorrar parte de ella, una parte iría para pagar las facturas,

otra para ahorrar y la otra para comer, vestir y salir...

La otra para pagar gastos del apartamento, y comida. Tendría que hacer una buena gestión. Ganaba un buen sueldo como abogada. Ocho mil dólares. Así que podría ahorrar bastante. Tenía pocos gastos. Y no tenía que pagar alquiler, ni hipoteca, que era lo más caro.

La vida era maravillosa, y sus padres también. Si no fuese por ellos...

Pero ella iba a sacarse el carnet y comprarse un coche por ella misma. Con el dinero que ganaba.

Iba a ahorrar esos tres millones y pico y cuando tuviese el suficiente dinero, se compraría cosas, el coche, por ejemplo.

Sabía que su padre era un hombre muy rico. Ella no sabía ni siquiera el dinero que tenían, pero debía ser mucho.

Su padre había sabido invertir y a ella les gustaría que se jubilaran jóvenes y disfrutaran de ese dinero que se habían ganado. Por ella ya habían hecho suficiente.

Una chica a su edad, con trabajo, apartamento en Manhattan y tres millones en su cuenta no era usual. Y no necesitaba más, salvo su trabajo.

Ella sabría ahorrar el dinero que sus padres con tanto esfuerzo habían ya gastado en ella, en sus estudios y ahora. No podía quererlos más

Su padre había sido Bróker toda la vida y como su tío Gaby, habían invertido ganado y vivido como reyes toda la vida. Habían tenido mucha suerte. Ella no ganaría en la vida lo que su padre, pero con tener lo suficiente se conformaba y ahora tenía más que suficiente, más que muchas personas y jóvenes de su edad.

Su madre no ganaba tanto, era contable, pero había cuidado del dinero y su padre nunca había dicho que el dinero era de él, al contrario. Jamás habían tenido problemas en ese sentido.

Pero ella, no quería que sus padres gastaran en ella más dinero. Había tenido que aceptar su dinero para empezar. Le había venido muy bien. Pero hasta ahí.

Tanto Gaby como Jim, habían aceptado también el dinero de Jim padre y su negocio y Gaby, aún era más rico, porque nunca quiso aceptar dinero de su padre todavía, por más que éste insistía.

Y éste había dicho que lo repartiría a partes iguales entre los dos hermanos, aunque Jim, no fuese suyo. Si el padre de Jim, le dejó la mitad de su fortuna a su hijo, le haría igual que Jim. Los dos eran hijos de Gina.

Y a ella le gustaría que lo hiciera. Y él la amaba tanto, que a ella, el dinero no le importaba. Disfrutaban de una vida sencilla en Ditton, y cuanto tenían sería para sus hijos por igual.

CAPÍTULO CINCO

El lunes, Jim, pasó por el despacho de su hermano con dos cafés a primera hora de la mañana.

-Pasa Jim.

-Ya estoy dentro, hermano.

-¿Hay algún problema? Dentro de media hora tenemos reunión con los abogados criminalistas.

-No, no tengo ningún problema, pero creo que tú sí.

-¿Y eso?

-Dímelo tú, hermano. Nina.

-Ese es mi problema Jim.

-Sabes que es un problema familiar. ¿Te has acostado con ella?

Como no respondía...

-¿Te has acostado con ella? ¿En qué estás pensando? Eres el hermano mayor y se supone que eres más centrado. ¿Por qué Nina? Nunca te gustó, te perseguía y te acosaba.

-Pues ahora me gusta y mucho.

-¡Joder, hermano! Si sales con ella, tiene que ser en serio, porque tú sabes dónde te metes.

-No se va a enterar nadie, salvo tú que eres muy listo. Estamos empezando a salir, pero nuestros padres permanecerán al margen. No sabemos cómo irá lo nuestro.

-Tienes problemas, lo sabes. A ella tendrás que ponerle un anillo y casarte, que lo sepas.

-No tengo pensado casarme.

-Pues con Nina tendrás que hacerlo. Así que piénsatelo antes de que vayáis más lejos, si tu padre se entera, te casará, aunque sea atado.

-Mi padre es el menos indicado para darme lecciones de matrimonio.

-Vamos Gaby, tu padre cometió un error y lo ha pagado durante bastantes años. No lo hagas tú. Yo quiero a tu padre, como tú querías al mío, y te quiero hermano.

-Yo también te quiero, pero es que Nina me gusta mucho.

-Bueno, entonces no tengo nada más que decir, solo que no quiero que le hagas daño.

-No se lo haré, somos familia, por eso no quiero que se enteren de momento.

-No saldrá de mi boca. Y si tienes que hablar, ya sabes que me tienes para lo que quieras.

-Te quiero hermano.

-Yo también te quiero -y se abrazaron.

-Y ahora -dijo Gaby -vamos a la reunión. De lo otro, te mantendré al tanto.

-No lo dudes que estaré controlándote. Es una chica estupenda y merece que la quieran. Así que, cuidado hermano.

-Lo sé y me tiene loco ahora mismo.

-¡Ay hermano!, estás pillado...

-Calla o te doy, venga. Nos esperan.

Nina, se acostumbró a su apartamento, limpiaba, hacía la colada y compraba los sábados por la mañana.

Durante la semana trabajaba con afán para hacerse un hueco en la empresa y que Gaby se sintiera orgullosa de ella. Para aprender y ganar cuantos juicios podía.

Y también durante la semana, a veces, ella comía en la cafetería y otras veces, se llevaba comida y comía en la sala preparada para ello en el bufete, aunque ese momento no viera a Gaby, porque él siempre le quería pagar en la cafetería.

Dormían varias noches durante la semana juntos y hacían el amor y los fines de semana, siempre.

Ella iba a comer los domingos a casa de sus padres y le comentaba la semana de trabajo y todo lo que le había acontecido, excepto su relación con Gaby.

Y a veces dormían en casa de Nina y otras en casa de Gaby y cuando tenían algún trabajo pendiente del bufete, o cada uno se iba a su casa o trabajaban juntos en una de las dos.

Los sábados, siempre salían a la cafetería cercana a comer a mediodía, a veces, salían también los sábados por la noche a cenar o a tomar una copa.

Así descansaban los viernes y los domingos en casa cuando ella volvía de casa de sus padres por la tarde y hacían el amor y volvían a hacer el amor de mil formas distintas. Y conocieron sus cuerpos a la perfección.

Gaby estaba loco por ella y no la dejaba ni a sol ni a sombra y ella le decía que ahora el incordio era él.

Pero se había enamorado de él sin remedio. Y esta vez como una mujer adulta. Nada del enamoramiento adolescente del ayer. Este era auténtico.

Sabía que pasaría antes o después y Nina ahora se enamoró perdidamente de Gaby. Lo adoraba como si fuese un Dios.

Se había sacado el carnet de conducir por las tardes, y se había comprado un monovolumen gris, con el dinero ahorrado.

Era algo caro y grande para lo que pensaba, pero le encantó cuando lo vio en el concesionario. Y así, pudo ocupar su plaza de parking en el edificio.

A los seis meses de estar en la empresa, Gaby la llamó al despacho. Ese verano creía que no tenía vacaciones, así que hasta el año siguiente no podía irse. Gaby se tomó unos días en agosto turnándose con su hermano, pero no se fue a ningún lado, se quedó con Nina en casa. Y dos fines de semana, salieron fuera de la ciudad a sitios tranquilos. A veces, lo hacían.

-Pasa Nina -le dijo Gaby haciéndola pasar al despacho.

-¡Hola jefe!

-Déjate de ironías, estamos solos pequeña.

-Pero estamos en el trabajo, así que pórtate como un buen jefe.

-Bueno, me las pagarás luego.

-Cóbratelo como quieras.

-En carne -sonreía.

-Estaré gustosa en pagarte ese precio.

-Bueno, pongámonos serios. ¿Sabes que hace seis meses que llevas aquí y te cumple el contrato?

-Sí, iba a comentártelo.

-No hace falta. Estás en plantilla desde ahora. Y no porque salgas conmigo, sino porque tienes un noventa por ciento en ganar juicios y otro tanto en conciliaciones. La empresa ha ganado contigo y eres buena profesional.

-¿En serio de verdad? O me lo dices porque salimos juntos...

-No, Nina, sé separar el trabajo de lo nuestro. Además, mira tus archivos y verás lo que has ganado.

-Lo sé, pero no hace falta si no me necesitas que esté en plantilla. Ya tengo experiencia para buscar trabajo en otro lado.

-¿Crees que voy a perder a mi mejor abogada de divorcios? No, no lo haré. Otra cosa es que tú quieras irte.

-No quiero irme a ningún lado. Estoy encantada con mi trabajo.

-Pues ya está todo dicho señorita Nina.

-Gracias de verdad.

-Dámelas luego por la noche.

-Te las daré.

-Y ahora vete a trabajar antes de que luego no pueda moverme y nos pillen.

-Me voy, me voy. Hasta luego jefe.

-Hasta luego, preciosa.

Y en ese momento se dio Nina cuenta de que llevaban ya seis meses saliendo juntos, más felices que nunca.

Estaban a finales de septiembre y empezaba a refrescar y con esa noticia, se iba a comprar ropa para el otoño y el invierno. Y más después de la noticia de estar en plantilla. Iba a celebrarlo.

Ya estaban los escaparates preparados y ella había ahorrado una buena cantidad desde que empezó a trabajar y era hora de renovar el armario.

Guardaría la de verano en una caja y la pondría en el altillo del vestidor y pondría trajes para el trabajo de manga larga que se compraría y ropa para salir de invierno. Ya podía preparar la tarjeta. Iba a echar humo.

Y eso hizo el viernes. Le dijo a Gaby que se iba de compras por la tarde. Que se verían por la noche. Y estuvo toda la tarde de compras. Tuvo que ir dos veces al apartamento a dejar cosas porque no podía de una vez llevarlo todo.

Y cuando volvió la segunda vez, lo llamó.

Gaby, se escandalizó de tanta ropa que se había comprado.

-¡Estás loca mujer!

-Pues tú no te puedes quejar tampoco. Eres un presumido de cuidado.

-Es verdad. Mi padre era un loco de la ropa, los relojes y zapatos y me metió el gusanillo.

-Bueno, espero no comprar ya nada hasta la primavera.

-Yo tampoco. He aprovechado que ibas y he ido también.

-Lo sabía, eres un coqueto. ¿Sabes que llevamos ya seis meses saliendo?

-¿Tanto?

-Sí, estamos a finales de septiembre. Seis meses.

-Pues no me canso de ti cielo. No sé lo que tienes... Bueno, sí sé lo que tienes.

-Ni yo me canso de ti, encanto. Y como no he salido con nadie, estamos a la par.

-¿Estás bien conmigo?

-Pues claro guapo, estoy en la gloria. Eres mi hombre.

-¿Soy tu hombre?

-Sí, lo eres, el único, sexy y especial al que nunca puedo decirle que no a nada.

-Eso es bueno, porque voy a pedirte algo.

-Me lo imagino.

-Imaginas bien., ¿una ducha?

-Me encantan en la ducha.

A ella, le encantaba que Gaby le hiciera el amor entre la espuma, la cogiera en su cintura y la

pegase a la pared. Le encantaba esa forma animal de hacerle el amor. Como otras también. Todas, pero esa le encantaba, porque luego sentía el agua correr entre sus cuerpos.

Cuando estaban en la cama, después de volver a hacer el amor, de forma más calmada...

-Nina, llevas seis meses en la empresa, te corresponden días de vacaciones. Puedes cogerlas, porque si no, las perderás. Se me olvidó decírtelo en el despacho. Tienes que cogerlas antes de fin de año en que cerramos el año.

-¿En serio? ¿Cuántos días?

-Dos semanas. Puedes irte de vacaciones si quieres.

-¿Sin ti?

-Bueno, me gustaría, pero tú sabes que la empresa es de mi hermano y mía y no queremos irnos de momento muy lejos... él es muy joven aun. Pero el verano que viene nos iremos a algún lugar, los dos solos.

-¿De verdad?

-Sí, nos iremos quince días por lo menos, que es lo que suelo tomar yo. Pero tú tienes un mes, puedes hacer con los otros lo que quieras... y estos quince, prefiero que los tomes ya, antes de Navidades que hay más trabajo.

-Vale, me los cojo cuando quieras.

-A partir del martes.

-¿De este martes?

-Sí.

-Vale. A lo mejor voy a ver a mis padres.

-¿A Ditton?

-Me gustaría ver ese lugar del que nuestros padres hablan.

-¿En serio?

-Sí. Sé que hace poco que se fueron. Pero quiero ver dónde empezó toda la historia.

Los padres de Nina, como habían previsto, dejaron el trabajo a finales de Julio y a mediados de agosto ya estaban en Ditton con sus amigos.

Tenían previsto pasar allí el Día de Acción de gracias y volver por Navidad todos a ver a sus hijos y pasarlas juntos.

Cuando hablaba con sus padres por teléfono, estos siempre se preocupaban, pero ella les decía que veía todos los días a Jim y a Gaby en el trabajo y los fines de semana y se quedaban tranquilos.

Les contaban lo maravilloso que era el lugar, que sus tíos tenían razón. Que se quedaban en la casa de abajo y eso que era más grande, porque a sus tíos les gustaba el apartamento de arriba, pero que siempre estaban todos arriba tomando el sol y hablando.

Y estaban encantados, hacían sus barbacoas y lo pasaban estupendamente, y no querían cobrarles nada.

Así que ella, pensó en pasar una semana por lo menos con ellos y la otra semana con Gaby. También necesitaba salir de Nueva York y respirar aire puro.

-Mañana sábado voy por la mañana y sacó un pasaje. Voy a llegar de improviso. Cuando llegue a Helena, alquilo un coche hasta allí.

-Tendrás cuidado preciosa.

-Lo tendré, no te preocupes, voy a ir tranquila.

-Y me vas a dejar solito.

-Pero solo una semana, mimoso. La otra estaré aquí. Te mandaré fotos y hablaremos todos los

días... No me hagas sentir culpable por irme. Así me echarás más de menos cuando vuelva.

-No cielo, no lo haré. Te lo mereces.

Y el miércoles, después de un intenso fin de semana de hacer el amor, tomó un vuelo a Helena. No les dijo nada a sus padres ni a sus tíos.

Tomó su monovolumen y lo dejó en el aeropuerto. Y cuando llegó a Helena, alquiló un monovolumen como el suyo, así le sería más fácil conducir. Estaba acostumbrada a ese tipo de coche.

El paisaje era maravilloso y hacía ya frío. Se había llevado ropa de abrigo, por si acaso, había mirado la temperatura.

Eran las siete de la tarde del dos de octubre cuando llegó a Ditton y preguntó por la casa.

Enseguida le indicaron y cuando aparcó el monovolumen en la puerta y la vieron, sus padres y sus tíos, no se lo creían, hicieron una fiesta. Nunca pensaron que alguno de sus hijos fuera allí, era la primera.

De noche no se veía bien el paisaje, pero ya tendría tiempo de verlo.

-¡Hija, qué alegría! No nos has dicho nada -dijo su madre abrazándola.

-El jefe me ha dado vacaciones y he pensado venir a ver dónde se enamoraron mis tíos.

Y su tía Gina se reía, abrazándola.

-¡Qué guapa estás! Nos encanta tenerte aquí. Espero que mis hijos se decidan y vengan también alguna vez. Sobre todo Gaby, que nació aquí. Y Jim que también fue concebido aquí.

Su padre y su tío la abrazaron también.

-¿Cómo te va en el trabajo? -le preguntó su tío Gaby.

-Muy bien tío, Gaby me ha metido en plantilla. Ya le dije que podía buscar en otro lado, que tenía experiencia, pero dice que soy buena.

-Si mi hijo lo dice, es que lo eres, cariño.

-Gracias tío.

-¿Cómo no nos has avisado hubiésemos ido a por ti a Helena? -dijo su padre.

-Quería daros una sorpresa y ver el paisaje. Es una preciosidad llegar aquí. He parado un par de veces para comer y tomar café.

-Pues venga que tenemos la cena preparada. Íbamos a comer ya.

-Pues tengo hambre.

-Te saco la maleta, -dijo su padre.

Y estuvieron comiendo y Nina, le contó lo mucho que le encantaba el trabajo y lo eficientes que eran el en bufete, Jim y Gaby. Y que estaba encantada con su apartamento, y ellos estaban cerca por si necesitaba algo.

Que tenía dos semanas de vacaciones y había ido una a verlos y pasarla con ellos. Estaban encantados.

Esa semana fue para ella maravillosa. Salía por la mañana con sus tíos y sus padres a dar un paseo por el campo, al lado del arroyo.

Su tía le contó toda la historia de ella y de Gaby y supo más cosas de las que ella sabía de esa historia, y le encantó y hasta soltó algunas lágrimas.

Iban a desayunar a la cafetería, luego leían en la terraza y charlaban los cinco, hacían la comida y la cena y se daban otro paseo y el fin de semana fueron a bailar música country. Hasta a ella la sacó un vaquero de uno de los ranchos cercanos y estuvo bailando con él.

Hablaba con Gaby por las noches en su habitación, casi una hora.

-Hoy he bailado con un vaquero música country.

- ¿Quieres ponerme celoso? -dijo Gaby con desgana y ella, lo notó raro.
-Ha sido bailar, tenía que disimular delante de nuestros padres.
-Para eso no hacía falta bailar.
-Habíamos salido Gaby. No seas tonto ni celoso. ¿Estás enfadado?
-Sí, lo estoy, pero no solo por eso.
-Vaya por Dios, qué tontería. Solo han sido un par de bailes. Lo he pasado muy bien.
-Encima...
-Eres bobo, sabes que sólo me gustas tú.
-¿Lo estás pasando bien?
-Estupendamente. Tu madre me ha contado la historia completa. Me encanta. Es preciosa. Gaby
-él estaba muy callado.
-¿Qué pasa? ¿De verdad estás enfadado por un par de bailes?
-No me hagas caso. Estoy algo cansado.
-Te pasa algo, lo sé. Te conozco.
-No me pasa nada Nina, de verdad, no insistas. Me voy a la cama, estoy cansado.
-Vale, cielo, hablamos mañana.

Pero el quinto día que llevaba allí y le quedaba un par de días para verse, ella no notaba a Gaby igual.

Estaba serio y distante y no era el mismo Gaby, sino el Gaby para el que ella era un incordio. No creía que bailar con un chico fuese para tanto. No podía ser eso. No lo concebía. Gaby era un hombre inteligente.

Era su hombre y ahora estaba lejano de ella. ¿Qué había cambiado? No podía ser por eso. Debía ser otra cosa. ¿Qué había pasado en menos de una semana?

Decidió no hablar más con él hasta que llegara, además era ella la que lo llamaba por las noches.

Hablarían cuando llegaran, se abrazarían y harían el amor y todo seguiría como siempre.

Pero sí que le pasaba algo, se sentía culpable de lo que había hecho.

Hacía un mes o así que Gaby no se encontraba bien. Quizá tenía una relación demasiado intensa con Nina. Estaba loco por ella, le encantaba como al principio. Y hacer el amor con ella, era perfecto, pero había algo que lo agobiaba.

Quizá necesitarían verse menos tiempo, tomárselo con más tranquilidad. A veces había echado de menos estar sin ella, solo libre, como antes.

Pero no quería decírselo. Apenas tenía espacio y estaba agobiado. Sabía que la necesitaría y era celoso si algún hombre la miraba, pero, por otro lado, deseaba un poco de espacio.

Y cuando ella se fue de vacaciones, se sintió bien. Era libre y le gustaba estar así. Claro que echaba de menos hacer el amor con ella.

Y claro que sería egoísta por su parte plantearle una relación de sexo cuando a él le apeteciera. Pero el problema no era ese.

Había cometido un error, un gran error. El viernes, tuvieron una cena de trabajo. Jim, no acudió porque tenía una cita con una chica y a él no le apetecía nada.

Era una reunión con otros abogados de otro bufete y entre ellos había una abogada con la que él salió unas cuantas veces, más bien se acostó con ella unas cuantas veces, antes de salir con Nina.

Después de la cena, fueron a tomar unas copas y Gaby que no solía beber, bebió más de la cuenta y al final ella le propuso una relación sexual como siempre habían tenido, de una noche y nada más, sin compromisos.

-Vamos Gaby, nunca tuvimos compromisos. Solo una noche de sexo.

-Lo siento Rose, salgo con alguien, desde hace seis meses.

-Pero ahora no está ¿no?

-No, pero le debo fidelidad.

-¿En serio te has vuelto así? -pegándose a él mientras bailaban. Ella metió la mano entre sus cuerpos en la oscuridad y tocó su sexo y Gaby, se excitó.

-Tu cuerpo no me dice lo mismo. No se lo digas. Nadie se va a enterar

-No puedo... no me toques Rose.

-Te gusta. Nuestras relaciones pocas, te han encantado. No tenemos que ir a tu casa o a la mía, hay reservados.

Y ella lo arrastró hacia uno y le abrió el pantalón y puso su boca en su sexo y le hizo explotar en un orgasmo que le dolió.

No pensó en esos momentos en Nina. Se puso un preservativo y la penetró mientras Rose abría sus piernas y se sentaba encima de él.

Entre la música, la luz y las copas, no tuvo conciencia de lo que hacía.

Pero al día siguiente sábado, la tuvo con claridad. Estaba arrepentido, le había sido infiel a Nina y estaba desesperado y enfadado consigo mismo. No había podido hacerlo y hacerle eso a Nina. No podría mirarla a la cara.

Por eso cuando ella lo llamó por la noche estaba enfadado, pero no con ella por bailar con un vaquero, sino con él mismo por haber sido débil e infiel y Nina, no lo merecía.

Se lo diría, quedaron en ser sinceros y era una promesa que cumpliría.

Quizá sería mejor cortar esa relación, por otro lado. Sabía que le iba a hacer daño, pero es que era eso lo que necesitaba ahora.

Por otro lado, sabía que podía ser la excusa perfecta para dejarlo con ella. Estaba libre y estaba bien y no lo estaba. Lo había comprobado cuando ella se había ido.

Eran adultos, y se dijeron que cuando lo suyo llegara al final, lo dejarían, pero le daba miedo decírselo. Y más de esa manera.

Haberla hecho fija en plantilla, no tenía nada que ver, él sabía separar trabajo y relación. Desearla, la deseaba, eso no lo dudaba, pero necesitaba un respiro y se lo pediría. Tenía que ser justo con los dos y sobre todo sincero.

El jueves llegó Nina a Nueva York a mediodía. Tomó su monovolumen y se fue a casa. Iba pensando en lo bien que se lo había pasado.

Cuando llegó a Helena llamó a sus padres, para decirles que había llegado bien y en cuanto llegara a su casa, los llamaría de nuevo.

Estaba muy preocupada, por Gaby. Sólo se habían separado una semana en seis meses y algo había pasado. Lo sabía.

Se esperaba lo peor, e iba preparada para lo que Gaby tuviera que decirle. Sabía que podían cortar la relación. Ella, iba a sufrir mucho, era cierto, pero no pensaba dejar su trabajo. De todas formas, lo veía muy poco. Estaba deseando verlo y terminar con aquello que la estaba matando.

Le mandó un mensaje escueto al trabajo.

-He llegado a casa.

-Luego nos vemos, -le contestó.

Así, de simple y de escueto, ni preciosa ni cielo, ni nada. Era el fin y lo sabía. Ni era una ingenua ni era tonta.

Gaby pasó por su casa a las siete. Ella se había duchado y había deshecho las maletas. Había salido a comer y hacer una compra y se estaba preparando un bocadillo cuando Gaby llamó a la puerta.

-Hola Gaby.

Y él le dio dos besos. Y se sentó con desgana en el sofá evitando mirarla a la cara.

-Cuanto antes me digas qué te pasa mejor, Gaby. No vamos a andarnos con rodeos. Dijimos que seríamos sinceros. ¿Quieres dejar la relación?

-Te he sido infiel. Lo siento. Estaba borracho. Bueno borracho no, pero había bebido demasiado.

-¿Que te has acostado con otra?

-El viernes, sí, perdóname.

-Eso no te lo puedo perdonar Gaby. -Decepcionada y con ganas de llorar- No me lo esperaba de ti. Nos prometimos fidelidad.

-Lo sé.

-¿La conocías? ¿Es algo serio?

-Sí, había tendido con ella algunas relaciones antes de conocerte. Tuvimos una reunión de trabajo y luego fuimos a bailar y tomé algunas copas. Pero no es nada serio. Nunca fue nada serio con ella.

-¿Hiciste el amor con ella?

-Sí, lo siento.

-¿En tu cama?

-No, en el local.

Ella aguantó las lágrimas como pudo. Se sentía lastimada. Hubiera preferido terminar por cansancio o por otra cosa.

-Dime, ¿estabas cansado de nuestra relación también o sólo es por eso?

-Por ambas cosas. Pero te deseo, Nina, no lo dudes. Eres muy importante para mí. Estoy hecho un lio.

-Lo siento Gaby. Quiero que te vayas de mi casa. A partir de ahora, solo trabajaré para ti. Trátame como una más de tus trabajadoras.

-No quiero que por eso dejes el bufete.

-No lo voy a dejar, tengo un trabajo que me gusta y un compromiso y Jim también es el jefe.

-Lo siento tanto... Nina. De verdad, perdóname -y se acercó a ella.

-Estás perdonado, pero ahora quiero estar sola. No tenemos nada más que hablar. Yo también lo siento.

Y él salió de su apartamento con un sentimiento de culpa mayor del que creía. No había derramado una lágrima, no le había hecho ni reprochado nada, y eso lo hacía sentirse peor.

Convertir en amistad lo que habían tenido, sabía que con Nina no era posible. Tendría que decírselo a su hermano, pero no sería ese día, le daría un puñetazo y con razón, ya se lo advirtió.

Cuando Gaby se fue, ella pensó en la historia de su tía con Gaby. Cómo podía haberle hecho eso.

La podría haber dejado y luego acostarse con cualquiera, pero eso era una infidelidad. Y eso era imperdonable, aunque ya no pensaba acostarse con él.

Le daba asco y quería matarlo. Le había hecho mucho daño, y lloró toda la noche. Sentía su soledad. Y lo echaba de menos. Y encima lo tenía tan cerca...

Pero él no había hecho amago de pedirle perdón para volver con ella, no, quería dejarla también, y acostarse con esa mujer era una buena excusa.

Pensaba llorar lo mínimo. No se lo merecía. Ella era una buena trabajadora. Se llevaría a diario comida para no verlo y seguiría con su vida y saldría los días que quisiera.

Primero tendría que recomponerse, porque amarle, era lo que sentía por Gaby, aunque no lo

mereciera, pero si todo el mundo lo superaba, ella también.

Su tía Gina había pasado mucho y se había recompuesto y había conocido a otro hombre maravilloso.

Y los días que le quedaron de vacaciones, se dedicó a pasear por las mañanas a desayunar fuera, a ir al parque y llorar a solas en un banco a victimizarse y a recomponerse. No iba a ir al trabajo con ojeras ni llorando, nadie lo merecía.

Iría maquillada, guapa y risueña, como ella era. Nadie le iba a quitar su buen humor. Gaby no tenía nombre para decirle lo que pensaba de él. No había calificativos, aunque ella sabía un buen puñado de ellos.

Cuando empezó a trabajar era mediados de octubre y ya tenía casos con su becaria y se metió de lleno en el trabajo. El día de Acción de Gracias, lo celebró sola porque ni sus padres ni sus tíos aparecieron por Nueva York. Su cumpleaños también.

No veía a Gaby, porque no iba a la cafetería. No quería verlo y evitaba salir de su apartamento las horas que sabía que él podía salir.

A veces, lloraba por las noches y los fines de semana. No le había apetecido salir aún los fines de semana a tomar algo. No tenía fuerzas y se quedaba leyendo o viendo la televisión o trabajando en los casos.

Salía a dar paseos y a comer fuera el fin de semana, pero por la mañana. Por la tarde se recogía en casa con el frío.

No coincidió con él en un mes, ni la llamó a su despacho.

Y pasó otro mes y a mediados de diciembre se preocupó porque no le había venido la regla desde septiembre, ni en octubre que fue la última vez que estuvieron juntos antes de irse ella Ditton. En noviembre tampoco.

Había estado tan enfrascada en el viaje, su dolor y los casos que llevaba en el bufete, que no se había dado cuenta, así que una tarde al salir del trabajo, pasó por una farmacia y compró un test de embarazo.

Y rezaba para que lo que pensaba no estuviese ocurriendo. No quería que la historia se repitiera. Ahora que estaba saliendo un poco y lloraba menos...

Pero cuando vio en casa las rayitas rosas, se le vino el mundo encima. Estaba embarazada. No sabía de cuánto. Debía de ser de casi tres meses o así. La última vez que tuvo relaciones fue a primeros de octubre. En octubre no tuvo la regla. Y pidió cita con un ginecólogo. Era martes y tenía la cita para el jueves a la salida del bufete.

Cuando llegó la hora de ir al ginecólogo, estaba nerviosa y muerta de miedo. Sólo pensaba en cómo iba a decírselo a la familia. Venían por Navidad, pero no se lo diría en esas fechas. Quería pasar una buena Navidad y decírselo más adelante, cuando no pudiera ocultarlo.

Cuando oyó el corazón de su hijo, se emocionó y lloró desconsoladamente. Hasta el ginecólogo tuvo que consolarla.

-Espero que llore de emoción – le dijo el doctor.

-Sí, estoy muy emocionada y asustada. Acabo de cumplir veinticinco años y soy joven.

-Los hijos hay que tenerlos jóvenes. Vamos a verlo, ¿le apetece?

-Sí, mucho -y miró la pantalla que le indicaba el ginecólogo y vio a su pequeño mecerse en su vientre y entonces se dio cuenta de que tenía una razón importante por la que vivir. Si su tía lo había hecho sola, ella también lo haría.

-Está de doce semanas más o menos, tres meses. Tendremos niño para mediados o finales de junio, iremos viendo con más precisión.

-Gracias doctor.

-Vente mañana temprano y te hago unos análisis a ver cómo estás. Y luego tendremos que vernos todos los meses.

-¿Cuándo podré saber el sexo?

-A los cuatro meses más o menos si está bien posicionado. O sea, puede ser el mes que viene. O tendremos que esperar un poco más, depende.

-Vale. Gracias.

-¿Has tenido mareos, náuseas matutinas, más sueño?

-No nada, no he notado nada. ¡Ay dios, qué nervios!

-Pues entonces quizá ya no las tengas. Suelen darse los tres primeros meses y desaparecen al cuarto. Si no las has tenido ya, eres afortunada.

Y ella soltó de nuevo algunas lágrimas de la emoción.

-Vamos, mujer, un hijo es una alegría.

-Sí que lo es. Mañana vengo. Mientras bajaba de la camilla y se vestía.

-Temprano. Sin nada en el estómago. ¿Te viene bien a las siete de la mañana?

-Perfecto, porque entro al trabajo a las ocho. Gracias doctor, hasta mañana.

Cuando salió del hospital era otra mujer, más fuerte. A Gaby tardaría en decírselo. Iba a esperar hasta que se le notara.

Si ella había sufrido él también, además no pensaba perdonárselo. No iba a volver con él. Vivían en el mismo sitio, podía ver a su hijo cuando quisiera. Pero ya tardaría en decírselo a todo el mundo cuando ya no pudiera ocultarlo.

No merecía saberlo. Quizá estuviese ya saliendo con otra persona. No sabía nada de él. A Jim, sí que lo había visto, pero a él, no. Parecía que se lo había tragado la tierra.

Mejor, cuando ya se le notara el mes siguiente o el otro, tendría que empezar a decirlo a la familia. Al padre primero. Ella no le iba a pedir nada.

Solo si quería verlo cuando quisiera. No le iba a quitar ese derecho. Pero ella tenía suficiente para criar sola a su hijo y si Jim, se enteraba, tendría que permanecer callado, Y la familia nunca sabría quién era el padre.

Se lo diría a Gaby, pero no le perdonaría lo que le hizo, no pensaba volver a salir con él. Además, quizá había salido con otras mujeres en ese tiempo que no se vieron.

Podía ver a su hijo cuando quisiera, siempre. Eso no se lo iba a limitar. Además, vivían en el mismo edificio. Podría disfrutar de su hijo, pero no de su madre.

Estaba muy emocionada con su hijo e iba a vivir su maternidad con felicidad. Tendría que pensar o en comprar un nuevo apartamento de un dormitorio más o quitar el despacho y sacarlo al salón en un rincón. Bueno, eso sería en unos meses.

De momento no haría nada. Cuando estuviese de siete meses o así haría el cambio y compraría todo lo necesario para su bebe.

Estaba deseando ya, qué iba a ser. Y debería estar feliz como le dijo el ginecólogo, parecía que llevaba un buen embarazo.

Y eso era ahora lo más importante para ella. El resto del mundo, incluido Gaby, podían esperar.

Ahora iba a ser madre y cuidaría a su hijo por encima de todo, de su padre y de todo el mundo. Se cuidaría y lo cuidaría y tenía que ir pensando en cómo lo haría para que, llegado el momento, todos supieran que iba a ser madre.

Claro que Gaby, debía saberlo primero, pero estaba aún tan enfadada con él...

¿Y si él no quería un hijo? -tuvo miedo. Pero fue un miedo momentáneo. Si Gaby no lo quería, ella sí que iba a quererlo. Sería sólo suyo. Y si Gaby no lo quería no les diría a sus padres quien

era el padre.

Cuando se le notara el embarazo tendría que hacerlo, porque en cuanto pasaran las Navidades y llegase febrero, no lo podría ocultar ya.

Estaba feliz y estaba triste y estaba enfadada con Gaby por lo que le hizo. Si no le hubiese sido infiel.

Estaba tan enamorada de ese hombre... Siempre lo estuvo y pensaba que en ese tiempo que llevaban juntos, Gaby también la amaba. ¿Qué había cambiado? Bueno ahora todo había cambiado, su vida iba a cambiar.

Había dado un giro de ciento ochenta grados, pero puso su mano en el vientre y supo con seguridad que amaba a su hijo por encima de todo.

Si eso era lo que le quedaría del amor de su vida, que así fuera.

Y si este no estaba por la labor de educar a su hijo y hacer lo que hizo su padre, la historia se repetiría y a ella no le quedaría otra que con el tiempo encontrar a otro hombre que la quisiera y no que le fuese infiel o que se cansara cada cierto tiempo.

Ella no era así, y están tan dolida por todo... Sobre todo, porque su padre estaba perdiéndose los primeros meses de su hijo, porque iba a enterarse cuando ella estuviera preparada, menos confundida, menos irritante con Gaby y menos enfadada.

Se merecería no saberlo. A veces le daba ganas de subir a su apartamento y darle una patada donde más le dolía por haberle hecho eso, pero se contenía, y no eran pocas, las veces que intentó subir por las noches cuando sabía que trabajaba en casa, pero al final, se arrepentía y lo dejaba.

Si no se hubiese quedado embarazada hubiese sido más fácil para ella olvidar todo, pero, eso no podía pensarlo, quería a ese hijo que crecía en su vientre.

¡Maldito hombre! ¿Por qué tenía ella que estar enamorada de él?

CAPÍTULO SEIS

Las semanas siguientes antes de Navidad. Se hizo la analítica y estaba perfectamente, y quedó con el ginecólogo para enero.

Y por las tardes se daba un paseo por las tiendas para comprar regalos para todos. Tenía que disimular y comprar también para Gaby, porque comerían en casa de los padres de Gaby ese año. Cada año celebraban la Navidad en una de las casas. Y ese año, era el primero que ella iba a acudir desde hacía unos años. Y ese año, se celebraba en casa de su tía.

Los fines de semana, se dedicó a poner un arbolito en su casa y decorar su apartamento, y poner todos los regalos en el árbol.

Y cuando llegó la Navidad estaba de tres meses y medio y no tenía ningún síntoma, menos mal y tampoco se le notaba demasiado el vientre, pero sí que tenía ya un poco de tripa. Pero sabría disimularlo con alguna rebeca larga y algo ancha.

En febrero, ya no lo podría ocultar, pero sus padres estarían en Ditton y ya se lo diría por teléfono, tenía ganas de pasar tranquila las Navidades y disfrutarlas y ver a sus padres y a sus tíos de nuevo, después de lo mal que aún lo estaba pasando con el tema de Gaby.

Volvieron sus padres y ella iba a verlos y a sus tíos y estaba allí con ellos un ratito y les preguntó si debía llevar algo para el día de Navidad y les dijeron que no, que ellos se ocupaban de todo.

Al único que había visto en ese mes fue a Jim, que bajaba al menos un día a la semana a su casa a ver cómo estaba. Aún no sabía que ya no salían juntos.

Se sentaba a charlar y ella, le preparaba un café y tarta y se reían y le contaba las chicas con las que salía. Y ella no podía con sus cosas y se lo pasaban bien. Era joven aún y ella también y si no fuese por el bebé haría lo mismo que Jim.

El día de Navidad, no tuvo más remedio que verlo. Y se sintió nerviosa. Él la miraba, pero ella lo miró como uno más de la familia, bromeaba con Jim, pero Jim, se dio cuenta de que algo ocurría entre ellos y su hermano iba a darle una explicación.

Las familias lo pasaron bien, pero ellos no intercambiaron una palabra. A él no se lo notaron porque siempre había sido más callado y sólo habló de trabajo.

Cuando acabaron la cena, ella estaba más cansada de lo normal.

-Yo me voy a casa ya mamá, estoy cansada.

-Que te lleve Gaby o Jim si no van a salir.

-Yo tengo una cita -dijo Jim.

-¡Cómo no!, dijo su madre -y todos rieron.

-Yo la llevaré, también me retiro a casa.

-Gracias hijo. Eres un cielo. No quiero que salga tan tarde y sola estos días.

-Mamá, estoy a dos manzanas. ¡Hay que ver!

-Mañana en casa de nuevo a mediodía para daros los regalos.

-Está bien, hasta mañana. No voy a poder dormir.

-Así eras de pequeña.

Y cuando salieron los dos a la calle, iban en silencio...

-¿Cómo estás? apenas te veo -le dijo Gaby.

-Estoy bien Gaby. Estoy centrada en el trabajo

-¿Pero estás bien? Ya sabes a qué me refiero.

-Claro, si crees que estoy llorando por ti, no te preocupes, tengo una vida y no me la voy a pasar llorando por ti. No te lo mereces.

-No espero que lo hagas. No me sentiría bien por ello. ¿Sales los fines de semana?

-No creo que eso sea asunto tuyo, salvo el trabajo. Yo no te pregunto si sales o te acuestas con otras.

-No lo he hecho.

-Será ahora.

-¿Y tú, te has acostado con otro?

Y ella, pensando en su hijo. Le contestó impulsivamente.

-Sí. Pero no hablo de mi vida privada con mi jefe. Ya no tenemos nada Gaby.

-Joder, eres dura. -pero sintió rabia y celos porque se había acostado con otro.

-No quiero ser un incordio jamás en tu vida. Lo mejor es que te olvides de mí, que te ha resultado fácil y no hablemos de nosotros porque no hay un nosotros.

-Tampoco tú has esperado mucho -le arrojó a la cara injustamente.

-¿Acaso me has buscado? ¿Qué te tengo que guardar luto desde octubre?

-Y fueron todo el camino hasta su casa en silencio.

Cuando llegó a su planta, él bajó del ascensor.

-No hace falta que me acompañes a la puerta.

-Lo hago por mi tía.

-Está bien, no voy a discutir -no tenía ganas de ese tipo de conversación.

Y cuando iba a abrir la puerta y entrar en su apartamento, él la cogió, la pegó a su cuerpo y la besó en los labios y ella sintió su excitación como antes.

-Feliz Navidad Nina.

-Y ella, se retiró y entró en su apartamento temblando.

¿Por qué le había hecho eso?, ¿por qué ese irritante hombre la había besado de nuevo? La había pillado a traición. ¡Maldito hombre!

Iba a saber que era padre cuando se le notara. No sabía si en ese tiempo había tenido otras mujeres, ni le importaba, él le había dicho que no. En realidad, sí que le importaba, aún no habían pasado de largo los sentimientos que tenía por él.

Toda la vida enamorada de ese hombre y la deja justo cuando estaban mejor que nunca y no había tenido escrúpulos en acostarse con otra, era repugnante.

Ella no se lo había merecido. Si lo hubiesen dejado y luego Gaby se hubiese acostado con otras, hubiese sido diferente, pero lo otro había sido una infidelidad. Se lo habían prometido. Habían hecho un pacto y por rabia le había dicho que se había acostado con otro.

Y ahora después de casi tres meses, la besa. Imbécil, como trabajador era bueno, pero como hombre... le daría de puñetazos y descargar la rabia que sentía.

Gaby, la había visto diferente. Tenía un brillo especial en los ojos y estaba preciosa en Navidad. ¿Sería por el otro con el que se había acostado? Se habría enamorado en tan poco tiempo de él. Quizá fuera aquél rubio...

Estaba indignado, rabioso y celoso. Ni una vez lo había mirado mal. Tampoco había hablado con él, sino con todos a la vez y con Jim.

Desde que la dejó estaba más solo que nunca. Había salido un par de fines de semana

esperando encontrarla, pero no la encontró, es más, miraba desde la acera de enfrente y la luz de su apartamento estaba encendida los fines de semana.

No había salido. Ni salía. Había sido un imbécil. Por lo que le hizo se sentía culpable y por dejarla se sentía perdido y la echaba de menos.

Ninguna era como ella y no porque no tuvo ocasiones los fines de semana que salía. Sabía y no era vanidad de que era un hombre que gustaba a las mujeres, pero su problema era que solo le gustaba una.

Echaba de menos su pelo y su olor, su cuerpo encajando en el suyo, su ironía y cuando hacían el amor y compartían miles de cosas, viajes, trabajo, caricias, cenas...

La echaba de menos y había pensado en intentar que lo perdonara y retomar la relación. Había tenido un tropiezo, pero le juraría que no volvería a suceder.

Y no le sucedería lo que le pasó a su padre, que dejó ir a la mujer de su vida y Nina, era suya. Si se había acostado con otro tendría que superarlo como ella tendría que hacerlo, pero de que era suya, lo firmaba.

Al día siguiente se reunieron de nuevo para comer, en casa de Gina y Gaby, los padres, de Gaby. Y fueron cada uno como siempre cargados de regalos. Ella recibió de sus tíos un traje para el trabajo, con blusa incluida y un pañuelo de seda a juego precioso. De sus padres otros dos completos y un abrigo, con guantes y bufanda, negros monísimos de diseño.

Ellos, Gaby y Jim, le compraron un conjunto de pendientes y pulsera a juego con los conjuntos, de bisutería cara.

Eran preciosos y a los dos los besó y les dio las gracias. A sus padres y a sus tíos les regaló un chándal de diseño iguales para los cuatro con la inscripción Ditton. Ellos se rieron un montón y les encantó.

Luego a su madre, le regaló un colgante de oro de media luna precioso y a su tía un libro impreso y editado con su historia, con el título Gina y Gaby. Para los dos. Estos se emocionaron tanto... Era como un cuento de hadas, precioso.

A ellos les regaló un bolígrafo en plata con sus nombres. Y una corbata de seda gris para Gaby y una azul para Jim, como el color de sus ojos.

Cuando acabaron los regalos, comieron y dijeron de irse. Gaby le dijo que si la acompañaba, pero le dijo que se quedaría un rato más. No quería irse con él, pero Jim sí que salió con él. Tenía que hablar con su hermano.

Cuando iban por la calle, Jim, le dijo:

-¿No tienes nada que contarme hermano?

-De que...

-No te hagas el tonto, sabes a qué me refiero, ¿qué pasa con Nina?

-¿No te ha contado ella nada?

-No nada. Es bastante discreta. Y como somos hermanos, no habrá querido.

-Acabamos en octubre, cuando vino de Ditton.

-¿Por qué? ¿Tienes la culpa, no?

-En cierta manera -dijo Gaby.

-¿Cómo en cierta manera?

-Cuando se fue a Ditton, me acosté con otra.

-¿Qué?, ¿antes de que lo dejarais?

-Sí. Tome más de la cuenta y tuvimos una reunión con el bufete de Rose.

-Esa mujer es veneno. No sé cómo puede gustarte.

-Yo no me meto con las mujeres con las que te acuestas.

-Pero yo sí, porque es Nina. Le has sido infiel y no se lo merece. Te lo dije, que si no querías salir con ella en serio, la dejaras. Siempre estuvo enamorada de ti.

-Estuvo tras de mí, pero enamorada...

-Permíteme que te diga lo imbécil que eres y que, aunque seas mi hermano mayor, te daría de puñetazos. Siempre ha estado enamorada de ti y aún lo está. Lo he visto estos días.

-No digas tonterías. Hemos salido, pero de ahí a estar enamorada, va un abismo.

-Estoy muy cabreado contigo.

-Estaba agobiado, por el trabajo, por la intensidad de verme en una relación con ella.

-Y para eso, te acuestas con otra, no se lo dices y lo dejas un tiempo, no, eso no...

-Está bien, ya me siento bastante mal con ello. Tomé de más y surgió sin más.

-Y qué piensas hacer ¿es que no te gusta?

-Me encanta. La echo de menos. Pero no creo que me perdone. Voy a intentarlo de nuevo.

-Pues mucha suerte, si fuese yo, no te perdonaría jamás.

-Joder, me gusta mucho. Quiero estar con ella. He cometido un error y me arrepiento un montón. ¿Tú no cometes ninguno?

-Con las mujeres hasta ahora no. Tengo veintisiete años y no estoy preparado para una relación en serio. Así que lo dejo claro y no tengo problemas.

-Claro, tú tan fácil.

-Lo que hacías tú antes de salir con Nina.

-En eso tienes razón.

-Y en lo otro también. Vas a tener que trabajar duro para que vuelva contigo.

-Lo sé, pero voy a intentarlo.

-Pues suerte hermano. La vas a necesitar.

Nina, se quedó un rato más en casa de sus padres con ellos y sus tíos. Después de fin de año se volvían a Ditton.

Sus padres se habían vuelto adictos como sus tíos. Pero ellos querían que les cobraran un alquiler o algo, pero eran una familia y no estaba dispuestos a cobrarles a unos amigos. Y había casa suficiente para todos. Incluso si fueran los chicos también.

Se fue sobre las siete de la tarde. Gaby había bajado dos veces a su apartamento a hablar con ella, pero aún no había llegado. Quería hablar con ella. Necesitaba hablar con ella y que lo perdonara.

Nina, llegó a casa, cansada, puso la calefacción y se dio una ducha. Se puso un camisón corto, y como habían comido tanto, se hizo una infusión y se tumbó un rato en el sofá a descansar.

Puso el televisor y estaba viendo una película romántica de Navidad, cuando llamaron a la puerta. Eran las ocho. Se asomó a la mirilla y vio a Gaby.

No tenía que ponerse ni bata, le daba igual y le abrió. Él se excitó nada más verla con ese camisón pequeño, corto y casi transparente.

-¿Qué pasa Gaby, no te ha gustado mi regalo?

-Sí, es precioso, gracias. Puedo pasar o esperas a alguien.

-Como quieras. Pasa -no iba a contestar a nada más -Quieres café? Estoy tomando una infusión

-Sí quiero un café y hablar contigo.

-¿Del trabajo?

-No del trabajo no, de nosotros.

-Ya te dije ayer...

-Sé lo que me dijiste ayer, pero quiero que me escuches.

-¡Está bien! Mientras le hacía el café -¡siéntate! Te llevo el café.

Cuando se lo llevó a la mesita del salón, se sentó en el sofá de enfrente donde él se había sentado.

-Tú dirás.

-¿No me has perdonado?

-Sí, te lo dije cuando me pusiste los cuernos. Que te perdonaba. No tienes que sentirte culpable de nada, puedes seguir tranquilo con tu vida sin remordimientos.

-No puedo.

-¿No puedes? ¿Y eso por qué?

-Te necesito, te echo de menos. He sido un imbécil.

-Mira, en eso te doy la razón.

-Nina, quiero que me perdones, en serio. Te echo de menos. Eso fue solo sexo y estaba en un mal momento agobiado y me sentía atado. Lo otro no tuvo importancia.

-No tuvo importancia para ti. Para mí, sí la tuvo y mucha. Ya estás libre, ¿para qué volver a sentirte atado con este incordio?

-Nina, déjate de ironías, lo digo en serio, quiero que volvamos a salir como antes.

-Nada podrá ser como antes Gaby. No puedes olvidarlo, me cuesta mucho, lo he pasado muy mal, aunque no lo creas.

Gaby se levantó y se sentó cerca de ella y Nina, se puso nerviosa con su cercanía. No era buena forma de olvidarlo si se acercaba a ella así con sus ojos maravillosos y su cuerpo sexy que ansiaba desde hacía más de tres meses.

Le cogió las manos...

-Vamos preciosa, perdóname. Lo siento tanto... sé que no habrá día en que no me arrepienta de lo que te hice, pero te necesito. ¿Ya no te gusto?

-Sí, me gustas, pero me cuesta, Gaby, me cuesta mucho.

-Te necesito tanto... -y le acariciaba el pelo y la cara y la cogió por la cintura y la acercó a su cuerpo y la besó, y ella lo dejó entrar en su boca y él la recorrió como siempre, pero más necesitado de ella que nunca.

-Dime que no me necesitas -mientras metía sus manos entre el camisón de ella y llegaba a su sexo.

-Gaby no...

-¡Estás húmeda! -le decía en su boca.

-Gaby -no -pero él no se detuvo, se abrió el pantalón y se puso un preservativo sin dejar de tocarla y la tumbó y le apartó el tanga mientras la besaba, la tumbó en el sofá y entró en ella con una embestida rápida y ella gimió.

-Gaby no, Dios mío...

Y él la embestía más...

-Sí, Dios mío Nina -y ambos gemían necesitados y él, paró un segundo y ella lo necesitaba y seguía moviéndose invitándolo y él sonrió.

-¡Oh Dios Gaby!

-¡Dime que me necesitas! -le decía él.

Pero no lo dijo, encerró sus piernas y estranguló su miembro y Gaby no pudo permanecer quieto y la penetraba y sintió cómo su sexo se volvía caliente y ella gritaba en un gemido y él perdió el poco control que aún tenía, y se derramó en ella con el cuerpo temblando por la intensidad del orgasmo que compartieron.

Salió de ella con desgana y fue al baño y al volver, se tumbó a su lado y la abrazó y ella se

dejó.

-Nina...

-Qué...

-Eres preciosa.

-Necesito tiempo Gaby.

-Pero cielo, hemos compartido algo maravilloso, ¿cómo me puedes decir eso después?

-Hemos compartido sexo Gaby, muy buen sexo, pero no es lo que busco ahora en mi vida. Lo siento.

-¿Es por el otro con el que acuestas? O qué quieres entonces ¿un anillo y matrimonio? - levantándose del sofá ofendido.

-No tienes que ofenderte. No te lo he pedido a ti. Y no es eso, no necesito un anillo de ningún hombre ahora mismo en mi vida. Y ahora sé que, aunque lo quisiera, tú no estarías dispuesto a ponérmelo. Pero no es por eso, tengo otras prioridades ahora y si quisiera sexo, no te lo pediría a ti.

Ahora sí que se sintió ofendido y se levantó del sofá y salió de su apartamento dando un portazo

-Hasta luego, señor ofendido. Lo que me faltaba. ¡Maldito insolente...!

Sus prioridades ahora eran su hijo, de él, que ya se lo diría en su momento. Pero las cosas, no iba a ser iguales que antes, no por nada. Si no estuviese embarazada de él, tampoco se lo pondría fácil, pero con su hijo, de ninguna manera.

Sabía que tenía debilidades con Gaby y el sexo era una de ellas, pero no iba a basar una relación en se sexo solamente. Tenía que cuidar de su hijo, porque sí él era de nuevo débil con otra mujer, no habría perdón en mundo para dárselo.

Pasaron las semanas y sus padres y sus tíos se fueron a Ditton de nuevo. Ella era feliz porque los veía felices, la verdad es que cuando se retirara, le gustaría estar allí, en esa paz silenciosa. Pero de momento tenía que trabajar para su hijo.

Durante un mes lo vio una vez, a finales de febrero y en las reuniones de abogados, que no la miraba siquiera. Cuando ganaba un juicio, le mandaba una felicitación por fax desde su despacho.

Iba cogiendo peso y empezaba a notarse el embarazo. Su becaria lo sabía. Sabía que estaba soltera y embarazada y la ayudaba en lo que podía, pero era tan discreta que nunca le preguntó nada, solo el apoyo que ella agradecía y necesitaba.

Y no iba a ponerse blusas ni ropa ancha.

Cuando se le notaba ya el embarazo, sin remisión. Era mediados de febrero. Estaba de cinco meses y llevaba uno notándosele la tripa. Se enteró el mes de enero de que iba a ser un niño y estaba muy feliz y contenta y ya tenía que hacer varias cosas.

Entre ellas, se pensó en cómo remodelar su apartamento para meter en la otra habitación al pequeño y quitar el despacho.

Llamaría la semana siguiente a la decoradora y le haría el trabajo. Ella no tenía ni fuerzas ni ganas.

Estaba siempre cansada cuando terminaba el trabajo por las tardes. Se recomponía el fin de semana con energías.

Y otra cosa era decírselo al padre lo antes posible. No quería encontrarlo en la calle y que la viera así. Y luego estaba la familia.

Esa tarde tenía ginecólogo a la salida del bufete. Estaba ya de cinco meses y se le notaba el

embarazo y todo iba a la perfección.

En el bufete la felicitaron, pero ni Jim ni ella ni sus padres sabían aún nada. Pero antes hablaría con Gaby, no era justo para él que no lo supiera a esas alturas.

Lo había visto poco y serio y cuando la saludaba, casi no la miraba. Así que esa misma tarde al volver del ginecólogo pasaría por su apartamento antes que por el suyo.

Había pasado un par de meses desde Navidad y aún estaba ofendido. Pues ya se le quitaría el enfado.

Cuando el ginecólogo le dijo que era un niño, el mes anterior, en el primero que pensó fue en Gaby. Se sentiría contento y orgulloso o quizá no quisiera hijos.

Eso no le importaba, como reaccionara no era asunto suyo. Iba a cuidar a su hijo ella sola de todas formas. Solo se lo diría para que lo supiera. Podía verlo cuando quisieran, estaba al lado, pero nada más.

Llamó nerviosa a la puerta del apartamento de Gaby. Se había puesto un vestido de lana estrecho de forma que su vientre se le notara bien. De todas formas, no podía ocultarlo.

Gaby, le abrió y se la quedó mirando de arriba abajo.

-Hola Nina. ¿Estás embarazada?

-Sí, ¿no se nota?

-Pero cómo. Es decir no... -se quedó de piedra. Sin reaccionar.

-No nos hemos visto desde que se me nota.

-¿Es mío?

-No, del vecino del quinto. ¿Estaría aquí si no fuese tuyo?

-Déjate de ironías. Esto es serio.

-Sí que lo es. Ya me ves.

-No me has dicho nada. ¿De cuánto estás?

-De cinco meses, antes de ir a Ditton me quedé embarazada.

-¿Y desde cuando lo sabes?

-Desde mediados de diciembre.

-Nina, no es justo.

-Nada es justo. Te pedí tiempo y has tardado en volver a ver cómo estaba. No sabía si habías tenido más debilidades.

-¿Y me lo dices tú, que te has acostado con otro?

-Yo no me he acostado con nadie más. Estoy embarazada, ¿Por quién me tomas?

-Entonces me mentiste.

-Sí, te mentí. No ha habido nadie más que tú.

-Maldita sea Nina, vas a volverme loco, ¿lo sabes? No me he acostado con nadie más desde aquella vez. Si te digo que no me he acostado con nadie es que no lo he hecho. No me hagas sentir peor de lo que soy, porque no lo soy.

-Lo que hagas no es de mi incumbencia.

-¿Estás celosa?

-No, estoy molesta. Provocase en mí una desconfianza que te mataría.

-Bien, porque así me siento ahora mismo. Yo también te mataría por no decirme nada del bebé. Soy su padre.

-Lo sé, perdona, pero no estaba en condiciones de decírtelo. Nadie lo sabe.

-¿Ni tus padres?

-Nadie, solo mi becaria y la gente del bufete que me ve, pero nadie sabe que es tuyo.

-En cuanto te vea Jim, lo sabrá.

-Ya no puedo esconderlo. Tengo cinco meses de embarazo, y es un niño.
-Es un niño. ¡Dios!
-Nacerá en junio.
-¡Joder, joder, joder...! daba vueltas con las manos en el pelo por el salón.
-Hablemos como dos personas civilizadas y estate quieto que me estás poniendo nerviosa y ahora no necesito eso.
-Perdón, me siento.
-¿Quieres algo? -Le preguntó ella.
-Un café reventaría.
-¿Una cerveza?
-Estaría bien o un trago.
-Lo que prefieras. Un trago de lo que tengas. Voy a mirar qué tienes.
-Vale.
-Cuando le puso un Wiski, se sentó frente a él.
-Vine a tu apartamento para que lo supieras tú el primero. Eres el padre. Que no te quepa duda.
-No lo he puesto en duda. Ni lo pondría. Sé que es mío.
-¿Estás seguro del todo?
-Seguro, mirándola directamente a los ojos.
-Quería decírtelo y hablar contigo. Vivimos juntos en el mismo edificio, así que podrás verlo cuando quieras. Y también podrás verlo todos los fines de semana y llevarlo de paseo.
-Espera, espera... ¿Dónde vas con eso?, ¿qué quieres decir?
-Que es tu hijo y que podrás participar de todo con él. Yo puedo mantenerlo.
-¡Pero estás loca! Eso no va a ser como tú quieras. No estoy tan loco para que nuestras familias me maten. Vamos a decírselo a nuestros padres y vamos a casarnos.
-No quiero casarme contigo y tú tampoco tienes por qué hacerlo.
-Tenemos un hijo y no me va a pasar lo mismo que le pasó a mi padre, así que nos casaremos.
-No pienso hacer el amor contigo. No tengo confianza en ti.
-Te gusto.
-Sí, eso no ha cambiado, pero no quiero que...
-Me da igual lo que quieras. Haremos felices a nuestros padres. Y sobre todo a nuestro hijo Así que tendrás que disimular lo que puede ser nuestro matrimonio. Si quieres habitaciones separadas, eso tendremos, pero que viviremos juntos con nuestro hijo no te quepa la menor duda.
-No lo haré.
-Sí que lo harás.
-Gaby, te pedí tiempo. Y tengo que pensar si lo nuestro puede volver a ser como antes.
-Será mejor que antes.
-No lo creo.
-Lo que tengo claro es que no voy a vivir sin mi hijo.
-Eres lo más cabezota que conozco. ¿Por qué quieres casarte con una mujer que desconfía de ti y no va a acostarse contigo?
-Me gustan los retos.
Y ella empezó a llorar de cansancio... y Gaby se acercó a ella.
-Vamos pequeña, no llores.
-No me digas pequeña.
-Bueno, pues no llores, todo se arreglará no voy a dejarte sola, ni a mi hijo. Yo, me ocuparé de todo. Te vendrás a mi apartamento y venderemos el tuyo. Es muy pequeño.

-No me gusta tu apartamento, es demasiado alto y me da vértigo.
-Pues buscaremos uno en tu planta o uno menos o más, que tenga más dormitorios y cuando esté listo, nos mudamos. Y vendemos estos.
-Me llevaré mis muebles.
-Eso es lo de menos. Nos llevaremos algunos muebles de los dos apartamentos. Y hay que decírselo a nuestros padres. Y quiero saberlo todo del pequeño.
-Me estás estresando.
-Perdona. Estoy haciendo planes.
-Tendremos habitaciones separadas.
-Como quieras. Ya haré que te mudes.
-Eso ni lo sueñes. Pasarán años.
-Sé esperar.
-¡Oh Dios mío...!
-¿Has cenado?
-No. Y tengo hambre.
-Voy a pedir, ¿pizza?
-Necesito una buena hamburguesa, me cansas.
-¿No serás una embarazada caprichosa?
-Tengo mis momentos.
Y Gaby, pidió hamburguesas y dos cervezas, una sin alcohol para ella y otra para él.
Mientras comían, ella bajó un poco la guardia y le enseñó las fotos de las ecografías que llevaba en el bolso para enseñárselas y le dijo que estaba bien. Lo que el ginecólogo le había orientado. Andar por las tardes. Comer sano...
-Esto no es muy sano -dijo él.
-Esto es por tu culpa. Y tu hijo me mata a patadas ya.
-Puedo tocar.
-Sí, -y le levantó el jersey.
-¡Dios nena!
-No se te ocurra decirme gorda, o te mato aquí mismo.
-Iba decirte que estás preciosa. Es una barriga preciosa y la besó y la tocó y el bebé le dio una patada.
-¡Ey!, ¿has notado eso?
-Sí, lo que me gustaría darte a ti, ahora mismo.
-Eso ya lo sé, pero eso no es lo que me gustaría hacerte yo.
-Ni se te ocurra.
-Esperaré a que otro día estés de mejor humor ¿Tienes chándal?
-Claro que tengo.
-Empezaremos mañana a andar una hora al salir del trabajo.
-Dios, ¡qué incordio!
-Es lo que pone aquí. Tienes que andar una hora y comer cosas sanas. Se acabaron las hamburguesas.
-Te olvidas que soy la embarazada...
-Se te olvida que soy el padre.
Y se quedaron mirando.
-¿Estás encantado, eh?
-Sí, me encanta que seas la madre de mi hijo, ha sido una sorpresa maravillosa. Además, tengo

treinta años y ya es hora de ser padre.

-¿Cuándo se lo diremos a nuestros padres?

-¿Te parece que los llamemos el fin de semana y les mandemos algunas fotos?

-Seguro que vendrán en cuanto lo sepan.

-Bueno, no estaría mal que viniesen. Van a ser abuelos. ¿Cómo quieres llamarlo?

-Gaby, como su padre.

-¿En serio? ¡Eres preciosa!

-No es por eso, eres su padre y quiero seguir la estirpe de los Gabys.

Y aunque ella, no quería él la cogió y la besó en los labios.

-No te pases.

-Solo beso a la madre de mi hijo. El niño tiene que notar cariño.

-Echa la excusa del niño.

Estuvieron un rato en silencio.

-¿Cuántas habitaciones quieres en el nuevo apartamento?

-Cuatro.

-Está bien, me pondré manos a la obra.

-Yo tengo la decoradora. La que me hizo el apartamento y me gusta.

-Estupendo llamamos a esa. Y si podemos vender los apartamentos amueblados, mejor.

Ponemos todo nuevo.

-Que la inmobiliaria lo diga. Primero hemos de encontrar uno y poner en venta estos.

-Mañana nos pasamos a la salida del trabajo, ¿vale?

-Vale. Dos dormitorios, una para el peque y un gran despacho para dos.

-Bien, eso me gusta.

-Tenemos mucho trabajo, pequeña.

-¿Te hago un café?

-No puedo tomar café.

-Una infusión.

-Vale -y Gaby recogió la mesa y puso las bebidas.

-Creo que estás un poco loco.

-Sí, no me digas, ¿y la boda?

-No pienso casarme gorda.

-Cuando recuperes la figura.

-Pero viviremos juntos en cuanto esté el apartamento.

-Bueno, porque hay que comprar cosas para el pequeño. Pagaremos a medias.

-Eso ya veremos.

-A medias.

-Ya veremos. Ahora tomate eso y descansa. Te voy a llevar a casa. Por hoy ya hemos tenido suficiente.

Y la acompañó a casa. Mañana nos vemos -Y le volvió a dar un beso en los labios.

-Y confía en mí. No pasó nada serio aquella vez.

-Está bien, déjame ya, que me estás cansando.

-Bien, me voy ya preciosa. Si no te veo mañana, espérame a la salida, tenemos que ver apartamentos.

Y le cogió el vientre y lo besó y le dio otro en los labios -se estaba pasando -y salió de su casa.

CAPÍTULO SIETE

Cuando salió del apartamento de Nina, Gaby, no podía creérselo, cómo había ocurrido. Habían tenido un fallo con los preservativos y ahora iba a tener un hijo. Un hijo que era de los dos y que iba solucionar sus diferencias. Estaba guapísima y enojada con él, pero haría que se le pasara.

Iba a contárselo a su hermano, estaba emocionado. Llamó al apartamento de su hermano y éste le abrió la puerta.

-¿Qué pasa no has comido?

-Muy gracioso Jim -entrando en el apartamento de su hermano. -he comido, sí, con Nina.

-¿Estáis saliendo de nuevo?

-Más que eso. Voy a ser padre y tú tío.

-¿Qué me dices? ¿La has dejado embarazada?

-Sí, está de cinco meses

-Dios santo, entonces estaba embarazada cuando...

-Sí, así es. Ella no lo sabía entonces. Se enteró dos semanas antes de Navidad.

-¿Te has portado bien?

-No me he acostado con ninguna otra, si es eso lo que me preguntas.

-¿Y te ha perdonado?

-Más o menos.

-¿Y eso que significa?

-Que nos vamos a casar en cuanto tengamos el niño.

-¡Madre mía!

-Le voy a comprar un anillo de compromiso y este fin de semana se lo decimos a la familia.

-Vendrán antes del miércoles.

-¿Tú crees?

-Lo sé a ciencia cierta, un nieto de ambos... eso no se deja hasta la primavera. Los vamos a tener aquí una temporada.

-Voy a comprar otro apartamento más grande.

-¿Y eso, el tuyo no es bueno?

-Le da vértigo vivir en un edificio tan alto.

-¡Ah bueno!

-Pero hay un problema. Quería vivir sola con el niño.

-No te ha perdonado entonces.

-Algo así, ha aceptado vivir juntos, pero separados.

-Eso significa que no te acostarás con ella.

-De momento, no.

-Pues suerte. Vas a tener que currártelo mucho.

-Lo conseguiré y antes de lo que crees.

-Yo también lo creo. En cuanto te vea con el bebé en brazos... Está enamorada de ti hermano.

¿Le has dicho que la amas?

-No, ni pienso, aún es pronto.

-Cuanto más esperes, más tardará en perdonarte.

-Y pensar que era un incordio toda mi vida y ahora vamos a tener un hijo y me voy a casar con ella.

-¿Hermano la quieres?

-Sí. La quiero.

Y dándole un par de golpes en la espalda, Jim, se reía.

-No te rías, cuando te pase a ti te vas a enterar.

-No me pasará. Seré soltero hasta los cuarenta por lo menos -felicidades, en serio, es la mejor mujer para ti. Es una preciosidad.

-Lo sé. Bueno me voy, solo quería que lo supieras. El fin de semana vamos a decirlo a la familia.

-Este año tenemos boda.

-Este año.

-¡Hasta luego!

Al día siguiente, tal como quedaron, ella, lo esperó en el despacho unos veinte minutos, para ir a la inmobiliaria.

-Perdona, He tardado un poco. Tenía que terminar un informe.

-No pasa nada, tengo trabajo y así avanzo un poco.

-Venga, nos vamos.

-Apago el pc y nos vamos.

Y salieron a la calle. Fueron a la inmobiliaria a la que ella había ido meses atrás y preguntaron si en su edificio había apartamentos para comprar que tuviese de cuatro dormitorios, no más alto del doce o trece

Y la chica de la inmobiliaria miró.

-¡Bingo!, tengo uno, justo dos apartamentos más allá del tuyo. Da al exterior.

-Bien. Quiero que dé como el mío, a la avenida

-Y como el mío también -dijo Gaby.

-Bien, pero este tiene cinco dormitorios.

-No importa uno más.

-Es el único. Luego hay otro en la planta 18 y otro en la tercera, pero de tres dormitorios.

-Ese es muy bajo y el otro alto.

-Queremos ver el de cinco dormitorios.

-Pero Gaby, para qué queremos cinco dormitorios...

-Para tener más espacio.

-¿Quieren verlo ahora?

-Sí. Si puede ser, por supuesto. Vivimos allí.

-Pues me esperan cinco minutos, y cojo la llave.

Cuando la chica abrió la puerta, era enorme el apartamento, el salón y la cocina abierta al comedor también era como tres veces la de su apartamento.

Tenía un cuarto de lavado. Dos habitaciones que ella adjudicó como despachos, un baño entre ellos. El principal con dos vestidores enormes y un baño para bailar. Era más que grande.

Luego tenía otros dos dormitorios y otro baño pequeño entre ellos.

-Necesita algunas reformas si lo quieren.

-Tengo una decoradora que ya me hizo un trabajo anteriormente.

-¡Ah perfecto!

-¿Y el precio? -preguntó Gaby.

-Cinco millones doscientos mil dólares.

-Si no los deja en cinco millones pagamos al contado y le dejamos los nuestros para venderlos.

-Perfecto. Y queremos permanecer en los nuestros hasta estar arreglado este. Un mes más o menos.

-Perfecto. Déjeme que haga una llamada y salió al pasillo.

-Pero Gaby, es demasiado grande.

-Me encanta, si tenemos más hijos -Ella lo miró matándolo -Vale, vale -Pero me encanta el espacio. Puede ser fenomenal y tú te encargarás de cómo quieres decorarlo. Tienes buen gusto.

-Pagaremos todo a medias.

-De momento yo pago el apartamento, y tú la decoración, ¿te parece?

-No, no me parece.

-Me da igual, se hará así.

-Eres insufrible.

-Y pagaré todos los gastos de mi familia. Cuando nos casemos juntamos el dinero y sólo tendremos una cuenta. El bufete es aparte con mi hermano.

-Ufff, cómo me pones, voy abortar testarudo.

-Preciosa, no te pongas así, voy a dejarte la decoración y eso es una pasta.

-Está bien. ¡Machista!

-Vale. Soy un machista, pero yo compraré la casa para mi familia.

-Pues yo pagaré también la boda.

-No creo que te dejen, tienes dos madres. Y dos padres.

-Lo que me faltaba, por eso quiero esperar a tener el bebé o no aguantaré.

En ese momento, se acercó la chica de la inmobiliaria que se había alejado por el pasillo hablando por teléfono, intentando conseguirla la rebaja del apartamento...

-Señor Gaby, ha tenido suerte. Cinco millones al contado.

-Perfecto. Nos lo quedamos.

-¿Puedo ver sus apartamentos ahora? Luego firmamos el precontrato del apartamento.

-El mío y me quedo aquí.

-Vale descansa, ponte el chándal y en cuanto vea el mío, salimos a dar un paseo y cenamos en la cafetería de al lado.

-¿Que vamos a andar?

-Te lo ha recomendado el médico.

-Agggggg.

La chica de la inmobiliaria valoró su apartamento. Con muebles y sin ellos, hizo fotos por todos los rincones. Menos mal que ella era ordenada y organizada y limpiaba demasiado.

Creo que sin muebles puede venderse por tres millones y con ellos podemos añadirles doscientos cincuenta mil dólares. Siempre podemos bajar cincuenta. ¿Qué le parece?

-Qué está bien. Me parece bien.

-Vale, ahora voy con su novio a ver su apartamento.

Y mientras ella se puso un chándal y sus zapatillas y una riñonera con su carnet, móvil, llaves y la tarjeta y se echó en el sofá a descansar.

Cuando llegó Gaby, tres cuartos de hora más tarde, estaba adormilada.

-Tengo sueño.

-Tienes que andar, luego duermes, guapa. Además, te invito a cenar. Andamos sólo tres cuartos

de hora. Y cada día un poquito hasta la hora.

-Buenooo. ¿Cómo te ha tasado tu apartamento?

-Tres millones ochocientos y con muebles, cuatro trescientos. Mañana voy a pagarle el apartamento por la mañana, Saldré un momento de la oficina. Y tú puedes llamar a la decoradora y quedar por la tarde. Es jueves, descansaremos el fin de semana.

-Vale, la llamaré.

-Y mañana pone en venta los nuestros, son vendibles rápido, están en una buena zona. Dice que ese lo hemos conseguido porque no hay nadie que quiera tanto espacio.

-¿Ves?

-Sí veo, venga, cierra la puerta y vamos de paseo.

Y el tiempo se pasó volando, mientras andaban y comentaban cómo querían poner el apartamento nuevo.

Al principio del pasillo los despachos, a él le gustó el color blanco roto como el que ella tenía en su casa. Y ella pensó en una decoración parecida para la nueva. Sólo que el dormitorio principal le pondría colores azules y grises, el otro igual y el del niño, en azul cielo pintado, el que había justo frente al principal y al lado del otro. Todos tenían vestidores.

Cuando llegó el sábado por la noche y terminaron de caminar, tenían apartamento y había pasado el día anterior la decoradora y lo sabía toda la familia.

Esa tarde del viernes, no pudieron ir a caminar. Cuando terminó de pedir lo que quería para la gran casa, estaba muerta y mareada y Gaby, se quedó con ella y le hizo una sopa y verduras y comieron los dos tranquilamente.

-¿Quieres que me quede esta noche?

-Dormirías un poco incómodo en el sofá.

-No quiero estar preocupado toda la noche.

-Se me pasará, solo estoy cansada de esta semana. Ha sido demasiado intensa y aún nos queda la familia.

-Podemos hacerlo el domingo y descansar mañana preciosa.

-Sí mejor.

-Voy a casa, me ducho y vuelvo con un pijama. Ya me las apañaré. No pienso dejarte sola esta noche. No dormiría tranquilo.

-Llévate la llave. Está en la mesita. No sé si tendré fuerzas para levantarme.

-Vale, ahora mismo vuelvo.

Y Gaby subió se dio una ducha y cogió un pijama y cuando abrió el apartamento de Nina, estaba dormida.

Cerró bien la puerta y la metió en la cama. Se puso el pijama y se acostó con ella en la cama. Quizá lo matara por la mañana, pero estaba cansado también y necesitaba espacio.

Cuando ella despertó por la mañana lo abrazaba debajo del pecho. Sentía el pecho duro de Gaby entre sus manos y él se despertó.

-Ummm. Dijo ella y metía sus manos entre su pijama y tocaba su piel y bajó sus manos y él gimió. Estaba excitado con las manos de Nina en su cuerpo.

-Pequeña si sigues bajando la mano no podré contenerme.

Y ella abrió los ojos...

-¿Qué haces aquí?

-Dormir. El sofá era incómodo. Pero juro que no pretendía hacerte nada. Eres tú la que me estás tocando y me estás excitando -y Nina, se dio cuenta e iba a retirar la mano, pero él fue más

rápido y se la cogió y le hizo tocar su longitud y sentir lo excitado que estaba por ella y se dio la vuelta sin soltar su mano y él la tocó también.

-Gaby...

-¿Que preciosa?

-Sabes que no puedo contigo.

-Relájate, -y toco su sexo y ella se retorció y él le bajó un poco el camisón y le sacó los pechos.

-Están más llenos y más grandes.

-Sí, ahhh, Gaby, -y se los mordisqueaba y a ella se encantaba.

-Gaby...

-Dime nena.

-No puedo, no puedo...

Y se derramó en sus manos y él se quitó la parte de abajo del pijama y entró en ella sin nada y supo que esa era la mujer de su vida y que la amaba.

-Sentía su sexo libre y la oía lejanamente gemir o eran sus propios gemidos, pero supo que eran uno.

-¡Oh pequeña...! cielo, no aguanto...

Y ninguno aguantó y sintió su orgasmo libre mientras dejaba su semilla dentro de ella.

-¡Oh Dios mío! ¡Oh dios mío! -decía ella

-Sí, oh Dios mío -esto es...

-No nos hemos protegido.

-¿Acaso no estás ya embarazada? No lo necesitamos.

-Pero estuviste...

-Me protegí, nunca lo he hecho ni con una virgen ni sin preservativo, salvo las dos cosas contigo.

-Ha sido... Ha sido genial, perfecto.

-¿Eso significa que me has perdonado preciosa?

-No, todo sigue igual.

-¡Joder Nina!, ¿hasta cuándo vas a castigarme? ¡Te quiero!

-¿Me quieres?

-Sí, te quiero, te amo. Nunca he amado a ninguna mujer salvo a ti, pequeña incordio.

-Si me quieres y me amas, entonces y solo entonces, te perdono.

-¿En serio?

-Sí, en serio.

-¿Y dormiremos juntos?

-Dormiremos juntos, te necesito.

-¿No me quieres Nina? ¿No me amas como yo a ti?

-Eso son palabras mayores -decía ella.

-Tendré paciencia, pero algún día me lo dirás- y ella se reía internamente. Tendría que esperar.

Esa mañana salieron a dar el paseo y fueron al parque, después se sentaron un rato a que ella descansara y comieron fuera. Tendría que llevarse la compra después y limpiar un poco el apartamento como todos los sábados.

-El lunes vienen a arreglar el apartamento.

-¿No crees que un mes es demasiado?

-No lo creo. Tienen que reformar un poco la cocina y los baños.

-Bueno, entonces sí que necesitarán ese tiempo. Hay tres baños. Y la cocina es grande.

-Y pintar todo y meter muebles y le he encargado todo lo del pequeño y me va a dejar el vestidor precioso y algunas cómodas y su bañera y demás. Luego vamos un sábado y compramos ropita y el bolso para el hospital.

-¡Está bien guapa! Quiero ir el mes que viene al ginecólogo, quiero verlo en acción.

-Irás, está grande ya. Te sorprenderás -y Gaby le tocó la barriga.

Que la tocara ahí a ella le producía cierta ternura y le encantaba que la mimara. Desde que supo que estaba embarazada era testarudo pero, la amaba, era lo mejor del mundo para ella. Lo que había soñado siempre. Y era feliz con todo lo que le pasaba de nuevo.

-¿Quieres que llamemos a nuestros padres?

-¿Ahora? -dijo Gaby

-Sí, nos hacemos unas cuantas fotos y otras de perfil y terminamos con esto, así mañana descansamos, estoy agotada y no sé cómo van a reaccionar. Además, tengo que hacer la compra y limpiar un poco el apartamento. Cuando comamos, me llevo la compra y limpio mañana por la mañana.

-En cuanto tengamos el apartamento, vendrá una mujer para limpieza. La que yo tengo.

-Yo puedo hacerlo.

-No cielo, la casa es muy grande. Y quiero que pasemos el fin de semana tranquilos. Y no quiero despedirla. Lleva tiempo conmigo en casa.

-Bueno, tienes razón, estoy ya pesada. Vamos a llamar y quitamos esto ya de una vez.

-Yo llamo, pero pon el altavoz.

-Primero las fotos.

-Primero las fotos. Vamos allá...

Cuando llamó Gaby a su madre, contestó:

-¡Hola cariño!, ¿cómo estás?

-¡Hola mamá!

-¿Qué pasa hijo?, me llamaste el martes y sé que me llamas una vez a la semana.

-Qué intuitiva...

-Por algo soy tu madre.

-¿Qué pasa? -dijo el padre. Seguro que tenía puesto el altavoz también.

-Estoy con Nina en el parque, ¿están sus padres ahí?

-Sí estamos todos oyendo.

-Pues mamá os vamos a dar una noticia, pero buena, no sufras. Primero os mando unas fotos. Y luego me contáis.

-Nina -dijo su madre -¿estás embarazada? ¿Esa eres tú, cariño?

-Sí mamá, soy yo, estoy embarazada de cinco meses. Bueno alguna semana más.

-¿De cinco meses? -dijeron todos.

-Sí mamá.

-Dios mío hija, pero si no tienes novio, ¿quién es el padre?

-Gaby. Llevamos saliendo casi desde que entré en el bufete.

-¿Gaby y tú estáis saliendo?

-Sí mamá. No lo queríamos decir aún, pero con el embarazo, no hay más remedio.

-¡Qué alegría hijo!, vamos a ser abuelos.

-Qué revuelo... -dijo Gaby

-Estamos todos muy contentos.

-Pero para la boda tendréis que esperar a que nazca el niño.

-Vamos a ir para allá esta semana. Todo está decidido.

-Lo sabía, mamá, no hace falta que vengáis.

-Quiero ver a mi hija y voy a ser abuela y Gina también. Y nuestros hijos, oh Dios mío.

-No lloréis. Ya sabía yo...

-No quiero ponerme triste. Os quiero mucho a todos. Y se va a llamar Gaby.

-Dios mío otro Gaby. Os queremos a los dos. Ya hablaremos.

-Sí, seguiremos la historia.

-Sacaremos vuelos y estaremos allí esta semana.

-Mamá...

-¿Que pasa hija estás bien?

-Sí, algo más cansada y con más sueño del normal, pero estoy bien. Gaby me ayuda. Hemos comprado en mi planta un apartamento más grande y vamos a vender los nuestros.

-Claro, eso es lo mejor. Una habitación para el pequeño.

-El lunes vienen a arreglarlo.

-Estupendo, os ayudaremos a todo.

-Gracias. Nos vamos ya a casa. Os queremos.

-Y nosotros también a vosotros. Estamos muy contentos.

-Gaby...

-Dime papá.

-Ya sabes lo que siempre te he dicho. Y esta vez hablaremos y no lo voy a dejar pasar. Y cuida a Nina y a tu hijo.

-Lo haré, estad tranquilos.

-Os llamaremos y os diremos cuando llegamos.

-Bien, pero de verdad no hace falta.

-No me perdería ver a mi hija embarazada -dijo Patrick.

-Papá, te quiero.

-Y yo a ti, princesa.

-Adiós, adiós. Hasta pronto,

-Bueno- dijo Gaby -ya hemos salido de esta. Parece que ha gustado estar más unidos aún y por un nieto.

-Imagínatelos. Ahora mismo están haciendo planes.

-Los dejaremos. Son nuestros padres.

-¡Qué buena eres! Por eso te amo tanto.

-Pues tengo hambre. Tu hijo me lo pide.

-Pues ese niño tiene que alimentarse.

Y comieron en la cafetería cercana. Pidió un pescado y ensalada. Y él lo mismo.

Luego, ella se fue al supermercado, y él le dijo que tenía que hacer un recado. Que se verían luego en casa para tomar café.

Cuando llegó a casa, colocó la compra y se duchó y dijo que ya no salía a la calle en todo el día... Se iba a echar una siesta en el sofá y cuando se colocó un camisón cómodo y se tumbó en el sofá, esperando a que llegara Gaby. Había comprado una tarta pequeña, pero seguro que él le reñiría.

-¿No estás muy sexy para echar la siesta -le preguntó nada más llegar al cabo de -una hora y media?

-Tú siempre estás sexy sin echar nada.

-¡Que tontita! ¿Has colocado la compra?

-Sí, claro.

-Debías haberme esperado y te hubiese ayudado.

-Estoy embarazada, no enferma. Me canso a veces, pero no soy una inválida.

-Me he traído algo para trabajar mientras duermes la siesta.

-¿Quieres café antes?

-Sí, ¿y tú?

-Una infusión, voy a hacerla – y fue a la cocina.

Y mientras la preparaba, dejó el portátil y un par de carpetas en el sofá y la miró. Estaba tan preciosa... que se excitó con ese camisón casi transparente y corto que llevaba como todos los que tenía. Y se puso tras ella, una mano a cada lado de la encimera y la atrapó y la besó en el cuello

-Gaby...

-Ummm qué -y le metió la mano delante, buscando su sexo.

Y ella gimió.

-¿No te gusta?

-Demasiado, pero estoy haciendo el café.

-No me importa -y movía su mano experta donde ella más ansiaba y le bajó el tanga y ella echó la cabeza atrás mirándolo.

-¡Estás loco!

-Sí, por ti, preciosa -y se desabrochó los pantalones y los echó abajo junto con los slips y la pegó desde atrás a su sexo encendido y la penetró en una posición erótica sin dejar de tocarla con una mano y con otra pellizcaba sus pezones y ella gemía y la penetraba desde atrás gimiendo.

-Te quiero, nena. ¿Te gusta?

-Sí, me gusta, -apenas acertaba a decir ella.

-Me matas sin nada. No puedo aguantarte, ohhh, nena, no te aguanto -pero tenía mucho aguante, hasta que supo que ella se corría en su miembro y él se derramó en su vientre,

Después acarició su vientre abultado y la besó de nuevo en el cuello y en la boca.

-Ahora sí que estoy muerta.

-Deja que me recupere. Voy al baño y hago el café yo. Tú, descansa.

Y ella fue al baño y se tumbó en el sofá y luego fue él y después, le hizo una infusión y un café para él.

-Tengo tarta -dijo ella.

-No deberías...

-Era para ti.

-Mentirosilla...

-Solo un poquito.

-Bueno, solo un poquito. No me echaré más que tú para que no pases envidia.

-No pasa nada. Puedes tomar lo que quieras cielo.

-Te quiero mi amor. Tengo algo para ti cuando nos tomemos el café.

Y cuando se lo tomaron, él retiró todo y se acercó al sofá donde estaba ella y se puso de rodillas, le dio una cajita.

-¡Gaby!

-Sí, me gusta hacer las cosas como se deben y más teniendo una novia romántica, así que mi amor... ¿te casarás conmigo? Mientras abría la caja.

Y ella la abrió mientras derramaba algunas lágrimas por la emoción y él sacó el anillo de

diamantes y se lo pudo en el dedo.

-Sí, me casaré contigo. Te amo.

-¡Menos mal! Creía que tardarías en decírmelo una eternidad.

-Llevo amándote toda mi vida.

Y se besaron para sellar su amor.

-Ahora duérmete. Quizá yo también me eche un rato. En la cocina me has dejado muerto.

-Eres de lo que no hay, has empezado tú.

-No te pongas esos camisones que me tientan. Se te ve todo y me pongo duro.

-¡Qué bruto!

-Contigo solo. No lo digas que soy muy formal y tengo una reputación que mantener.

-Sí. Estoy cansada cielo -mientras miraba su anillo. ¡Qué preciosidad!

-Como tú,

-Gracias Gaby.

-Te lo mereces incordio.

-Y cerró, los ojos y se quedó dormida en el sofá

Dormida y preciosa, le pareció y le echó una mantita que tenía en el sofá para arroparla. Estaba de lado y posaba el vientre en el sofá y le pareció hermosa.

Iba a tener un hijo con ella y lo había perdonado y no podía ser más feliz ni estar más enamorado.

Era trabajadora y buena, guapa y sexy y le había sido fiel toda la vida. Había sido solo suya y sería suya toda la vida.

Ahora lo sabía. La amaba más que a nadie. Y él sabría cuidar de su familia y de Nina también.

Y se sintió feliz como ningún hombre. Y se arrepintió de lo que le hizo porque no lo merecía después de pasar años detrás de él y amarlo como lo amaba. Sí, había sido suya y él le falló.

Afortunadamente lo había perdonado.

CAPÍTULO OCHO

La siguiente semana, ella tuvo un juicio el martes, que también ganó. El domingo por la tarde anterior estuvo trabajando en ello. Gaby, estuvo todo el día con ella.

El lunes le empezaron la obra en el apartamento nuevo, le dijeron que en un mes y medio más o menos se la tendría lista. En cuanto a los muebles ya iría viendo, si vendían sus apartamentos con ellos o sin ellos.

Y el miércoles, cómo no, estaba toda la familia en Nueva York, Los padres se vinieron de Ditton y por la tarde, se juntaron todos en casa de los padres de Nina. Después de los abrazos y felicitaciones, se sentaron en el sofá los cuatro. Faltaba Jim, que iría en sábado. Iban a salir todos a cenar por la noche para celebrarlo en familia.

-¡Ay hija qué gordita estás ya...!

-Sí, mamá, ya tengo más de cinco meses.

-¡Qué guapa! ¡Estás maravillosa! ¿Verdad que sí hijo? -Le decía Gina a su hijo Gaby.

-¡Está preciosa! Pero ella dice que está gordita.

-Bueno, eso es que nos parece siempre. Pero una mujer embarazada está preciosa. Me alegro tanto por vosotros -y Gina, se emocionaba.

-Vamos mamá, no vayas a llorar, vas a tener un nieto. Todos hombres en tu vida.

-Sí, es mi sino. Tres Gabys.

-No te quejes, te queremos todos y tu nieto estará encantado con su abuela y su otra abuela y sus abuelos.

-Sí, estamos todos tan felices...

-¿Y ya habéis encontrado apartamento? -preguntó Gaby, el padre de Gaby.

-Sí, hemos encontrado uno en la planta de Nina. En el mío cabíamos, pero para ella está demasiado alto y le da vértigo. Ahora que tiene cinco dormitorios, pero me gusta tener espacio. Ya le hemos avisado a la decoradora que le hizo el apartamento a Nina. Me gusta cómo trabaja y ya empiezan el lunes.

Y así, estuvieron preguntando por el trabajo, si tenía ya las cositas para el bebé, por la boda.

Y ellos fueron respondiendo a todas las preguntas, cómo se dieron cuenta de que se gustaban, el tiempo que llevaban saliendo y que el embarazo había sido una casualidad, que estaba enamorados y de eso sí que estaban todos seguros, por cómo se miraban.

Nina les enseñó con orgullo el anillo de compromiso que Gaby le había regalado. Y los padres les dijeron que la boda la iban a pagar entre los dos, entera. Ropa incluida y no había discusión y ellos se miraron y sabía que tenían que ceder.

-Está bien papá, os dejaremos pagarla, si queréis, y las madres que organicen, y las madres, Gina y Abril, estaban encantadas ya haciendo planes.

-Pero que sepáis, que hasta que recupere la figura, no hay boda.

-Pero hay que preparar la boda con meses de antelación.

-En cuanto tengamos al bebé ponemos fecha para que vayáis planeando.

-Estupendo.

-Gaby -le dijo su padre.

-Dime papá.

-Vamos a salir a dar un paseo.

Gina, ya sabía a qué iba, lo habían hablado y ahora su hijo tendría que ceder, por su padre. Su padre, estaba deseando hacer algo por su hijo y esta vez no le diría su hijo que no.

Y salieron a dar un paseo por la avenida hasta el parque. Y el padre le preguntó...

-¿La quieres hijo?

-Sí, papá. La amo. Es la mujer de mi vida.

-Ya sabes qué me pasó con tu madre y no quiero que te pase lo mismo.

-Lo sé, papá.

-Y sé que tú hiciste que me fuera a Ditton a encontrarme con ella. Querías vernos juntos y al final, lo conseguiste. Y te quiero por eso. Sabes que a pesar de lo de tu madre, los años que no estuvo conmigo, yo te he querido y me he preocupado por ti.

-Lo sé papá. Y te quiero mucho. Hice lo que debía hacer y quería verte junto a ella y que te perdonara.

-Eres el mejor hijo que yo podía tener y estoy muy orgulloso de ti. Y por eso quiero que te hagas cargo de tu familia y la ames toda la vida como amo yo a tu madre a pesar de tantas adversidades. Somos muy felices. Incluso cuando discutimos por tonterías. Yo cedo y la amo y a ella, se le pasa el enfado. No hay nadie como tu madre.

-Lo sé papá.

-Y ahora tus mujeres serán tu mujer y tu madre, y tu hijo.

-Sí, mi prioridad es mi familia y vosotros lo sois, todos.

-Dime quien ha comprado el apartamento.

-Yo, no quise que ella lo pagara, quería pagarlo a medias. Al final como es tan cabezota, está pagando las reformas.

-Y cómo tienes pensado llevar el tema económico.

-Lo del bufete aparte con mi hermano. Tenemos un buen sueldo, igual los dos y de las ganancias al final de cierre del año, invertimos el 60% y el cuarenta lo dividimos entre los dos. Si algún año hay algo extra de pintura o mobiliario, o cualquier otra cosa, lo sacamos de ese 40%.

-Me parece estupendo y ¿para tu casa?

-Patrick le dio a Nina seis millones, claro que compró el apartamento, le hizo obras y se compró el coche. Pero ahora venderemos los dos, pero este nuevo, ya está pagado. Tenemos dinero papá. Y aún no hemos vendido los otros dos.

-Sabes que sufro mucho por ese tema.

-¿Y eso, por qué papa?

-Porque nunca le has querido coger dinero a tu verdadero padre y sí a tu segundo padre y eso me duele. He trabajado toda mi vida y he ganado mucho invirtiendo y trabajando y tu madre está de acuerdo en que ahora es el momento de darte una parte. Nosotros tenemos más que suficiente. Tenemos una vida sencilla en Ditton y algunos viajes que hacemos y cuando venimos, pero que sepas que haré igual que Jim, el dinero que tengo será repartido entre Jim y tú a partes iguales.

-¡Papá eso es estupendo!

-Eso hizo Jim contigo y yo haré lo mismo con tu hermano, su hijo. Y como ahora lo necesitas, quiero que sepas que me cogeréis tú y tu hermano una cantidad. El resto, tengo un testamento hecho si me pasa algo antes que a tu madre. A ella le dejaré el apartamento, la casa de Ditton y la mitad del dinero que tenga y la otra mitad para los dos a partes iguales. Si a ella le pasa algo, el apartamento en el que vivía con Jim y que está alquilado y su dinero, será para los dos. Yo no necesito nada. Sabes que tengo mucho, ¿lo sabes no?

-Nunca he querido saberlo papa. Sabes que me cuesta tomar dinero, y que he sido un privilegiado.

-No importa, pero os daré diez millones a cada uno.

-¡Papa, estás loco!

-No, no estoy loco, paga tú los impuestos.

-Papá, no estás bien, no te quedara nada.

-Sí, me queda. Me quedan demasiados para gastarlos con tu madre que encima va siempre de ahorrativa.

-Sí, siempre lo ha sido -dijo riendo.

-Bueno ya lo sabes. El viernes quedamos con tu hermano al salir del trabajo y vamos al banco o me dais las cuentas y os hago una transferencia. Quiero que no te falte nada.

-Pero papá, aún tengo dinero, el que venda del apartamento, algo ahorrado y un buen sueldo.

-Pues tendrás el de los dos apartamentos y lo que te dé. Y me dolería que no los cogierais. Así que habla con tu hermano y me mandáis las cuentas.

-Papá te quiero, sabes que siempre has sido un referente para mí, igual que Jim, pero tú eres mi padre y desde pequeño te adoraba.

Y Gaby, se emocionó...

-Papá, nunca te he visto llorar, así que...

-Es que me estoy volviendo viejo hijo. -Le dijo emocionado.

-¡Qué dices, estás hecho un jovencito! Mama te ha rejuvenecido.

-Eso sí. La amo tanto... He perdido tantos años buenos sin ella...

-Ahora no lo pienses. Vive con ella que te ha perdonado y te ama. Lo sé. Tenéis mucha suerte. Y os quiero y Jim, también te quiere.

-Quiero que lo cuides. Es tu hermano menor.

-Lo cuido, aunque algunas veces, parece más el hermano mayor.

-Sí eso suele pasar. ¿Entonces, me dejarás que te dé el dinero?

-Sí papá, te dejaré.

-Te quiero hijo, y lo abrazó en medio de la calle.

-Tu madre me dijo que me costaría convencerte.

-Pues se ha equivocado esta vez. Os quiero tanto a los dos...

-Y nosotros a ti a ya tu hermano. Venga, vamos a casa, que esas dos están preparando tu boda. Me temo que no te van a dejar elegir el traje.

-Para eso te tengo a ti. Iremos los cuatro a por los trajes.

-Eso está bien, las chicas que vayan a por el suyo y nosotros donde siempre.

El jueves cuando Gaby llegó al bufete, llamó a su hermano y le dijo que necesitaba su cuenta particular que iba a mandársela a su padre.

-¿Y eso por qué?

-Mi padre quiere darnos diez millones a cada uno.

-¿Qué? Tu padre está loco. Tenemos dinero.

-Ya pero como voy a vivir y casarme con Nina y nunca he querido cogerle nada, dice que no es justo, si no se lo cogemos se va a deprimir y se siente herido como si no quisiera su dinero.

-Pero eso debía dártelo a ti. Yo no soy su hijo.

-Hermano. Eres su hijo. Dice que lo que tiene es para los dos, lo mismo que hizo tu padre.

Jim, se quedó pensando.

-Tu padre y el mío son especiales, ¿lo sabes hermano? -dijo Jim.

-Lo sé, así que dame tu cuenta, se las voy a mandar. En eso he quedado, nos va a hacer una transferencia. Ayer me dijo que en el testamento si le pasaba algo, le dejará la casa a mamá, la de aquí y la de Ditton y la mitad del dinero, y la otra mitad para nosotros.

-Como hizo mi padre.

-Exactamente igual.

-¡Qué cosas! Eso lo hacen por mamá lo sabes...

-Lo sé. Los dos la amaban demasiado. Y no quieren hacer distinciones entre nosotros.

-Yo quiero mucho a tu padre, lo sabes, como tú querías al mío.

-Somos una familia y tenemos mucha suerte. Y no es por el dinero. Pero se lo aceptaremos.

-Está bien, anota...

-Y les mandaron las cuentas y antes del mediodía, tenían diez millones en sus cuentas.

Entretanto, en casa de Gaby y Gina...

-Ya les he mandado el dinero a los chicos.

-Te quiero, mi amor.

-No tanto como yo a ti.

-Sabes, conociendo a Gaby, creía que no te lo iba a coger tan fácilmente... Con el dinero es un poco como yo. Ahora sí, es un coqueto como su padre y Jim, siempre ha ido detrás de su hermano.

-Pero te gustan coquetos, mi amor.

-Me encantan, pero tengo que domar tres potros y eso es demasiado

-Somos muy buenos. Tienes suerte. No te quejes.

-Tengo mucha suerte. Y te amo. Y te amo doblemente porque no has hecho distinciones entre mis hijos, aunque Jim, no sea tuyo.

-Jim es tan mío como Gaby. Hubo veces que tenía celos de su padre. Bueno siempre, por tenerte y ser un yo estúpido, pero era un buen hombre y le dejó a mi hijo, casi más responsabilidad que al suyo propio. Y yo no quiero ser menos, pero es que Jim es estupendo. Y para mí es un hijo más, porque es tuyo.

-Por eso nunca me arrepentiré de habernos dado esta oportunidad.

-Me costó, no creas.

-Anda, viejito...

-¿Viejito?, ven aquí pequeña, que te voy a demostrar lo viejito que soy.

-Si nos vieran los chicos, se escandalizarían.

-No creo cielo. ¿O sí?

El viernes, cuando Nina llegó a su planta, abrió antes el apartamento que iba a ser suyo ya. No quiso entrar porque desde la puerta se veían las obras de los baños y la cocina.

Cerró y fue a su casa. Se puso el chándal, esperando a Gaby que viniese para ir a andar. En esos momentos la llamó la chica de la inmobiliaria.

-¡Hola! ¿Nina?

-Sí soy yo.

-Te llamo de la inmobiliaria. Mira tengo buenas noticias, en serio. Sí, verás, he recibido una oferta para los dos apartamentos, el tuyo y el de Gaby, con muebles incluidos tal como están. Es un inversor para alquilar los apartamentos amueblados. Y les ha gustado mucho la decoración y los muebles nuevos. Así que solo tenéis que sacar la ropa y objetos personales pero quiere todo el mobiliario, ropa de cama, toallas y todo, vajillas, vamos cocina completa. Piensa meter una empresa de limpieza para limpiar un poco y ya está. Y la quiere para ya.

-Pero aun no nos han terminado las obras. Necesitamos al menos un mes.

-Os lo da, un mes. No más, así que métele prisa a la decoradora. A cambio le tenéis que rebajar cada uno cincuenta mil dólares. Ya sabes que subimos esa cantidad por si había que rebajarla. Qué me dices ¿seguimos adelante?

-Espera que entra Gaby por la puerta y le comento.

Y se lo comentó y dijeron que sí y además querían ver si había libre una plaza de garaje en el edificio, pues cada piso tenía una y tenían dos coches.

La chica le dijo que les buscaría una. Perfecto. Si había suerte, lo tendrían todo. Y lo tuvieron, por suerte había plazas libres de garaje y compraron una lo más cercana a la del nuevo apartamento.

-Estupendo, la semana que viene, tenéis que pasar a firmar, recibir el dinero y os tenemos ya las escrituras del nuevo apartamento. Quizá os llame el martes para que vengáis el miércoles o jueves.

-Estupendo. Gracias por todo.

-Chao, chao.

-Hemos vendido los apartamentos cariño -dijo Nina.

-¿Pero con o sin muebles?

-Con todo lo que lleva incluido. Solo sacaremos los objetos personales y la ropa.

-Pues es mejor que andar con muebles para arriba y abajo, así los eliges a tu gusto. Esta vez serán más muebles.

-Ya le dije lo que quería a Lisa, pero tengo que llamarla, porque con muebles aumenta el presupuesto.

-Cielo, ven siéntate ante de ir a andar.

-¿Qué pasa?, me estás asustando.

-No, primero, mi beso.

-Ummm... mimoso, venga cuéntame.

-Ya sabes que en la boda no pintamos nada y la van a pagar nuestros padres a medias y además nos comprarán hasta la ropa.

-Lo sé, están un poco locos.

-Mi padre me ha dado diez millones.

-¿Que qué?

-Que nos ha dado a Jim y a mi diez millones de dólares.

-¡Dios mío!

-Nunca he querido cogerle dinero y estaba dolido, como si yo no lo quisiera y he tenido que hacerlo. Tiene, y además estaba ilusionado. Así que no te preocupes por eso.

-¡Está loco!, se quedará sin dinero...

-No, tanto, tu padre, como el mío, han invertido bien el dinero y han ganado más de cinco veces el que nos han dado.

-¿Tanto?

-Sí, lo sé a ciencia cierta. Pero nunca he querido cogerle dinero y esta vez lo he hecho para no ofenderlo. A Jim, también se lo ha dado.

-¡Dios mío!

-No quiere hacer distinciones como no hizo el padre de Jim.

-Tus padres son estupendos, los tres.

-Lo sé cielo y por eso, quiero que el lunes pongamos el dinero, juntos.

-No puedo Gaby, tú tienes mucho más que yo y tu sueldo es más alto.

-¿Es que piensas tirar de la tarjeta como una loca?

- Nunca, jamás. Estoy siempre ahorrando lo que puedo.
- Pues entonces, me haría feliz que tuviésemos el dinero junto en una cuenta para los dos. Metemos el de los apartamentos, el que tengas, el que tengo yo, los sueldos y el que me ha dado mi padre.
- Pero Gaby...
- Quiero que sea así en nuestra familia. Tus padres y los míos han hecho lo mismo.
- Si quieres...
- Sí que quiero, cielo.
- Podemos tener dos cuentas, una para ahorrar y en la otra los sueldos y el día a día.
- Me parece bien, pero cuando necesitemos algo extraordinario como esto, cogeremos lo que nos haga falta.
- Vale. Como quieras.
- No quiero que te sientas mal por lo que tengo. Cuando heredes, serás más rica que yo, tu padre tiene más o menos lo que el mío y sólo una hija.
- Eso sí. Vale. Estoy de acuerdo.
- Pues el lunes hacemos toda esa gestión y ahora preciosa, nos vamos de paseo.
- Ahh, estoy cansada...
- Arriba, que luego quieres tarta.
- Voyyyy...
- Mañana cenamos fuera, ¿lo sabes?
- Sí. Y he quedado el lunes con las madres para hacer una lista de ropa. Quieren ir a comprarla ya, dejarla lavadita para cuando nos tengan listo el apartamento.
- Bueno, luego la metemos. Si están tan felices... no vamos a poder coger a nuestro niño- decía Gaby, mientras iban andando algo rápido por la avenida hasta el parque.
- Hay otra cosa. Tenemos que bautizarlo y necesita padrinos.
- Pues serán los que no sean padrinos de boda. Si mi madre y tu padre son los de boda, tu madre y mi padre serán los de bautizo -dijo Gaby.
- Me encanta. Quiero ya tener la casa lista. Antes de que me canse demasiado.
- Ya queda menos, ya verás.
- ¿Estoy muy gorda?
- ¿A qué viene eso? ¡Estás preciosa!

El sábado por la noche toda la familia fue a un restaurante a comer juntos y la siguiente semana el lunes, Gaby y ella se encargaron de abrir dos cuentas a sus nombres, tuvieron que ir a por las escrituras del nuevo apartamento y la plaza de garaje aparte que compraron y firmar la venta de los apartamentos.

Y cuando les ingresaron el dinero, el jueves siguiente por la noche transfirieron una buena parte para ahorrar y dejaron otra para los gastos normales y las facturas.

-Sabes que no voy a despedir a Carmen. La señora que viene a limpiarme a diario y me hace la cena.

- No quiero que la despidas. Ya lo hablamos.
- Se vendrá a este apartamento y le aumentaré un par de horas y el sueldo.
- Me parece bien. Así tenemos la cena hecha.
- El sábado y el domingo no viene, podemos salir a comer fuera.
- Puedo hacer algo. No somos mancos.
- Está bien cielo, a mediodía comemos fuera y hacemos la cena entre los dos.

-Perfecto.

-¿Y cuando tengas el bebé?

-Me ocuparé de él hasta que se me pase el permiso de maternidad. Además, tendré ayuda de las madres. Esas no se irán tan pronto. O dejarán todo preparado y vendrán para el parto y luego para la boda. No sé qué tienen pensado. Les preguntaré el lunes que hemos quedado para lo del bebé. Y luego lo llevamos a la guardería hasta que salga yo del trabajo y lo recoja

-¿Y una chica?

-Prefiero una guardería. Y si está malito Carmen, me ayudará. Ya tendrá cuatro meses en octubre que empiece a trabajar. De todas formas, si necesitamos una chica, la contratamos.

-Perfecto.

-Y podemos casarnos a primeros de diciembre, creo que habré recuperado la figura.

-¿Te gustan los planes eh?

-Sigue andando hombre sexy.

-Espera que lleguemos y verás, gordita.

El fin de semana fueron a ver a los padres y el domingo, los invitaron a comer a todos en casa de la madre de Gaby.

-Mamá. ¿Qué tenéis pensado hacer? -dijo Nina

-Creo que cuando compremos las cosas del bebé y os arreglen la casa volveremos a Ditton y vendremos a finales de mayo, antes de que nazca el bebé. Te ayudaremos y prepararemos el bautizo, y cuando te encuentres perfectamente, en agosto o así, nos vamos de nuevo y venimos en noviembre, pasamos el día de Acción de gracias, la Navidad y planeamos la boda. Aunque la iremos planeando desde allí. Buscaremos cosas, invitaciones, listas...

-Me parece estupendo. Luego dice Gaby que yo planeo...

Y se rieron todos.

-Allí podemos ver por internet sitios para la boda, la iglesia, el salón todo, tenemos que ver la cantidad de invitados.

-Eso ya os lo diremos, vosotros también hacéd una lista de los vuestros.

-Claro. Vamos viendo cosas.

-Os quiero a todo. Dijo Nina y gracias por todo, tío Gaby, y su tío, ya sabía por dónde iba y la abrazó.

-No podía tener una hija mejor que tú. Ni más guapa. No quería ser abuelo, porque soy muy joven, pero...

-Anda calla. -le dijo Gina, -estás encantado.

-Todos estamos encantados, nos los va a tener que dejar por tiempos para cogerlo.

El lunes había quedado con su madre y su tía Gina y la esperaron al salir del bufete y se fueron a merendar y a comprar ropita y cositas para el bebé, menos el mobiliario, que la lo había elegido con Lisa, su decoradora.

Se fueron las tres andando hasta el centro comercial y en un par de boutiques de bebés compraron ropa para un regimiento.

Ellas querían comprar ropa hasta que tuviera seis meses, teniendo en cuenta la estación. Salieron las tres cargadas de bolsas para el bebé y su madre y su tía se quedaron con las bolsas.

Se encargarían de lavarle la ropita y dejarla guardada hasta que tuvieran el apartamento finalizado, para que ella no tuviera que trabajar.

El jueves la acompañaron al ginecólogo y Gaby, tuvo que esperar al mes siguiente para ir con

ella sola. Esta vez, las dejaría a ellas.

El viernes por la tarde, se pasaron por el apartamento y estaban con el suelo. Ya quedaba después pintar, limpiar y comprar.

-Está avanzado...

-¿Tú crees? -dijo Gaby.

-Sí, el suelo no tardan tanto en repararlo.

-A ver si es verdad

-Creo que en dos semanas, lo tendremos listo. Le he enviado más dinero a Lisa. Ella me va pidiendo, luego me da las facturas.

-Vale cielo. Vamos a dar un paseo y comemos algo por ahí, estoy cansado, esto de ser padre agota.

-Qué cara tienes. Si tú no estás embarazado.

-Pero tengo que hacer ejercicio contigo primero y luego en la cama. Me tienes frito. Me vas a matar mujer.

- ¡Quítate el ejercicio de la cama!

-Ni pensarlo. Ese es intocable. Ahora que puedo hacerlo sin nada que me moleste... Déjalo que voy por la calle. No me saques ese tema.

-No, lo sacaremos en casa.

-Mejor, pequeña.

Y por supuesto, después de cenar, lo sacaron en la ducha y en la cama. Parecía que el embarazo había aumentado su libido. Lo deseaba a todas horas y él cómo no, estaba encantado.

-¡Estás muy tocona con el embarazo!

-Sí, tengo más ganas, aprovéchate para después, que no podremos hacerlo al menos durante mes y medio.

-¡Joder!, ¿tanto?

-Más o menos.

-Voy a morirme.

-No te morirás. Si te portas bien, podrás ganarte algún premio.

-Bruja, que eres una bruja.

-¿No quieres?

-Claro que quiero que me toques a todas horas, pero me da miedo por el bebé.

-No le pasará nada. Saldrá muy sexual como su padre, con un gran miembro de machote.

-¿Qué formas son esas de hablar, abogada...?

-Me estoy acordando de Luna, una mejicana que en una conciliación dijo eso.

-¡Qué cosas!

-Es que tienes un miembro grande, mi amor.

-¿Tú crees?

-Lo creo.

-Si no has visto otro, boba.

-Pero he visto fotos ¿o crees que soy ingenua? Siempre puedes hacer pelis porno, si nos quedamos pobres.

-No te gustaría.

-Por supuesto que no. Te quiero todo para mí. Es mi miembro y mi hombre.

-Te amo preciosa.

-Yo también te amo, miembro.

-Guasona. Pero no toques...

-Sí, sí que toco.

-Que se sube.

-Eso pretendo. Tengo ganas.

-¿Otra vez?

-Sí.

-Menuda mujer... habrá que complacerte -y se echó encima con esos pechos grandes y la penetró sin pausa ni prisa y sus cuerpos se movían al unísono entre gemidos y explotaron en un clímax total.

Al cabo de tres semanas, un sábado por la mañana, estaban ya metiendo su ropa y objetos personales en el apartamento. Cuando eran las dos aún no habían comido.

Cuando tuvieron todo colocado, bajaron a la cafetería y comieron y de paso hicieron una compra. La colocaron y se hicieron un café.

-Hoy sí que te mereces un buen trozo de tarta, preciosa.

-Hoy me la como tanto si me la merezco como si no. Necesito azúcar.

Cuando acabaron, ella dijo.

-Quiero dar una vuelta de nuevo por toda la casa, ahora que está todo listo.

-¡Qué te gusta!...

-Sí, me encanta estar en mi casa -dijo Nina toda feliz.

Y miró su precioso salón, con tres sofás, una mesita en la entrada con su lámpara. Era una copia en grande de su apartamento, tenía un sofá más y un rincón de lectura con un sillón.

El comedor para seis personas. La cocina tenía una isla grande con cuatro taburetes, los despachos, uno frente a otro iguales y preciosos, las lámparas, los baños, todo era espectacular.

La habitación del pequeño, era maravillosa, ya tenía el carrito, la cuna, todo, faltaba la ropa que se la traerían sus padres y sus tíos al día siguiente y lo colocarían.

El maravilloso dormitorio y la otra habitación de invitados. Todo, todo le encantaba. El cuarto de lavado, el aseo era precioso y a la cocina no le faltaba nada, una gran despensa, una nevera para enfriar vinos en la isla. Todo había sido un dinero bien pagado.

Cuando terminó su recorrido, se sentó en las piernas de Gaby que estaba sentado en el sofá.

-Qué ¿te ha gustado el tour?

-Sí, me encanta ¿y a ti?

-Los colores me gustan, es maravillosa.

-Esa cama me tiene frito.

-¡Hay que ver cómo eres!

-Me gusta estrenar camas... contigo.

-Pues venga, una siestecita.

-Y la cogió en brazos y se la llevó al dormitorio.

-El café después...

-Después mi amor.

Al día siguiente vinieron con la ropa del pequeño y ellos les enseñaron la casa terminada y les encantó a todos y mientras ellos hablaban en el salón, entre ellas le colocaron toda la ropita del bebé.

-Me encanta esta habitación. Tiene de todo -dijo Gina

-Es preciosa hija. La decoradora ha hecho un trabajo magnífico -dijo su madre, Abril.

-Bueno, vamos al salón. Nos vamos a comer fuera. Jim, no viene, está fuera. Este hijo mío...

-Tendrá alguna novia nueva, tía, déjalo, es feliz. Y trabaja mucho.

-Sí, eso es cierto, pero en cuestión de mujeres... no me queda más remedio.

Salieron fuera a comer. Nina les habla de la cafetería donde comían a veces ellos y allí fueron, no estaba lejos y ella no quería ir a otro lado. Así que eligieron ese lugar para comer.

-Nos vamos la semana que viene a Ditton. Ya os dejamos listos. ¿Estaréis bien? -dijo su madre

-Claro mamá. Estaremos bien, y aún quedan tres meses para que el bebé nazca, ¿qué vais a hacer aquí tres meses?

-Por eso, nos vamos hasta finales de mayo y venimos para cuando nazca Gaby.

-¿Cuánto os vais?

-El miércoles, así que espero que cenemos el martes.

-Allí estaremos.

-En casa hija -dijo Patrick. Avisaremos también a Jim.

-Se lo diré -dijo Gaby hijo.

-Así nos despedimos. Pero si hay novedades, nos llamáis enseguida.

-Todo va bien. Ahora el trabajo y andamos por las tardes, y tenemos a Carmen a partir de mañana que nos limpia y hace la cena

-Eso está bien. Así descansáis vosotros.

-No puedo echarla y menos ahora que tenemos más trabajo, le he subido las horas. Hablé con ella esta semana y está encantada. Tiene más horas y más sueldo.

-De nueve a dos. Así limpia, plancha o nos lleva la ropa al tinte, recoge y nos deja la cena. Es excelente.

-Es lo mejor. Nosotros tenemos una chica en Ditton que nos limpia. Me da un poco de pena. Es joven y es preciosa. Es española, del sur de España creo. No recuerdo bien el sitio- dijo Gina.

-De un pueblo de Jaén. Pero no recuerdo el nombre -dijo Gaby, el padre. Su padre las dejó cuando era una niña y se fue con otra. Y la madre trabajó para una familia rica de Ditton y se las trajo a su casa. Luego la madre con los años, pudo comprarse una casita pequeña cerca de la nuestra. Trabajó también en el supermercado los fines de semana para poder salir adelante. Y ahora está enferma desde hace años, y es su hija la que se hace cargo de todo y trabaja en el supermercado.

-Se llama Lola. Me gusta el nombre. Yo le digo que sería ideal para Jim. Tiene 20 años. No ha podido estudiar y me recuerda mucho a mí cuando era joven, por eso la contratamos unas horas en la casa y hace la comida. Salvo cuando hacemos barbacoas o salimos fuera. Cuando pase lo de su madre tengo algo pensado para ella. Voy a ayudarla.

-Mi mujer como siempre...

-Tú, me ayudaste.

-Cierto, pero estaba enamorado de ti.

-Pues yo haré lo mismo. Está sola allí, en un país que no es el suyo y es muy joven.

-Viene todos los días, la verdad es que es muy trabajadora -dijo Abril.

-¿Sí?, yo no la conocí cuando fui esa semana -apuntó Nina.

-Porque ingresaron a su madre en el hospital, por eso no la viste. Está en cuidados paliativos, la pobre ya- dijo su tía.

-¡Qué pena! -dijo Nina.

-Bueno, hablemos de otra cosa, que si nos necesitáis antes, volveremos en un santiamén.

-Esperemos que no tía Abril -dijo Gaby. La cuidaré bien. No quiere comer nada más que tarta.

-¡Mentiroso!

- Es verdad.
- Mamá no es cierto, me quiere tomar el pelo.
- Esa es buena señal -dijo el padre de Nina.
- La quiero mucho. Ella lo sabe -dijo Gaby, mirándola con adoración.
- Nosotros también os queremos. Con veros tan felices... -Dijo el padre de Gaby.

El miércoles, los padres, volvieron a Ditton y ellos siguieron su vida. Jim bajaba a veces a tomar café algún fin de semana o entre semana o a cenar, porque los fines de semana, se perdía con las chicas.

Nina le decía:

- ¿Cuándo vas a sentar la cabeza, nunca tienes una chica fija?
- No, me gustan todas demasiado, cuñada.
- ¡Ay Dios!, el día que te enamores, verás.
- No pienso enamorarme, tengo veintisiete años. No soy como tú.
- Ay, como te dé un tortazo...
- Te quiero cuñada, ¿me dejas tocar a mi sobrino?
- Claro que sí...
- Pero no te pases -Decía Gaby.
- No le hagas caso, le decía Nina. Es tremendo.
- Ay, me ha dado una patada.
- Sí, para que aprendas.
- Ya le enseñaré yo a mi sobrino.
- Ni se te ocurra. Será un buen chico, serio y formal.
- Ya veremos.
- Búscate una chica guapa, anda.
- No hay ya, te has ido con mi hermano.
- ¡Qué tonto eres! Siempre he ido tras tu hermano.
- Es verdad, el pobre con lo que sufría y mira ahora...
- No te pases hermano.
- No me paso.
- Es cierto -decía Nina.
- Bueno os dejo tortolitos. Ya pasaré otro día.
- Adiós encanto -dándole un abrazo -pasa cuando quieras.
- Adiós cuñada. Ya casi no te puedo dar abrazos.
- ¡Qué tonto! Anda vete ya.

Cuando se fue, ella miró a Gaby,

- ¿Qué?
- No tontees tanto con él.
- Lo que me faltaba, ven tonto, que estás tonto. Siempre hemos estado igual. No pienso cambiar. Me llevo muy bien con él.
- Como quieras...- mientras seguía mirando informes.
- Mi celosito, ¿no quieres echar una siestecita?
- Siempre me convences con eso...
- Cómo no... y se acercó a él y tocó su miembro. Gaby gimió y la cogió en brazos para echar la siesta.

CAPÍTULO NUEVE

Los meses siguientes pasaron veloces. Ellos en sus trabajos. Nina tenía juicios casi todas las semanas, aunque siempre, la mayoría de las veces, intentaban que las partes no llegaran a juicios innecesarios, salvo cuando las partes se negaban. Ahí ya no había nada que hacer,

Le encantaba su trabajo, aunque se encontraba ya muy pesada, decidió trabajar hasta el final, para poder cogerse todos los meses de maternidad a partir de que el niño naciera.

Gaby siempre estaba pendiente de ella y veía cómo crecía la barriga de ella.

A veces hasta le tocaban un codo pequeñito al bebé, cuando ella estaba en reposo y se emocionaban.

La siguiente vez, ya que Nina fue al ginecólogo, por fin pudo ir a verlo, ya que le habían quitado las madres la vez y ellas dejó.

Estando en el salón una tarde tomando café y ella su infusión, antes de ir a caminar...

-Cielo, deberías de dejar de trabajar a finales de mayo. Y así estarás con tus padres y los míos que vendrán. Ya quedan dos semanas. Aprovecha para dejar los casos que tengas abiertos y no cojas más.

-No puedo. Me encuentro bien. Y además quizá nazca a mediados o finales de junio, qué voy a hacer un mes entero sin hacer nada.

-Relajarte y dejarte querer por todos.

-No quiero, pero te prometo que a mediados de junio si no nace lo dejo. Intentaré dejar cerrado el caso que tenga y ya. Sólo medio mes más.

-Mira que eres terca. Vas a romper aguas en pleno juicio.

-¿Imaginas?

-No quiero ni imaginarlo cielo. El juez te echaría a rastras de la sala.

-¡Qué cosas tienes!

Conforme pasaba el tiempo Gaby, se iba poniendo más nervioso. Cuando estaban en casa, cada uno ocupaba su despacho si trabajaban y o ella iba al suyo y empezaba a tocarlo o él iba si tardaba mucho, porque se preocupaba, pero ella no lo dejaba irse.

-No he visto una mujer embarazada que le guste más el sexo. Estaba preocupado por ti.

-Tendrás que pagar el precio por entrar en mi despacho.

-Me gusta ese precio. Pero cada vez que da más miedo, Nina. Podemos hacerle daño al bebé,

-A quien le harás daño es a su madre si no me haces nada.

-¡Eres tremenda!

-¿Qué quieres?, me tiene loca a todas horas.

Y Gaby, movía la cabeza de un lado a otro, pero en cuanto esa pequeña, le echaba mano, no se podía contener.

Una mañana a finales de mayo y ya estaba gordita, subió al despacho de Gaby a hacerle una consulta acerca de una petición de un cliente.

Su becaría quiso ir, pero ella le dijo que así de paso veía a Gaby. Cuando estaba en su planta, vio a una chica rubia y alta hablando con la secretaria de Gaby y ella se acercó también por si

tenía alguna cita en ese momento.

Y la escucho:

-Hola, vengo a ver a Gaby.

-¿De parte de quién?

-Soy Rose, del despacho de abogados de Nick Ferguson.

-¿Tiene cita?

-No, no tengo, pero si le dice mi nombre, me atenderá. Es un tema personal.

-Tendrá que esperar fuera. Ahora está ocupado. En cuanto se desocupe, le doy el aviso.

-Gracias. Espero frente a su despacho.

Y Nina tomó nota mentalmente y se dio cuenta de que era la Rose con la que Gaby le había sido infiel meses atrás. Ese era el despacho de abogados y esa debía ser la chica. Era del tipo que a él antes le gustaba seguro y además venía por un tema personal y sintió rabia. ¿Habría venido más veces lo hacían en el despacho? ¿Le seguiría siendo infiel ahora que estaba fea y gorda?

Se puso muy nerviosa, pero no pensaba irse sin averiguarlo.

Y le dijo a la secretaria que ella esperaría fuera, que no lo avisara. Ya la conocían y sabía que era la mujer de Gaby, aunque no estaban casados, todo el mundo lo sabía en el bufete.

Y la secretaria la miró con cara de *yo no sé nada*. Pero como él se hubiese atrevido, no había lugar en el mundo donde esconderse, lo mataría con sus propias manos.

Nina, se quedó de pie, de forma que, si Gaby abría la puerta, no la viese. Sin embargo, intercambió algunas miradas con Rose, que estaba sentada con esas largas piernas cruzadas y ese vestido más corto de lo normal para estar en un despacho de abogados.

Cuando por fin salió el cliente que estaba en el despacho, él tuvo que verla sentada en la silla, esperando, le dijo en un tono no muy alegre.

Gaby no la había vuelto a ver desde aquella vez y no quería problemas. Ellos se habían visto así, de cuando en cuando, pero ahora no quería verla. Era demasiado persuasiva. Y no quería tener problemas con Nina y además estaba en su despacho.

-Hola Rose, qué haces aquí.

-¿No me invitas a pasar cariño? -y Nina se sintió rabiosa. Si se acercaba a la puerta podía escuchar algo y eso hizo, le importaba un pimiento que la viesen escuchando tras la puerta.

-No tengo mucho tiempo Rose. Tengo citas toda la mañana.

-Hace mucho que no nos vemos cielo.

-No me llames así -decía Gaby -y dime qué necesitas. ¿Nick quiere algo?

-No cariño, soy yo, que te he echado de menos este tiempo -y Nina estaba a esas alturas furiosa.

-Pues esta vez lo siento Nina. Voy a casarme y voy a ser padre. No nos vamos a ver más.

-Vamos Gaby, si nadie se entera de lo nuestro, es un capricho que nos damos de vez en cuando.

-Que nos dábamos, pero eso ya no será Rose, lo siento.

-Te has vuelto duro.

-Sí, y muy seguro.

-Si me acerco y te toco seguro que cambias de opinión, como siempre.

-No vas a hacerlo. Así que sal del despacho Rose.

-Si te acercas y lo tocas, te mato aquí mismo -dijo Nina, entrando al despacho abriendo la puerta con más fuerza de la debida.

Gaby se levantó de su sillón de un salto y la miró, Rose, se asustó un poco.

-Bueno, te dejo Gaby, en otra ocasión...

-Para ti, no habrá ocasiones, así que olvídate de mí hombre. Te lo digo en serio. A no ser que quieras que llame a tu jefe y le cuente a qué vienes a este bufete.

Y Rose, salió asustada por la puerta y ella supo que hay no buscaría más a su hombre.

Gaby cerró el despacho. Le cogió la mano, se sentó en el sillón y la sentó en sus rodillas.

-Estás nerviosa mi amor, y eso no es bueno para el pequeño.

-¡La voy a matar!

-Asesinilla. No quiero que vayas a la cárcel. ¿Qué haría sin ti? Con lo que te amo.

-Si hubieses hecho algo con ella...

-Pero no pensaba hacerlo, tenía la situación controlada y la estaba echando.

-Sí, lo he visto, ahora sé que me amas.

-Siempre te he amado tontita. Anda relájate. Te pido una tila.

-Mejor necesito un beso.

Y él la besó apasionadamente. No quería que se preocupara por nada. No pensaba serle infiel nunca más.

Tenía la mejor mujer del mundo y a su hijo y eso no lo iba a poner en juego, lo de Rose, habían sido escauceos cuando se veían por casualidad. Pero después de lo mal que lo pasó cuando ella lo dejó por aquello. No iba a pasar por lo mismo y menos ahora con su pequeño.

-¿Estás mejor guapa?

-Sí. Ya estoy tranquila. He venido a hacerte una consulta cuando la he encontrado.

-Pues venga, consúltame y quiero que estés tranquila. Nunca más te seré infiel. Puedes estar segura.

-¿En serio?

-Y tan en serio tontita. Somos muy felices ¿o no?

-Sí que lo somos.

-¿Entonces por qué querría yo cambiar eso? Venga, no seas boba.

Y ella le hizo la consulta y se bajó a su despacho más tranquila no sin antes ganarse un par de besos de su hombre.

A finales de mayo, sus padres volvieron de Ditton y como era costumbre el fin de semana se juntaban todos a comer. Esta vez en casa de los padres de Nina. Donde se pusieron al día y todos querían convencerla de que dejara ya de trabajar a finales de mes, le decían lo guapa que estaba, que no había engordado salvo la barriga.

Y Nina le decía que estaba muy contenta con Carmen, la chica que tenía para la limpieza y que le dejaba una cena baja en calorías y era estupenda para todo.

Ya estaban empezando a planear el bautizo, que en eso estuvieron todos de acuerdo que sería familiar. Sólo ellos solos, un sábado y luego irían a un restaurante a comer. Cuando llegara la hora, iban de compras para el bautizo y hablarían con el cura de la misma iglesia que ya medio tenían apalabrada para la boda.

Todo estaba saliendo a la perfección, iban los domingos a comer a una casa o a otra, se sus padres, se veían algunas tardes o los visitaban a ellos.

Dejó de trabajar ya porque ya todo el mundo no paraba de decírselo. Así que el 13 de junio dejó su último caso resuelto y dejó el bufete hasta después del parto. Se despidió de su becaria casi llorando, porque tardaría unos meses en volver.

Gaby III vino al mundo dos días después, el 15 de junio. Rompió aguas con Carmen en casa esa mañana a las doce cuando estaba tomando una infusión en el sofá y al levantarse a llevar la taza al

fregadero, se quedó en ascuas.

Menos mal que Carmen actuó rápida, llamando a un taxi, lavándola y recogiendo todo y le ayudó a coger el bolso y llamar a Gaby a su despacho y a sus familiares.

Ya tenía los teléfonos. A estos fue llamándolos en el taxi, ya que fue con ella al hospital e iba preguntándole cada dos por tres cómo se encontraba.

-Estoy bien Carmen. Las contracciones son pequeñas aún. Creo que nos hemos adelantado

-Nada de eso. En cuanto se rompe aguas hay que acudir por el niño.

-Está bien. Menos mal que vamos solas si no, me pondría más nerviosa con toda la familia. Me alegra que tú vengas conmigo.

-Gracias. Ahora relájese que ya nos queda poco.

En cuanto llegaron, ella pagó el taxi, tranquila. Carmen estaba más nerviosa que ella y entraron en el hospital. La condujeron a obstetricia y ginecología y la dejaron en una sala a que dilatara un poco más.

Y en ese tiempo aparecieron todos, pero solo lo dejaron pasar al padre y Carmen se salió. No podían estar todos en esa sala.

-Hola preciosa, en cuanto Carmen, me ha llamado, he acudido lo más rápido posible.

-Estoy bien, aún me queda un poco, pero Carmen, en cuanto he roto aguas, se ha puesto a recoger todo y me ha lavado y ayudado a todo y obligado a venir. Se ha puesto a llamar a todo el mundo desde el taxi.

-Ha hecho lo correcto.

-Sí, lo sé. Es muy valiosa para nosotros, ¿verdad?

-Sí, lo es.

-Te quiero pequeño, pero tengo algo de miedo.

-No lo tengas, yo estaré contigo en todo momento. No voy a soltarte la mano, pero no me pegues ni me insultes ahí dentro.

-Has visto muchas películas de partos tú.

-Por si acaso me llevo algo -y la besó tiernamente.

A las dos horas de llegar, la llevaron al paritorio y a las cinco de la tarde, dio a luz a su primer hijo. Gaby sufrió más que ella al verla, pero cuando le entregaron a su hijo en brazos, se emocionó tanto que apenas podía sujetarlo y se lo puso encima a ella y lloraron juntos.

Era un precioso niño pequeñito, de pelo castaño y de ojos grises como su padre. La saga como ella decía continuaba. Era guapísimo, como su padre y como su abuelo y tenían los tres el mismo nombre.

Cuando la llevaron a la habitación y al niño también, aquello era un desfile de abuelos y su tío Jim cogiendo al niño, como ellos imaginaban. En lo que estuvieron de acuerdo es que en que era igual que el padre y el abuelo. Y estos estaban, tan orgullosos...

Cuando ya todos se fueron y la dejaron descansar, Gaby, le preguntó cómo estaba.

-¿Cómo estás mi amor?

-Cansada, pero feliz. Voy a dormir toda la noche, salvo cuando se despierte el comilón.

-Duérmete. Ha sido un día demasiado agitado para ti.

-Te quiero. Es precioso ¿verdad?

-Es como su padre.

-Vanidoso. Sí lo es, es el niño más guapo de Manhattan y te amo.

-No más que yo, valiente.

A los cuatro días, estaban ya en casa y tuvo toda la ayuda de los padres para todo y de Carmen

y ella descansó bastante hasta que a la semana ya andaba perfectamente y estaba muy bien.

El niño creía por días y cuando pasaron casi dos meses, en una revisión al ginecólogo, le recetó pastillas anticonceptivas.

Y cuando pasó su primera regla normal tras tener a su hijo, empezó a tenerlas y volvieron a reanudar sus relaciones sexuales y Gaby le decía que sin nada era un perverso, que la había dejado muchos días sin hacer nada y que la deseaba mucho.

Salían a pasear al pequeño y el tiempo pasó. A los dos meses y medio de nacer el pequeño Gaby, y antes de volverse los padres a Ditton, lo bautizaron y comieron en un restaurante como habían planeado.

Y a finales de agosto, se quedaron solos y la vida continuaba. Y en noviembre, a primeros porque Gaby no quiso antes, se reincorporó al trabajo.

Había recuperado la figura prácticamente y en quince días tendrían a los padres de nuevo allí con los últimos preparativos de la boda.

Se casaba el quince de diciembre, apenas un mes después de empezar a trabajar.

El niño lo habían metido en una guardería cercana. Al principio unas horas, pero luego, Carmen, lo llevaba sobre las diez y ella lo recogía al salir del trabajo para no estar tanto tiempo en ella. Nina, no podía ser más feliz. Su vida había vuelto a la normalidad, pero ahora tenía a su hijo que era toda su vida y la de su padre.

CAPÍTULO DIEZ

Cuando sus padres volvieron de nuevo de Ditton para la boda, se ocuparon de todo, contrataron a una organizadora de bodas y entre todos, le organizaron la boda.

Y cómo no celebraron el Día de acción de Gracias. Ese año, con un miembro más en la familia.

Tan solo tuvo que ir un sábado a comprarse el vestido con su madre y su tía y ellos se quedaron al cuidado del pequeño y por la tarde cuando ellas volvieron cargadas de bolsas, ellos se fueron a por los trajes, una vez que fueron a comer a la cafetería cercana a la casa de Nina. Donde ellos iban a comer muchos fines de semana.

El vestido que eligió fue estilo sirena, de un blanco reluciente y un velo corto que le quedaba maravilloso. Los zapatos y la ropa interior totalmente blanca. Él eligió un smoking negro, con una camisa blanca impecable.

Desde luego los hombres de la familia estaban hechos para llevar traje.

La ceremonia fue preciosa y en la boda había más de doscientos invitados, entre conocidos de sus padres, de sus madres y del despacho. Todos los trabajadores con acompañante. No les dejaron pagar nada, y ellos lo sabían, ni los trajes.

La comida la celebraron en uno de los mejores hoteles de cinco estrellas de Manhattan y su hermano Jim, les regaló una habitación para la noche de bodas que ellos supieron bien aprovechar, mientras los abuelos cuidaban al pequeño.

Todo salió precioso, maravilloso y los invitados salieron contentos y no terminó todo hasta las cuatro de la mañana en que se fueron a su habitación.

-¡Ah preciosa, estoy muerto! Ha salido todo maravilloso, pero estoy rendido, no sé si podré responderte esta noche. Aunque estás preciosa. No ha habido novia más guapa que tú, incordio.

-No me lo puedo creer. En mi noche de bodas y así estamos.

-¿Incordio?, ya te daré yo incordio...

-Ven tontilla, ¿cómo vas a creer que tu hombre te va a dejar así? Estoy en plena forma. Mira...

-¡Qué bobo eres!

-Sí, muy bobo. Pero te gusta.

Y ella se echó encima de él en la cama.

-¡Ay loca!, te voy a denunciar por maltrato.

-Me divorciaré de ti, y te sacaré toda la pasta.

-Entonces no me interesa, eres muy buena abogada. Me aguantaré- e iba metiendo la mano entre el vestido tocando su centro húmedo sólo para él.

-Esto hay que quitarlo

-Sí, hay que quitarlo....

Y cuando Gaby la penetraba, ella sólo alcanzaba a decir:

-¡Oh Dios mío!, ¡Oh Gaby Dios mío!

-Sí, oh Dios mío, pequeña, pero no ha acabado la noche...

Y no acabó. Vieron amanecer en Manhattan y fue maravilloso. La ciudad iba cobrando vida con

todo nevado y blanco, dispuesto para la Navidad.

-Este año la pasaremos juntos mi vida -le decía Gaby.

-Sí, me encanta la Navidad.

-Nos tomaremos sin trabajar hasta el dos de enero. Ya sabe Jim que estamos de vacaciones, aunque no vayamos a ningún lado.

-En verano nos vamos.

-Eso ni lo dudes, pero disfrutaremos de la Navidad.

-Tenemos que aprovechar para comprar los regalos y decorar la casa y poner un árbol.

-Sí, iremos tranquilos los dos de compras

-Menos cuando tenga que comprar para ti.

-Eso sí, tú tampoco podrás ver el mío.

Y pasaron unas Navidades estupendas. Decoraron su casa y compraron la ropa. No paraban.

Cuando las Navidades pasaron y los abuelos volvieron a Ditton, todo volvió a la normalidad. Habían tenido unos meses agitados y las mejores vacaciones las pasaron en casa. Y en el trabajo.

Cuando llegó el verano, los padres se fueron de vacaciones a Europa y ella le dijo una noche.

-¿Quieres que vayamos una semana a Ditton? Nunca has estado y naciste allí. Luego podemos ir a otro lugar, pero como el pequeño aún es tan chiquitito, podemos aprovechar cuando vengán tus padres a Nueva York e ir solos a cualquier sitio, aunque sea cinco días o menos. Pero creo que podría ser un buen lugar donde ir.

-Me encanta esa idea. Iremos a Ditton.

-No comprendo cómo no has ido si naciste allí. Es precioso. Ya verás. Además, estaremos solos.

-Pero no tenemos la llave.

-Llamaré a tu madre, seguro que la tiene la chica que arregla la casa.

-Está bien, llama y voy mirando los pasajes.

Y efectivamente, Lola, la chica que les arreglaba la casa tenía las llaves. Trabajaba en el supermercado cercano y les limpiaría a ellos también.

Y prepararon las maletas y en tres días estaba en Montana. El pequeño se portó bien durante el vuelo. Alquilaron un coche y llegaron por la tarde.

Fueron al supermercado y la chica les dio las llaves y le prometió ir a limpiar. Ya la había dejado limpia el día anterior, pero iría a recoger y dejarles la comida y cena hechas si querían, aunque comerían muchas veces fuera. Esos días.

Como llegaron por la noche Gaby apenas pudo ver nada. Pero a la mañana siguiente, cuando se levantó, subió al apartamento de arriba y contempló las vistas.

Ella aún dormía con el bebé y se dio una vuelta por el pueblo y los alrededores y le encantó.

Le encantó el aire puro y el arroyo y pensaba bañarse más tarde en él. Y sentarse en esa piedra del arroyo grande y maravillosa.

El pueblo era pequeño, pero le encantó. Todo el mundo lo saludaba. El pueblo estaba despertando. Y volvió a casa. Nina estaba dándole de comer al pequeño.

-Hay que hacer una pequeña compra, sobre todo por el bebé.

-Vamos a desayunar fuera y luego a la vuelta, compramos. El pueblo es maravilloso y pienso bañarme en el arroyo.

-Como hacía tu padre y tu madre se sentaba en esa piedra que hay grande a pensar.

-En serio, ¿cómo sabes eso?

-Me lo contó tu madre.

-¡Qué cosas!

-Es que has tardado en venir a donde naciste. Aquí pasaste un año de tu vida, esperando a que tu padre viniera a por vosotros y como no recordaba nada, tu madre fue a Mahoma.

-Nunca mejor dicho. Estupendo, espera y termino con este pequeño.

-A Este pequeño le va a terminar de dar de comer su papi, mientras su mamá, la más guapa del mundo se viste.

-Gracias cariño. Tú también eres muy guapo y un buen padre.

-Venga grandullón con tu padre.

Y fueron a la cafetería y les contaron quienes eran y la gente los saludó efusivamente, querían mucho a sus padres. Eran ya parte de la comunidad. Cuando acabaron, fueron al supermercado y allí había una chica joven y delgada y supusieron que era ella.

Y así fue como Lola, la chica, les preparó la compra e iría más tarde a recoger y hacerles la cena mientras estuviesen allí.

-Me ha caído bien, pero me ha dado corte preguntarle por su madre. Creía que aún estaba enferma y ha muerto.

-Bueno no te preocupes, es normal.

-¿Sabes qué me dijo tu madre?

-¿Qué te dijo?, cualquier cosa, conociéndola...

-Que iba a ayudarla que le recordaba a ella porque estaba sola en la vida. Es española como lo fue su madre.

-Mi madre la samaritana.

-Déjala es una mujer muy buena y estupenda.

-Lo sé, ¿por qué crees que la quiero tanto y le mandé a mi padre?

-Tengo un hombre casamentero.

-¿No era sexy?

-Eso también.

-Venga, que nos vamos a bañar al arroyo y este pequeñajo también.

-Si no está el agua muy fría...

Allí pasaron unos días maravillosos y Gaby tuvo que reconocer que aquel lugar donde había nacido, lo había enamorado. Era un paraje incomparable. A su mujer ya le encantaba y el pequeñajo durmió y jugó más que nunca.

Una de las noches que estaban viendo las estrellas en la terraza, ella le contó toda la historia que la madre de Gaby le había contado sobre su vida, sus amores y Gaby se sorprendió porque había cosas que no sabía. Sobre todo, que su padre la engañó para que hiciera esos cursos y que le había comprado una camioneta para ir a trabajar a los ranchos y dejar la cafetería.

-Sabes más que yo de la vida de mi madre, mi amor.

-Es que su historia es tan sorprendente que aquella semana que me vine, me lo contó todo. -Y a ti, te gustan tanto las historias de amor. ¡Eres una romántica empedernida!

-Sí, que me gusta, me fascina. La chica pobre de pueblo con el ricachón de ciudad, no ves que es precioso.

-Preciosa eres tú, ricachona de ciudad con ricachón de ciudad.

-Bueno, yo diría consentida y caprichosa con chico serio y sexy. Lo de sexual, me lo guardo para mí.

-¡Qué tonta! Eres más sexual que yo.

- Bueno, no digo que no, pero es que eres tan guapo...
- Y ¿qué piensas hacer al respecto?
- De momento irnos dentro y que el peque no se despierte.
- Vamos, pequeña. A ver qué sabes a hacer en Montana.

Se acababan las vacaciones. Sus padres volverían pronto y ellos des dieron las gracias a Lola, le pagaron y dijeron adiós, a Ditton.

De momento.

Porque ella pensaba volver más veces. Este sólo era el comienzo.

Ya sólo faltaba por verlo Jim. Lo convencerían para que viniera alguna vez. No podía perderse esa maravilla y él, aunque fuera más de ciudad que ninguno, seguro que también le gustaría.

Cinco años más tarde...

-Venga que llegamos tarde Gaby -le apresuraba Nina. Siempre has sido un presumido. Los chicos están vestidos y yo también y tú andas aún con la corbata. Ven que te la ponga venga.

-Mi amor no tengas prisa, los novios no van a irse a ningún lado. Estarán en la iglesia.

-Pero no me gusta llegar tarde a ningún sitio.

-¡Qué perfeccionista eres!

-Eso es verdad. Pero es la boda de Jim, tu hermano y quiero estar allí cuando la novia entre.

-Estaremos, ¡niños estaos quietos! En qué momento se le ocurriría a tu padre que tuviéramos más hijos.

-Eso fue mutuo cielo y este apartamento está lleno, pero no quieres cambiarte.

-No hay apartamentos de seis dormitorios.

-No has querido una casa.

-No me gustan, me gusta esta zona y la avenida, la guardería está cerca y el trabajo y tengo todo a mano.

-Pues entonces no te quejes cielo.

-No me quejo, y entrando en el dormitorio, se fue hacia él y le puso bien la corbata,

-Estate quieto tonto que no vamos a llegar, encima te entretienes.

-Sólo te toco un poco, un poquito.

-Cuando volvamos.

-Es que estás preciosa.

-Tú también estás muy guapo mi amor. Pero voy a ver a estos terribles.

-Te amo. Venga si estamos todos, nos vamos.

-Sí, porque me estoy volviendo loca.

-Paciencia cielo, son nuestros.

-A ver si los abuelos nos echan una mano y se los llevan y nos quedamos a bailar hasta el final, lo necesito.

-Y estaríamos solitos en casa como al principio.

-Ummmm, pero ni se te ocurra pedir más hijos.

-No, solo te quiero a ti solita.

-Te amo, cielo.

-Y yo también a ti.

Jim, se casaba. Nadie lo hubiese pensado. Tenía 32 años y se casaba y toda la familia estaba revolucionada con esa boda. Era ya el que quedaba. Pero siempre lo habían visto soltero.

Había cambiado de la noche a la mañana. Se había convertido en un chico serio y formal y no miraba más que a una mujer, la que iba a ser suya.

Nadie hubiese apostado por ello. Él, que siempre tenía novias cada semana. Hasta que encontró su media naranja.

En cuanto a Gaby y Nina, habían tenido dos gemelas hacía tres años. Gaby le dijo que tuvieran otro hijo, y que no quería que se llevaran mucha diferencia de edad y ella accedió, pero les vinieron sus gemelas Gina y Abril.

Gaby III tenía seis años y sus hermanas tres. Y eran tres trastos corriendo por todos lados.

Tuvieron que contratar a una chica porque Carmen, con la casa, ya tenía la pobre suficiente y contrataron a Lizzy, para que se hiciera cargo de todo lo referente a los chicos incluidas sus ropas y habitaciones, comidas y baños y llevarlos al colegio a Gaby y a la guardería después a las chicas y entre Carmen y Lizzy, hacían un trabajo estupendo y ellos podían descansar un poco porque el trabajo era demasiado.

Los fines de semana disfrutaban ellos de sus hijos. Los llevaban al parque, de paseo y jugaban a ratos con ellos. Nina, a veces se agobiaba un poco, pero Gaby, era más paciente y lo llevaba mejor.

Pero estaban encantados con sus hijos.

Habían tenido que remodelar el apartamento y meter a las gemelas en una habitación para ellas solas. Cambiar la infantil por una más juvenil ya para el pequeño Gaby y quitar uno de los despachos para hacerles una sala para hacer deberes y jugar.

Y ellos compartían despacho.

Pero Gaby andaba a la búsqueda de un apartamento más grande. Y la misma chica de la inmobiliaria, le había encontrado un par de apartamentos grandes en su mismo edificio, una planta más alta y andaba con la idea de juntar los dos.

Lo había comprado ya. Y estaban haciéndole las reformas suficientes para regalárselo a Nina por su cumpleaños. Había contratado a la decoradora que a ella le gustaba y allí, todos iban a tener su espacio, sus vestidores y baños pequeños para los peques, pero cada uno el suyo, una gran sala para jugar y un gran despacho para ambos. No le iba a faltar de nada y todo más espacioso.

Ese iba a ser su regalo para ella. Y todo nuevo. Ya podría después en venta el otro. Pero a los niños les iba a encantar.

Nadie lo sabía, era su secreto. Amaba tanto a esa pequeña que será capaz de hacer todo por ella.

Le había dado tres hijos y a él le encantaba tener la casa llena. A ella también, quería a sus hijos por encima de todo, aunque no hubiesen hecho un buen viaje de novios todavía. Pero ella prefería irse a Ditton, al menos una vez al año y pasar allí una semana cuando no estaban sus padres y la verdad que venían con las pilas recargadas.

Nunca hubiese pensado en terminar con esa pequeña incordio que lo perseguía por todas partes y ahora ser él el que iba tras su cuerpo excitante y sensual a todas horas.

Se había convertido en una mujer preciosa.

Sabía que los hombres la miraban y a veces se ponía algo celoso, pero sabía que era suya, que fue suya siempre, que nadie la había tocado salvo él, que era más joven que él, pero era suya y la amaba por encima de todo.

Los abuelos estaban como locos con sus tres nietos y esperaban que Jim, también tuviera una buena chica y se enamorara y que les diera algunos nietos más.

Y cuando se reunieran por Navidades o Acción de Gracias, serán una gran familia en la mesa.

Y eso era la felicidad.

Pero parecía que Jim no estaba por la labor. Le gustaban todas.

Después de la boda, los abuelos, se llevaron a los nietos y ellos se quedaron a bailar hasta el final en que se despidieron de los novios y se fueron a casa.

-Ahora estamos solos pequeña.

-Gracias a dios, pero estoy muerta.

-Pero no te escaparás esta noche, dijo -mientras le quitaba la ropa y ella estaba encantada porque no podía resistirse a su marido guapo y sexy, ni a sus ojos grises cuando la miraba y sabía qué quería

Y cuando la penetró, ella gemía y le decía en su boca, bajo ese cuerpo que siempre había amado.

-¡Oh Dios Gaby!, ¡Oh Dios!

-¡Sí Oh Dios!, ¡Oh Dios...!.

YA SOLO QUEDA JIM

(Trilogía Los Ditton. Volumen III)

ERINA ALCALÁ

CAPÍTULO UNO

Jim, era abogado penalista, al igual que había sido su padre del mismo nombre. Su padre fue un gran abogado con un bufete propio en la ciudad de Nueva York.

Había muerto de un infarto en el mismo bufete a los cincuenta y siete años, cuando él estaba aún en la Universidad.

Jim, era alto y guapo como su padre. Medía 1,88 y era rubio con ojos azules tan claros y transparentes como un día de verano....

.....